



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS

Una Crítica al Concepto Biologicista de  
Naturaleza Humana en Matt Ridley

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
B I Ó L O G A  
P R E S E N T A :  
ANA CRISTINA CERVANTES ARRIJOA



Tutor: Dr. Julio Muñoz Rubio

2 0 0 6



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Hoja de Datos del Jurado

1. Datos del alumno  
Cervantes  
Arrijoja  
Ana Cristina  
57951416, 0445524261821  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Ciencias  
Biología
2. Datos del Tutor  
Doctor en Filosofía  
Julio  
Muñoz  
Rubio
3. Datos del Sinodal 1  
Doctora en Psicología Social  
María de Fátima  
Flores  
Palacios
4. Datos del Sinodal 2  
Doctora en Filosofía de la Ciencia  
Ana  
Barahona  
Echeverría
5. Datos del Sinodal 3  
Biólogo  
Lev Orlando  
Jardón  
Barbolla
6. Datos del Sinodal 4  
Doctor en Ciencias Biomédicas  
León Patricio  
Martínez  
Castilla
7. Datos del Trabajo Escrito  
Una Crítica al Concepto Biologicista de Naturaleza Humana en Matt Ridley  
128 páginas  
2006

Agradecimientos:

Al Doctor Julio Muñoz Rubio por ser el asesor del presente trabajo.

A la Doctora Ana Barahona Echeverría, a la Doctora María de Fátima Flores Palacios, al Biólogo Lev Orlando Jardón Barbolla y al Doctor León Patricio Martínez Castilla por ser mis sinodales y por las observaciones y sugerencias que enriquecieron este trabajo.

Al Centro de Investigaciones Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM por todo el apoyo brindado y a la Facultad de Ciencias de la UNAM en especial a las bibliotecas de ambas instituciones quienes en todo momento estuvieron dispuestas al préstamo de material.

.....  
Y quisiera agradecer también a mi madre, María, por su apoyo y su cariño todos estos años, a mis hermanas, Adris y Clau por su amor (de cerquita y desde la distancia...).

También a Paulina Cifuentes Ruiz (Pauline) y Lizeth López García (liz) por su valiosísima amistad durante todo este tiempo y por todo lo que he aprendido de ellas.

Y por último a todos aquellos que me han enseñado que lo importante se encuentra ¡abajo y a la izquierda!

Gracias nuevamente

A mi Padre  
A quien llevaré en mi corazón toda la vida

“El que quiera nacer tiene que romper un mundo”

Herman Hesse

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1 EL DEBATE SOCIOBIOLÓGICO	
1.1 Neodarwinismo y Sociobiología.....	9
1.2 Teoría Sintética.....	15
1.3 Programa Adaptacionista.....	25
1.4 Altruismo Genético.....	33
CAPÍTULO 2 LOS ELEMENTOS DE LA SEXUALIDAD HUMANA DESDE EL ENFOQUE BIOLOGICISTA DE MATT RIDLEY	
2.1 La Sociobiología del Sexo.....	45
2.2 El Género como Categoría Determinista Biológica de Forma y Conducta Sexual.....	54
2.3 Macho/Masculino: La Poligamia como el Elemento Fundamental de la Sexualidad del Hombre.....	63
2.4 Hembra/Femenino: La Monogamia como el Elemento Fundamental de la Sexualidad de la Mujer.....	73
CAPÍTULO 3 LOS ELEMENTOS DE LA SEXUALIDAD HUMANA DESDE EL ENFOQUE DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO	
1.1 Género: El Género como una Categoría Histórica.....	82
1.2 La Dialéctica Materialista del Género.....	89
1.3 La Influencia del Régimen Capitalista-Patriarcal como un Elemento en la Explicación del Género como una Categoría Histórica.....	97
CONCLUSIONES.....	114

## INTRODUCCIÓN

La disciplina conocida como la sociobiología se adjudicó lo que ella mismo definió como “*el estudio sistemático de las bases biológicas de todo el comportamiento social animal*”<sup>1</sup>. Se trata pues de una disciplina “*enfocada a las sociedades animales, incluyendo el comportamiento social del hombre primitivo y el de las figuras adaptativas de organización en las sociedades contemporáneas más primitivas*”<sup>2</sup>.

Dentro de la sociobiología encontramos un acercamiento a estos fenómenos a partir de la integración de conocimiento proveniente de disciplinas como la ecología evolutiva, la ecología de la conducta y la biología de poblaciones, intentando predecir características de la organización social de los grupos a partir de parámetros poblacionales y de la información genética propia de la especie<sup>3</sup>. También encontramos fuertemente afianzada la idea de que los organismos no son más que portadores temporales de los genes y que se encuentran modelados sólo bajo los imperativos de la reproducción, “*procurando en última instancia la transmisión de éstos*”<sup>4</sup>.

En la sociobiología se defiende la tesis de que los organismos tienden a conservar, a través del proceso de evolución, solamente aquellas características que permiten garantizar la transmisión de una mayor proporción de genes a subsecuentes generaciones, lo cual permite mostrar, en parte, que la sociobiología pretende reestructurar los fundamentos de las ciencias sociales de modo que puedan ser absorbidas por (su versión particular de) la “*síntesis moderna*” según la cual los fenómenos biológicos deben ser analizados por su significancia adaptativa para el organismo y relacionarse entonces a los principios básicos de la genética de poblaciones<sup>5</sup>.

Dentro de esta disciplina, tanto la constitución física de los seres humanos como las características mentales y por ende conductuales son vistas como productos del mismo proceso evolutivo, y, por tanto son susceptibles de someterse al mismo tratamiento con el cual se hace el análisis del comportamiento social animal. Bajo la óptica de la

---

<sup>1</sup> Wilson, E.O. (1975). *Sociobiología: La Nueva Síntesis*. Barcelona: Omega. p.4

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. New York:Oxford University Press. p. 21

<sup>5</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 4

sociobiología, es importante mencionar, que las características conductuales sociales del hombre cobran una importancia adaptativa dentro de su lógica, de acuerdo con Wilson esta lógica apostaría a favor de pensar que “*si el cerebro evolucionó por la selección natural, aun las capacidades para seleccionar juicios estéticos o creencias religiosas deben haber surgido en el mismo proceso mecánico*”<sup>6</sup>.

A través del lente sociobiológico, descubriríamos que una gran proporción de las características sociales del hombre se encuentran plantadas dentro del terreno de “lo natural” (lo evolutivamente natural) y amparadas en lo determinado genéticamente. El discernimiento de esta base biológica cobra importancia en esta disciplina con el fin de alcanzar el entendimiento de las sociedades, de los grupos sociales y de la conducta individual humana. Para los adeptos a esta disciplina, el conocimiento biológico de la especie da la pauta, en este sentido, para conocer la llamada unidad entre los seres humanos, lo que nos hace ser humanos (nuestra naturaleza humana) y proporciona las armas para la elección (fundamentada “científicamente”) de la mejor alternativa de entre las premisas éticas inherentes en nuestra naturaleza biológica, es decir, el conocimiento sociobiológico “*dota a los seres humanos con la capacidad de decidir de entre las guías emocionales que han heredado, las mejores opciones entre los diferentes criterios de progreso*”<sup>7</sup>.

La publicación del gran tomo titulado *Sociobiology: The New Synthesis* por Edward O. Wilson en 1975 inicia tanto la disciplina, como también el crudo debate en torno a esta disciplina, generando con ello un gran número de adeptos y de críticos de muy diversos campos. El principal campo de crítica fue el correspondiente a la sociobiología humana, terreno específico para el cual E. O. Wilson dedica tres más de sus obras, *On Human Nature* (1978), *Genes, Mind and Culture* (1981) y *Promethean Fire* (1983) y buena parte de *Consilience* (1998).

Dos décadas después, el debate relacionado a la determinación genética del comportamiento humano ha sido reanimado a través de la llamada “Psicología Evolutiva”. Bajo el término de psicología evolutiva, término adoptado explícitamente para evitar las

---

<sup>6</sup> Wilson, O.E. (1978). *Sobre la Naturaleza Humana*. México: FCE. p. 15

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 22

connotaciones negativas ligadas a la sociobiología<sup>8</sup>, una línea de investigación ha sido abierta para cuestiones morales, mentales y sentimentales de los seres humanos, dentro de la cual autores como Steve Pinker, Daniel Dennett, Robert Wright, Matt Ridley, J. H. Barkow, Leda Cosmides, John Tooby, David M. Buss, Martin Daly y Margo Wilson<sup>9</sup> pueden ser reconocidos.

Bajo la tesis de que el núcleo teórico de la sociobiología centrada en humanos tal y como es dada a conocer por sus teóricos a mediados de la década de los 70's, es muy semejante al de la psicología evolutiva de la década de los 90's es que resulta plausible hablar de acercamientos, problemas y críticas comunes a ambas, formando ambas, lo que podría denominarse "sociobiología humana".

La búsqueda de las bases biológicas del comportamiento humano en la sociobiología, la base de su aproximación a los fenómenos del comportamiento social, el "egoísmo reproductivo" imperante en sus explicaciones, su fundamento en los trabajos de R. L. Trivers y W. D. Hamilton para las explicaciones de numerosas instituciones sociales han sido los blancos inmediatos de las críticas a su alrededor.

En el presente trabajo pretendo realizar un análisis al trabajo de uno de los partidarios del discurso sociobiológico humano, Matt Ridley, quien elabora, entre otras cosas, una propuesta de naturaleza humana tomando como fundamento gran parte del cuerpo teórico que sirve de cimiento a la sociobiología y psicología evolutiva<sup>10</sup>.

Matt Ridley es un zoólogo graduado en la Universidad de Oxford que se ha dedicado a escribir columnas científicas para *The Economist* y *The Daily Telegraph* y que actualmente es presidente del *Centro Internacional para la Vida*. Entre sus libros escritos

---

<sup>8</sup> Dusek V. (2004). Sociobiology Sanitized: The Evolutionary Psychology and Genic Selectionism Debates. En <http://human-nature.com/science-as-culture/dusek.html>

<sup>9</sup> Aunque la lista siguiente no es exhaustiva, por lo menos muestra algunos de los trabajos de los autores citados: Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. New York: Norton; Dennett, Daniel D. (1992). *Consciousness Explained*. London: Penguin; Wright, R. (2000). *Non Zero: The Logic of Human Destiny*. Nueva York: Pantheon Books y Wright, R. (1994). *The Moral Animal: The New Science of Evolutionary Psychology*. Nueva York: Pantheon Books; Barkow, J. H., J. Tooby y L. Cosmides, (1992). *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press; Buss, D. M. (1994). *The Evolution of Desire: Strategies of Human Mating*. New York: Basic Books, Buss, D. M. (2005). *The Murderer Next Door: Why the Mind is Designed to Kill*. New York: The Penguin Press y Buss, D. M. (1999). *Evolutionary psychology: The new science of the mind*. Boston: Allyn & Bacon; Daly, M., & Wilson, M. (1998). *The truth about Cinderella: A Darwinian view of parental love*. London: Weidenfeld & Nicolson, Daly, M., & Wilson, M. (1988). *Homicide*. New York: Aldine de Gruyter y Daly, M., & Wilson, M. (1988). *Evolutionary Social Psychology and Family Homicide*. Science 242: 519-524.

<sup>10</sup> Ridley, M. (1993). *The Red Queen*. New York: Penguin Books Ltd. P. 179

cuentan, *The Red Queen* (1993), *The Origins of Virtue* (1996), *Genome: The Autobiography of a Species in 21 Chapters* (2000) y *Nature via Nurture: Genes, Experience and What Makes us Human* (2003).

En el caso de Ridley resultaría interesante averiguar si algunos de sus trabajos repletos de conclusiones acerca de la naturaleza humana, *The Red Queen* (1993) y *Nature via Nurture* (2003), todos ellos contruidos con la tinta, pluma y dirección de la sociobiología humana, resultan susceptibles al tipo de críticas a las que se ha visto sometida la obra de Wilson y sus seguidores, además de tratar de discernir si los caracteres postulados como inherentes a la naturaleza humana corresponden a rasgos propios de seres humanos históricamente concretos, que se abstraen de espacio y tiempo y se eternizan como caracteres fijos en el hombre como parte de una esencia humana. Igualmente atractivo resulta examinar si al universalizar como parte del comportamiento humano algunos de los rasgos más característicos a una etapa histórica concreta (correspondiente al capitalismo) Matt Ridley refuerza, más allá de su intención, muchos comportamientos sociales actuales que no precisamente deban obedecer a aspectos innatos en el individuo. Con esto pretendo dejar claro mi intención de incursionarme, a través de este trabajo, dentro del debate en torno al determinismo biológico y contribuir con un trabajo de análisis de Ridley que ayude a esclarecer si efectivamente su obra puede ser esgrimida como un medio de justificación a actuales formas de ejercicio del poder y formas de opresión de los individuos humanos como entes *determinados* por su composición genética y hasta qué punto podría resultar así.

Con el fin de analizar los postulados de la teoría sociobiológica a través de una lente metodológica que permita mostrar si efectivamente podemos pronunciar como carente de historicidad el acercamiento que hace M. Ridley de la naturaleza humana, he escogido un enfoque dialéctico. Coincidiendo con las ideas expresadas al respecto de Richard Levins y Richard C. Lewontin, me parece que este enfoque permite examinar y confrontar los elementos teóricos apoyados en principios reduccionistas que hace que la investigación de los fenómenos naturales y sociales comience por dar por supuesto que:

1. Dentro de cualquier sistema podemos encontrar un conjunto natural de partes o unidades, las cuales lo conforman.
2. Dichas unidades o partes son homogéneas a su interior.

3. Las partes de un todo o sistema son ontológicamente anteriores al todo, de hecho puede concebirse su existencia aislada, donde poseen propiedades intrínsecas, las cuales son transferidas al todo al agregarse, a la vez que surgen algunas otras<sup>11</sup>.

Los postulados reduccionistas han sido identificados como elementos importantes de las visiones presentadas por Wilson<sup>12</sup> y en general como componentes esenciales de los escritos deterministas biológicos dentro del estudio de la conducta social humana, en donde constituye todo un compromiso la consideración de que el gen es ontológicamente previo al individuo y el individuo a la sociedad<sup>13</sup>. R. Lewontin y R. Levins caracterizan al mundo descrito por los postulados anteriores como un mundo enajenado<sup>14</sup>. Y de hecho apuntan, (con lo cual yo concuerdo) a que este tipo de visión capta pobremente las relaciones entre los fenómenos del mundo, al tratar de cumplir con un objetivo explícito del reduccionismo cartesiano: la búsqueda de pequeños conjuntos o grupos de vías causales independientes para reconstruir una gran gama de fenómenos<sup>15</sup>. La consideración de las partes como elementos ontológicamente anteriores al todo, me parece, no permite explicar el origen ni de las partes ni del todo; su afirmación se conforma con declararlas “eternamente existentes” y se niega a verlas como posibles fenómenos emergentes del estado específico de un sistema. Lo anterior queda ilustrado con la “naturalidad”, por ejemplo, con que son expuestas supuestas estrategias sexuales, monogamia y poligamia de mujeres y hombres, respectivamente, dentro de la argumentación sociobiológica y de la psicología evolutiva.

El método dialéctico constituye la visión opuesta al reduccionismo cartesiano y al mundo que representa. Continuando con las ideas de Levins y Lewontin, un enfoque dialéctico intenta identificarse, más que con un conjunto de leyes fijas y universales, con

---

<sup>11</sup> Levins, R., Lewontin, R. (1985). *The Dialectical Biologist*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. p.269

<sup>12</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. (1991). *No está en los Genes*. Ed. Grijalbo, CONACULTA. p.79

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 52-81

<sup>14</sup> Levins, R., Lewontin, R. *op. cit.* p. 270. El concepto de un mundo enajenado debe ser entendido en tanto que la enajenación significa que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo y el mundo, la naturaleza y él mismo permanecen ajenos a él. De acuerdo a esta categoría el individuo experimenta al mundo y a sí mismo pasiva y receptivamente como sujeto separado del objeto. Véase a Marx, K. (1997). [1844]. *Manuscritos Económicos-Filosóficos*. En Fromm, E., *Marx y su Concepto del Hombre*. México: FCE. p. 103 y ss.

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 271

ciertos hábitos de pensamiento o ciertas formas de cuestionamiento que guardan en común lo siguiente:

1. *El rescate de la historicidad de los fenómenos*: en dos sentidos, en cuanto al devenir propio del fenómeno y a la historia del pensamiento científico acerca del problema, el cual está guiado por el actuar y pensar propio de las sociedades.
2. *Conexión universal*: es decir, el problema de las conexiones y relaciones entre los fenómenos en un complejo espacio- tiempo, sobretodo conforme el investigador se acerca a los límites disciplinarios.
3. *La heterogeneidad del fenómeno*: cuando analizamos un fenómeno particular hablamos de una relación de partes heterogéneas, no existen unidades fundamentales ni una única forma correcta para dividir al todo en sus partes correspondientes.
4. *Interpenetración de los opuestos*: dentro del análisis no existe una clasificación o división completa para los fenómenos, las partes del todo deben entenderse como procesos que se confrontan, con efectos opuestos, siempre dentro del contexto del cual forman parte. Con ello se evita, en la medida de lo posible, el problema de la reificación o cosificación de algunos aspectos o procesos del sistema.
5. *Niveles integrativos*: referido a la defensa de varios niveles de organización en el fenómeno, todos ellos parcialmente autónomos e interactuantes recíprocamente<sup>16</sup>

Con el apoyo dialéctico espero lograr discernir hasta qué punto Matt Ridley, al retomar en sus obras algunos aspectos propios a la concepción de naturaleza humana defendida por la sociobiología, construye también una imagen humana que corresponde a una visión del mundo en la cual las partes son separadas del todo y son reificadas, las causas son separadas de los efectos y los sujetos son aislados de los objetos, además de intentar derivar del análisis, hasta qué punto puede sostenerse que esta correspondencia pueda ser usada para legitimar el *status quo* en los temas abordados. Los elementos que me permitiré abordar más extensamente en este trabajo son aquellos que ahora retomados por Matt Ridley, en su momento le valieron a la sociobiología su caracterización como una teoría

---

<sup>16</sup> Levins, R., Lewontin, R. (1985). *op. cit.* p. 286-288

sexista. Estos engloban, en general, la naturalización de características que apuntan a un carácter sexual monogámico en las mujeres, contrastando con la caracterización sexual poligámica de los varones, todo ello reflejado en el vasto campo de la sexualidad.

También, mi apego a esta herramienta metodológica obedece a mi convicción de que el conocimiento científico al ser socialmente construido contiene dos características esenciales; 1) el saber científico por un lado refleja en su práctica y teoría, el contexto social y la ideología que le han dado origen, de manera tal que las consideraciones ideológicas se internalizan y una vez internalizadas ayudan a determinar los mismos diseños y teorías experimentales de los grupos científicos<sup>17</sup> y; 2) que dada la naturaleza histórica y concreta de la ciencia, ésta juega un papel importante en la naturalización de valores y prácticas que son devueltas al entorno social que les dio origen, respaldadas ahora por un carácter “verdadero” e innegable derivado del status especialmente alto que, en la jerarquía del conocimiento, la ciencia guarda en las sociedades occidentales contemporáneas.

Con lo anterior espero justificar, por mi parte, el análisis de la teoría sociobiológica y de la psicología evolutiva por medio del uso de un enfoque dialéctico, el cual, ha constituido una de las herramientas principales en la crítica de la ideología burguesa, la cual subyace a diversas ramas de la ciencia moderna, en particular a la biología.

De esta forma los objetivos del trabajo son:

1. Analizar si la posición asumida por Matt Ridley de los caracteres monogámico femenino y poligámico masculino como elementos de esenciales de la sexualidad humana, es una posición carente de historicidad y de este modo, contrapuesta a la posición evolutiva, eminentemente histórica que la visión biológica puede aportar a los fenómenos humanos.
2. Proponer como una alternativa viable a la posición de Matt Ridley el pensamiento dialéctico y el apoyo metodológico de los estudios de género, dada la naturaleza compleja de los fenómenos abordados.

El trabajo, dividido en tres partes, se encuentra organizado de la siguiente forma:

---

<sup>17</sup> Rose, H., S. Rose (1980). La Radicalización de la Ciencia. En Rose, H., S. Rose, comps., *La Radicalización de la Ciencia*. México: Editorial Nueva Imagen. p. 35

En la primera parte, dada la relevancia del pensamiento y teoría sociobiológica para la reciente disciplina de la psicología evolutiva, área desde la cual Ridley realiza sus estudios, presento un breve recuento acerca del debate sociobiológico, así como su continuación en las disputas de la psicología evolutiva y la ubicación de Ridley en las mismas.

En la segunda parte me encargo del análisis de los elementos de la sexualidad en el esquema de Ridley, tomando como base el examen a su categoría de género a partir del cual deriva la esencia masculina y femenina.

En la tercera parte abordo propiamente el análisis y la discusión de los argumentos y de las conclusiones de Ridley respecto a los elementos de la sexualidad en los humanos. En esta parte confronto una visión dialéctica a los puntos de la sexualidad humana que Ridley reviste de un determinismo biológico y que son expuestos en la segunda parte del trabajo e introduzco el punto de vista de los estudios de género como una pauta adicional que acompaña a la visión materialista dialéctica, ambas, como las alternativas en el tratamiento de la conducta social y sexual humana.

# CAPITULO 1

## EL DEBATE SOCIOBIOLÓGICO

### 1.1 NEODARWINISMO Y SOCIOBIOLOGÍA

De manera recurrente suele señalarse como una de las características principales de la sociobiología, el que esta última constituya una extensión de la moderna teoría sintética biológica, es en este sentido que Williams Irons expresa:

*Los principios de la teoría biológica que son relevantes al estudio del comportamiento son, todos, extensiones de la moderna teoría sintética de evolución biológica, la cual combina el concepto de selección natural de Darwin con el descubrimiento de Mendel de la naturaleza de la herencia*<sup>1</sup>

La aseveración de la sociobiología como una extensión de la teoría sintética puede resultar ser una afirmación muy clarificante del contenido y modo de proceder de la primera, siempre y cuando se tenga previamente una idea, también clara, de la segunda. En ello estriba la relevancia de empezar antes que nada, retomando brevemente el periodo conocido como la Síntesis Moderna en biología. Con ello pretendo identificar los elementos comunes de discusión entra el general proceder de la teoría sintética y el particular de la sociobiología y, más que nada, con el de la psicología evolutiva, así como mostrar la forma en que la sociobiología constituye el foro de debate de algunas puntos problemáticos de la teoría sintética y cómo de la misma manera, la psicología evolutiva, poseyendo aquellos mismos puntos “débiles” según sus críticos, es blanco de los mismos embates, a los cuales deben añadirse algunos otros que brotan por la intromisión particular de sus análisis.

Retomar en la medida de lo posible y lo necesario, al periodo sintético de la biología, es importante dados los señalamientos al respecto de que los primeros intentos en

---

<sup>1</sup> Irons, W. (1979). Natural Selection, Adaptation and human Social Behavior. En Chagnon, A. N. y Williams, Irons, eds., *Evolutionary Biology and Human Social Behavior*. North Scituate, Mass.: Duxbury Press.p.4

tratar de modelar genéticamente las actitudes altruistas<sup>2</sup> provienen de breves intromisiones al campo por parte de R. A. Fisher, S. Wright y J. B. S. Haldane, sin olvidar el hecho de que la idea de la explicación del altruismo en términos de selección individual presenta un progenitor muy remoto en Darwin, con su idea de selección de ciertas comunidades compuestas de parientes cercanos<sup>3</sup>. La influencia de los fundadores de la genética de poblaciones es particularmente clara en los trabajos de G. C. Williams, W. D. Hamilton y R. L. Trivers, quienes en conjunto consideran que desde el nivel genético los rasgos altruistas son rasgos egoístas, es decir que promueven su representación en la siguiente generación<sup>4</sup>, idea que conforma la mayor parte de la base teórica de la sociobiología.

Sin embargo, no deseo de ninguna manera que ambos debates (el de la sociobiología y el de la psicología evolutiva) sean estigmatizados como “simple crítica al neodarwinismo”, puesto que ello excluiría, los elementos nuevos de crítica surgidos alrededor de cada uno de ellos. El blanco inmediato de las críticas a Wilson van dirigidas al determinismo biológico y carácter ahistórico<sup>5</sup> aplicado a numerosos comportamientos humanos, como la agresión, la división de los roles sexuales, el esclavismo, la división del trabajo, además de sus intromisiones en el terreno de lo moral, lo estético y lo religioso, para lo cual, se pensaba, sus conclusiones resultaban modos de legitimación en tiempo presente y pasado. En particular se puntualizó la manera en que la teoría sociobiológica matizaba a la agresión, la competencia, la dominación del hombre sobre la mujer, la xenofobia y la existencia de jerarquías de riqueza y status como supuestos rasgos humanos modelados a través de la historia evolutiva del hombre, presentes ya en las sociedades de cazadores-recolectores pasadas y en toda sociedad actual, dependiendo de las circunstancias ambientales a las cuales se vea expuesta la predisposición genética<sup>6</sup>, a este tipo de críticas se sumó la apreciación de la teoría como un programa adaptacionista<sup>7</sup>.

---

<sup>2</sup> El fenómeno del altruismo en el mundo natural constituye uno de los problemas centrales de los análisis de la sociobiología, de acuerdo a Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 3. El modelado sociobiológico del altruismo resulta, sin embargo, interesante dadas sus bases teóricas de referencia, constituidas principalmente por las aproximaciones individualistas de William Hamilton y R. L. Trivers.

<sup>3</sup> Richards, R. J. (1987). *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. Chicago: Chicago University Press. p. 540

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 541

<sup>5</sup> Sociobiology Study Group of Science for the People.(1976). Sociobiology- Another Biological Determinism. En Arthur L. Caplan, (ed), *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc, pp. 280-290

<sup>6</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 547-575

<sup>7</sup> Lewontin, R.C.(1979). Sociobiology as an Adaptationist Program. *Behavioral Science*,24,5-14

En efecto, uno de los principales puntos de crítica en la sociobiología es su papel como una ciencia legitimadora del estado actual de las cosas como “el estado natural de las cosas”<sup>8</sup>. Para numerosos críticos, el “neodarwinismo” como tal resulta ser la fuente del problema, mientras que para algunos otros críticos de la disciplina sociobiológica, pertenecientes en cierto momento, al Grupo de Estudio de la Sociobiología, (con sus principales representantes en las figuras de Richard Lewontin y S. J. Gould<sup>9</sup>) el problema deriva de un “mal uso” o “abuso” de los conceptos y hechos básicos de la teoría genética y evolutiva, así como de una recurrida “invención” de hipótesis *ad hoc* o hipótesis infalsables<sup>10</sup>, a lo cual puede sumarse la presunta confusión de los conceptos, tan importantes como diferentes, de potencial biológico y determinismo biológico<sup>11</sup>.

De ahí la relevancia de comprender la relación entre el proceder de la teoría sintética biológica y la teoría sociobiológica. Generalmente, suelen mencionarse como algunos puntos susceptibles a crítica en común, por un lado, el apego al denominado “seleccionismo” y “pansелеccionismo”<sup>12</sup> y por otro el fuerte compromiso en el gen como la unidad de selección natural<sup>13</sup>. El llamado seleccionismo y pansелеccionismo tienen que ver con la caracterización de la disciplina sociobiológica como un programa adaptacionista<sup>14</sup>.

---

<sup>8</sup> Sociobiology Study Group of Science for the People. *op. cit.* p. 280

<sup>9</sup> Al mencionarlos como los principales representantes de la crítica sociobiológica, no quisiera dejar de lado a la gran cantidad de críticos que en un momento temprano se pronuncian en contra de la sociobiología como Barbara Beckwith, Jon Beckwith, Stephen Chorover, Ruth Hubbard, David Culver, Margaret Duncan, Elizabeth Allen, Hiroshi Inouye, Anthony Leeds, Larry Miller, Chuck Madansky, Reed Pyeritz, Peter Bent Brigham, Miriam Rosenthal, M. Midgley y M. Sahlins. Particularmente, Gould quien se alejara un poco del debate hacia la década de los 80's regresara en los 90's imbuido en la crítica a la psicología evolutiva encarando algunos escritos en su contra del filósofo Daniel Dennett.

<sup>10</sup> Sociobiology Study Group of Science for the People. *op. cit.* p. 281

<sup>11</sup> Gould, S. J. (1978). Biological Potential vs Biological Determinism. En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. p. 280

<sup>12</sup> El seleccionismo se encuentra referido aquí como la consideración de la selección natural como el mecanismo único de la evolución y el pansелеccionismo a la visión según la cual todos los rasgos de un organismo han sido seleccionados “para” alguna función específica. Según Dusek V. (2004). Sociobiology Sanitized: The Evolutionary Psychology and Genic Selectionism Debates. En <http://human-nature.com/science-as-culture/dusek.html>

<sup>13</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 288

<sup>14</sup>La concepción de un programa adaptacionista descansa sobre la primacía de la selección natural como un agente optimizador en una explicación biológica, en la que además se procede a “destazar” a un organismo en caracteres naturales para cada uno de los cuales se construye una historia adaptativa por separado, las denominadas “adaptational stories” en Gould, S. J. y R. C. Lewontin. (1979). The Spandrels Of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme. En Sober, E., ed., *Conceptual Issues in Evolutionary Biology*; Cambridge, Mass: MIT Press p. 73

La “perspectiva de gen”<sup>15</sup> derivada del seleccionismo genético ha llevado a señalar a algunos críticos, entre otras cosas, la “invención indiscriminada” de genes para aquellos caracteres de los cuales una historia evolutiva de este tipo quiera realizarse por los sociobiólogos; los llamados genes “altruistas”, “genes egoístas”, “genes de la homosexualidad”, “genes para la inteligencia”, “genes del alcoholismo” o “genes de la agresión” pueden dar prueba de ello. A todo lo anterior deben añadirse, lo que me permitiré denominar “elementos exclusivos” a la problemática sociobiológica, los cuales se relacionan a las identificaciones de la sociobiología y psicología evolutiva como teorías deterministas biológicas que servidas de enunciados beligerantemente ideológicos y sexistas procuran una justificación directa al *status quo* como natural<sup>16</sup>, expresado por algunos críticos quienes afirman que:

*Sus teorías operan como poderosas formas de legitimación para algunas instituciones sociales como la agresión, competencia, dominación de la mujer por el hombre, la defensa del territorio nacional, individualismo y la aparición de una jerarquía de status y riqueza*<sup>17</sup>

Es de considerarse que mientras que para la mayoría de los sociobiólogos que afirman a la sociobiología como una extensión de la teoría sintética moderna, tratando con ello de demostrar la supuesta validez científica de la que debería gozar la disciplina, en virtud de su origen, para algunos de sus críticos tal conexión resulta la principal causa de sus “defectos” teóricos.

Como ejemplo de los defensores del fundamento sintético de la disciplina sociobiológica, E. O. Wilson comenta que:

*La sociobiología entra a las ciencias sociales con las credenciales de las ciencias naturales*<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> La formulación explícita de tal ha sido hecho por Richard Dawkins dentro de su controversial libro Dawkins, R. *op. cit* p. 21

<sup>16</sup> Sociobiology Study Group of Science for the People. *op. cit.* p. 280-290

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 280

<sup>18</sup> Wilson, E.O. (1978). *op. cit.* p. 59

Aquí, las credenciales que Wilson menciona corresponden, como él mismo señala, a “los procedimientos de una ciencia dura”, añadiendo que:

*Si nuestros conceptos de la naturaleza humana han de modificarse, debe ser por medio de verdades de acuerdo con los cánones de la evidencia científica y no con un nuevo dogma por más devotamente que se quiera*<sup>19</sup>

Con el tipo de afirmaciones de Wilson, la sociobiología parecería estar en un lugar privilegiado entre las ciencias. Sin embargo, como he mencionado, este supuesto respaldo “sintético” de la sociobiología parece ser para muchos el principal problema con la misma. Peter Saunders se expresa sobre esta base sintética como la principal fuente, tanto de sus deficiencias como disciplina científica y de manera más importante, de sus peligros al ser aplicada a tópicos con implicaciones políticas<sup>20</sup>, además de indicar un cierto peligro puesto que a su parecer la sociobiología neodarwinista puede ser usada para dar soporte pseudocientífico a aquello que actualmente no representa más que prejuicios<sup>21</sup>

Puesto de esta manera pareciera como si del neodarwinismo fluyeran todos los defectos de la sociobiología como disciplina científica y contrario a esta idea me parece que, siendo más precisos, puede decirse que una versión simplista sintética fisheriana del proceso evolutivo, ampliamente aceptada como la concepción por excelencia, ha sido la versión que ha contribuido a construir una visión también simplista de la cual han sido herederas algunas formulaciones, como la de R. L. Trivers y W. D. Hamilton y la sociobiología en general. Me parece que esta concepción específica del proceso evolutivo ha contribuido también en la formación del primero de los eslabones que el biologicismo<sup>22</sup> utiliza para construir la cadena causal responsable del comportamiento. En referencia específica a la sociobiología humana, ubica la primera causa de por qué somos lo que somos y por qué hacemos lo que hacemos en los genes de los individuos; los genes determinan las propiedades bioquímicas de las células de los individuos y los individuos en

---

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Saunders, P. T. (1988). *Sociobiology: A house built on Sand*. En Ho, M- W., and Sidney W. Fox, eds., *Evolutionary Processes and Metaphors*. New York: John Wiley and Sons Ltd. p. 274

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> El biologicismo, también denominado determinismo genético, en términos generales pretende responder a los fenómenos del comportamiento, como puede ser el comportamiento social humano, sosteniendo que las propiedades biológicas (genéticas)son las responsables del comportamiento.

su suma total de comportamientos, constituyen la totalidad de las sociedades humanas<sup>23</sup>. El caso de la psicología evolutiva, en particular bajo la exposición de Matt Ridley, no dista mucho del tipo de afirmaciones hechas por la sociobiología. En resumen podríamos decir que esta disciplina apuesta a favor de postular que las inversiones reproductivas de cada uno de los sexos determinan el comportamiento sexual exhibido en mujeres y hombres y a partir de ello corre una cadena causal hacia los individuos (de acuerdo a su sexo) y de éstos a su vez a las sociedades de cualquier época. Es por ello que resulta importante realizar un breve recuento de los principales eventos de los años de síntesis en las disciplinas biológicas y encontrar así la raíz de algunos de los problemas del enfoque sociobiológico.

---

<sup>23</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p.16

## 1.2 TEORÍA SINTÉTICA

En la sección anterior he tratado de explicar por qué “entrar a lo dominios de la sociobiología es entrar, simultáneamente, a los terrenos de la teoría sintética, *aunque a un sitio aún más lejano*”, es por ello que a continuación empezaré con el recuento del periodo sintético.

Entre los biólogos modernos podemos hablar de un cierto consenso general respecto a que en la actualidad la versión dominante de la teoría evolutiva la constituye la síntesis de las ideas de Darwin y la genética moderna. La versión del evolucionismo actual, tal y como ha sido mencionado, recibe el nombre de teoría sintética moderna y suele ser referida frecuentemente como “neodarwinismo”, haciendo alusión al término que fuera acuñado por Romanes para referirse al evolucionismo postulado por Auguste Weissmann en 1883<sup>24</sup>, el cual levantaba una muralla entre la herencia de caracteres adquiridos y el darwinismo.

El término de “síntesis moderna “ fue acuñado por Julian Huxley, quien ve en ella, fundamentalmente, la integración de las partes separadas de la biología, desde las ramas más jóvenes hasta las disciplinas clásicas, alrededor de un centro darwiniano<sup>25</sup>. Huxley postula tres compromisos adquiridos al término de la síntesis como los principales resultados de la fusión de dos programas de investigación o tradiciones científicas, el darwiniano y el mendeliano; 1) que los mecanismos genéticos pueden dar cuenta de la variación entre los organismos; 2) que el ordenamiento de la variación genética corre a cargo de la acción de la selección natural y; 3) subraya la consistencia de los procesos macroevolutivos con los mecanismos genéticos conocidos<sup>26</sup>

E. Mayr señala a la síntesis como la fusión de dos tradiciones, arriba mencionadas, que originalmente diferían en sus estudios de causación, en los niveles de la jerarquía de análisis y en las dimensiones estudiadas<sup>27</sup>. Las diferencias de las que habla Mayr fueron transformadas, posteriormente en la síntesis, hacia una teoría que englobaba las partes más

---

<sup>24</sup> Mayr, E. (1988). On the Evolutionary Synthesis and After. En Mayr, E. ,ed., *Toward a New Philosophy of Biology*. Cambridge, Mass.: The Belknap of Harvard University Press. p. 535

<sup>25</sup> Huxley, J. (1942). *Evolution, The Modern Synthesis*. London: Allen and Unwin. p. 25

<sup>26</sup> Mayr, E. (1980). Prologue. En Mayr, E. y William B. Provine,eds., *The Evolutionary Synthesis*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. p. 1

<sup>27</sup> *Ibid.* p.40

viabiles de ambas tradiciones<sup>28</sup>, expuesto en una serie de enunciados sintéticos que vislumbran al individuo como el blanco principal de selección, la variación genética como un fenómeno azaroso (producto más bien de la recombinación que de la mutación), la especiación como un fenómeno genético y poblacional, la evolución como un cambio no sólo en frecuencia de genes, sino en adaptación y diversidad<sup>29</sup> y la consideración de que la explicación de los cambios fenotípicos no sólo reside en la acción de la selección natural (esto último resulta interesante, pues si bien Mayr resalta como un producto importante de la síntesis la concepción del proceso evolutivo como algo más que cambio en las frecuencias génicas, a la postre, la experiencia nos muestra que la concepción generalizada y frecuentemente citada por neodarwinistas y críticos al neodarwinismo como el resultado de la síntesis moderna es precisamente la que destaca el cambio de frecuencias génicas en una población).

Para Mayr, aparentemente la síntesis pone fin a las diferencias entre los estudios de causación y los niveles selectivos entre ambas tradiciones<sup>30</sup>, redirigiendo la investigación de disciplinas que participaron durante la síntesis como la sistemática, paleontología, ecología, botánica y zoología y la genética misma a través del surgimiento de la genética de poblaciones.

La genética de poblaciones surge como una disciplina nueva, producto de la síntesis, la cual dependió, en gran medida de las aportaciones matemáticas de Fisher, Haldane y Wright, así como de las contribuciones de la escuela rusa de genetistas-naturalistas como Timofeeff-Ressovsky y Chetverikov, quienes introducen el pensamiento poblacional al campo de la genética<sup>31</sup>, al lado de Dobzhansky y Baur.

El componente teórico matemático de la genética de poblaciones desarrollado por Haldane, Wright y Fisher, que en su mayor parte involucró modelos del proceso evolutivo como un proceso más bien genético, refleja el hecho de que estos teóricos analizaban más

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Mayr, E. (1988). *op. cit.* p. 532

<sup>30</sup> Mayr, E. (1988). *op. cit.* p. 536-539 con ello me refiero al hecho de que el mismo Mayr reconoce que aún posteriormente a la síntesis continúan los extremos más reduccionistas del estudio del proceso evolutivo, provenientes de la tradición geneticista anterior, los cuales encuentran en los enfoques de la escuela fisheriana una correspondencia y continuación.

<sup>31</sup> *Ibid.* p.530

los aspectos *cuantitativos*<sup>32</sup> del proceso, lo cual concuerda con el tipo de estudio a nivel de genes propio de los genetistas experimentales de la época y con la formación de cada uno de ellos, la cual, involucró un alto formalismo matemático. Principalmente sus modelos se basaban en aproximaciones destinadas a comprender el cambio adaptativo (dirigido por selección natural) en las poblaciones, aunque también contribuyeron a la comprensión de los cambios de las frecuencias genéticas por factores estocásticos<sup>33</sup>, principalmente refiriéndome al trabajo de S. Wright en su teoría “del equilibrio fluctuante”, en la cual la deriva génica juega un papel importante al permitir a las poblaciones explorar nuevos “picos adaptativos”.

Sewall Wright constituye, junto con Fisher, uno de los pioneros en la elaboración de una teoría evolutiva basada en la genética<sup>34</sup>. Su teoría del “equilibrio fluctuante”, su aportación a la temprana genética de mamíferos, sus estudios en el campo de la endogamia y la estructura de las poblaciones figuran entre sus principales aportaciones en el campo biológico, junto con algunas otras al campo de la estadística, como su “path analysis” o “análisis de trayectorias”. En su trabajo de 1931<sup>35</sup>, intitulado “*Evolución en Poblaciones Mendelianas*” Wright muestra su concepción del proceso evolutivo la cual engloba la existencia de complejos genéticos, selección natural, deriva génica, endogamia y migración, todos jugando papeles centrales. Lo anterior marcará, para algunos autores cierta diferencia con el enfoque de Fisher<sup>36</sup>.

Para Haldane las bases cuantitativas de la selección natural debían ser establecidas para así probar formalmente su capacidad como el principal agente del cambio en el pasado y presente. Haldane se encontraba muy interesado en los reemplazamientos de genes individuales, influenciado fuertemente por los primeros mendelianos y la visión de Morgan del proceso evolutivo, aunque a diferencia de ellos, Haldane, pensaba en la selección

---

<sup>32</sup> Ewens, W.(2000).The Mathematical Foundations of Population Genetics. En Singh R.S. y C.B.Krtimbas, eds., *Evolutionary Genetics: From Molecules to Morphology*, Vol 1. Cambirdge: Cambridge University Press. p. 27

<sup>33</sup> Franklin, I.R. y M.W.Feldman.(2000). The Equilibrium Theory of One and Two Locus Systems. En Singh R. S. y C.B. Krimbas, eds., *Evolutionary Genetics: From Molecules to Morphology*, Vol 1. Cambridge: Cambridge University Press. P.262

<sup>34</sup> Sarkar, S. (1992). Introduction. En Sarkar, S. ed., *The founders of Evolutionary Genetics*. The Netherlands: Kluwer Academics Publishers. p. 1

<sup>35</sup> Wright, S. (1931). Evolution in Mendelian Population. *Genetics* 16: 97-159

<sup>36</sup> Provine, R. B. (1971). *The Origins of Theoretical Population Genetics*. Chicago: The University of Chicago Press. p. 161

natural como la fuerza principal de cambio y no en la mutación. En 1932, poco después de la publicación del último artículo de su serie de nueve titulados “*A Mathematical Theory of Natural and artificial Selection*”, publica “*The Causes of Evolution*”<sup>37</sup> donde expone el esquema completo de su visión evolutiva.

Fisher, construye sus modelos haciendo uso principalmente del cálculo integral y diferencial y de funciones continuas y explora las consecuencias matemáticas del mendelismo<sup>38</sup>, que esperaba fueran consistentes con el principio de selección natural. Los esfuerzos hechos por Fisher por explicar cómo la herencia mendeliana era requerida por las ideas de Darwin sobre la evolución iban encaminados a construir la autosustentabilidad de la selección natural como el mecanismo de cambio sin la necesidad de incluir otras fuerzas adicionales.<sup>39</sup> La visión de Fisher acerca del proceso evolutivo aparece completa en 1930 publica en su obra “*The Genetical Theory of Natural Selection*”, en la cual la selección natural aparece como una fuerza tan poderosa como para provocar, bajo presiones selectivas muy pequeñas, cambios en la distribución de frecuencias en una población grande (donde el almacenaje de mutaciones y variabilidad es alto). En tales poblaciones los resultados determinísticos de la selección actuando sobre los genes individuales predominan<sup>40</sup> y el reemplazamiento eventual de los genes en el tiempo constituye la historia evolutiva de la población. Para Fisher la acción constante e ilimitada de la selección sobre las poblaciones desemboca en criaturas exquisitamente adaptadas a sus ambientes<sup>41</sup>, bajo esta visión las poblaciones se encontrarían en un progreso constante dado por pequeños cambios, en función de sustituciones individuales de genes, dirigido por la selección natural.

Anteriormente mencioné que en ocasiones suelen remarcarse las diferencias en los tratamientos que del proceso evolutivo hacen los fundadores matemáticos de la genética de poblaciones<sup>42</sup>, señalando, sobre todo, el hecho de que S. Wright basa su análisis evolutivo en las interacciones entre genes al hablar de “combinaciones genéticas más armoniosas que

---

<sup>37</sup> Haldane, J. B. S. (1932). *The Causes of Evolution*. London, U. K. : Longsman, Green.

<sup>38</sup> Al hablar de Fisher no pueden dejarse de lado sus aportaciones dentro del campo de la estadística, con el uso del concepto de varianza y análisis de varianza

<sup>39</sup> Gould, S. J. (2002). *The Structure of Evolutionary Theory*. Cambridge, Mass: The Belknap Press of Harvard University Press. Capítulo VII. Pp. 503-591. p. 509

<sup>40</sup> Provine, R. B. *op. cit.* p. 149

<sup>41</sup> Gould, S. J. (2002). *op. cit.* p. 511

<sup>42</sup> Ewens, W. (2000). *op. cit.* p. 31

otras” en el contexto teórico del “equilibrio fluctuante”, distinguiéndole, así, de las conclusiones más reduccionistas de la “escuela fisheriana”, sin embargo, los tres enfoques han sido incluidos dentro de lo que Mayr denominó “beanbag’s genetics” o “genética del costal de frijoles”<sup>43</sup>.

En especial el trabajo de R. A. Fisher y su escuela, ha encontrado una fuerte oposición basada en el reconocimiento y plena aceptación, del lado de los opositores, del contenido verdaderamente complejo del proceso evolutivo y de los sistemas genéticos y del ambiente, quienes por esta razón encuentran simplista y errónea el tipo de visión evolutiva<sup>44</sup> generada por la síntesis, la cual siendo universalmente aceptada, explica la evolución basándose sólo en cambios de frecuencias de genes o composición genética de una población<sup>45</sup>.

Algunos de los opositores de la llamada “genética del saco de frijoles” como Stephen J. Gould, Ernst Mayr, Richard C. Lewontin, Richard C. Levins y el propio Edward Osborne Wilson, han sido señalados como parte de la “escuela holista de Harvard”<sup>46</sup>, los cuales de una u otra manera han señalado los puntos débiles de este tipo de aproximaciones basadas en la composición genética de las poblaciones.

Las tendencias reduccionistas<sup>47</sup> de la escuela fisheriana, contribuyeron a la conformación de una definición engañosamente simple del proceso evolutivo que ha sido cuestionada por dejar a un lado la verdadera complejidad del proceso evolutivo y, por lo tanto, por resultar insuficiente frente a algunos procesos biológicos. Francisco Ayala, ha argumentado la imposibilidad de derivar lógicamente las leyes de la macroevolución de las leyes de la biología de poblaciones<sup>48</sup>

---

<sup>43</sup> Mayr, E. (1959). Where Are We?. *Cold Spring Harbor Sym. Quant. Biol.* 24: 409-440

<sup>44</sup> Lewontin, R.C. (1964). The Role of Linkage in Natural Selection. *Genetics Today*. Proceedings of the XI International Congress of Genetics. p. 517-525

<sup>45</sup> Dobzhansky, T. (1937). *Genetics and the Origin of the Species*. New York: Columbia University Press. p. 16

<sup>46</sup> Segerstråle, U. (2000). *Defenders of the Truth*. Oxford: Oxford University Press. p. 134

<sup>47</sup> Aquí el reduccionismo biológico se refiere básicamente a la aproximación desglosada ya en la parte introductoria del presente trabajo, brevemente hago referencia al método de explicación del mundo que intenta derivar las propiedades de los conjuntos a partir de las propiedades intrínsecas de las partes, que se supone existen de manera independiente y con anterioridad a su integración en estructuras complejas. El reduccionismo también puede estar relacionado a una postura ontológica del mundo y no tratarse sólo de una cuestión epistemológica.

<sup>48</sup> Ayala, F. (1983). Beyond Darwinism? The Challenge of Macroevolution to the Synthetic Theory of Evolution. En Ruse, M., ed., *Philosophy of Biology*. New York: McMillan Publisher Company. p. 119-133.

Los ataques que ha recibido la concepción sintética de evolución han venido desde diferentes campos biológicos, algunos de ellos resultando verdaderamente críticos, como el caso de la paleontología. Desde el campo de los fenómenos macroevolutivos, se ha cuestionado fuertemente la eficacia de los procesos microevolutivos para dar cuenta de los primeros, para algunos investigadores del campo paleontológico la microevolución permanece, si bien compatible, insuficiente ante tales fenómenos.

La insuficiencia de la concepción corriente del proceso evolutivo puede residir como algunos autores lo han señalado, en el hecho de restar importancia a algunas disciplinas biológicas tratantes de fenómenos en donde las hipótesis formuladas al respecto no pueden expresarse en términos de frecuencias de genes. Respecto a esto último, Niles Eldredge ha señalado la necesidad de una revisión de la ontología de las entidades evolutivas de una síntesis que resultó fundamentalmente comprometida con sólo algunos niveles básicos del proceso evolutivo y que ignora fenómenos concernientes a los niveles que se encuentran por debajo de éstos y se propone reducir los fenómenos de los niveles más superiores a los pocos niveles abarcados, para Eldredge, esto nos habla de una síntesis incompleta, aunque no errónea.<sup>49</sup> Parte del problema, consiste para Eldredge en que la concepción corriente de evolución resultante de la síntesis moderna se limita a extrapolar acríticamente algunos de los enunciados relacionados al mecanismo fundamental darwiniano en los que la selección natural actúa sobre las variaciones individuales, causando cambios graduales grandes, para abarcar todo el proceso evolutivo y la diversificación de toda vida<sup>50</sup>. Niles Eldredge ha sugerido la necesidad de una reconsideración de las entidades evolutivas<sup>51</sup>, pues para él, el problema radica en la reducción del fenómeno a lo puramente esencial; el cambio de las frecuencias génicas de las poblaciones en el tiempo. Lynn Margulis también se ha expresado con respecto a las tendencias generales del neodarwinismo, en el sentido en que para ella existe un excesivo formalismo matemático que hace frente a un desinterés general ante disciplinas como la citología bioquímica y la ecología microbiana<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Eldredge, N. (1985). *The Unfinished Synthesis*. New York: Oxford University Press. p. 86

<sup>50</sup> Eldredge, N. (1986). *The Myths of Human Evolution*. New York: Columbia University Press. p.63

<sup>51</sup> Eldredge, N. (1985). *op. cit.* p.86

<sup>52</sup> Segerstråle, U. (2000). *op. cit.* p. 329

En el mismo sentido señalado por Eldredge, Stephen J. Gould ve una posible salida para las aproximaciones reduccionistas, centrada en la “individuación” de las unidades de los niveles más altos, lo cual, como consecuencia, constituya un enfoque jerárquico que incluya igualmente como “individuos darwinianos” a genes e individuos pero también a demos, especies y clados<sup>53</sup>. Esto, de acuerdo a Gould, permite invalidar el darwinismo tradicional reduccionista<sup>54</sup>

Ernst Mayr, por ejemplo, aunque formado más bien como un sistemático, ha señalado que las aproximaciones de Fisher, en particular, y la de aquellos basados en un análisis en el que los genes gozan del nivel fundamental de selección, no contemplan el problema del origen de la diversidad orgánica<sup>55</sup>. Para Mayr la consideración de los genes como unidades independientes, tal cual se hace dentro de la genética poblacional y del desarrollo, constituye una aproximación carente de sentido, desde el punto de vista fisiológico y evolutivo. Este tipo de análisis deja de lado un aspecto muy importante entre los genes; su interacción<sup>56</sup>.

Por su parte, Richard Lewontin ha realizado una excelente revisión de las unidades de selección, dentro de un trabajo que toma en consideración la multiplicidad de los niveles de selección<sup>57</sup>. Más recientemente Elliot Sober y D. S. Wilson, han tratado también de reintroducir la consideración de la selección de grupo, aunque en una forma más sofisticada que, sin embargo, puede ser añadida a los esfuerzos hechos en contra de los criterios reduccionistas<sup>58</sup>

La concepción del proceso evolutivo propia del ala más reduccionista de la síntesis moderna puede auxiliarnos en le entendimiento de la aproximación general de la sociobiología a los fenómenos biológicos, puesto que la sociobiología se distingue a si misma como una *extensión* de la teoría sintética (de un extremo de la misma), en este caso dirigida hacia el comportamiento social animal y es una heredera directa de la definición neodarwiniana del proceso evolutivo que pone en un primer plano al individuo, pero sobre

---

<sup>53</sup> Gould S. J. (1982). Darwinism and the Expansion of Evolutionary Theory. En Ruse, M., ed., *Philosophy of Biology*. New York : McMillan Publisher Company. p. 109

<sup>54</sup> *Ibid.* p. 110

<sup>55</sup> Mayr, E. (1988). *Op. cit.* p. 540

<sup>56</sup> Mayr, E. (1963). *Animal Species and Evolution*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. p. 263

<sup>57</sup> Lewontin, R.C. (1970). The Units of Selection. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 1: 1-18.

<sup>58</sup> Wilson, D. S. y Elliot Sober (1994). Reintroducing Group Selection to the Human Behavioral Sciences. *Behavioral and Brain Sciences*, 17:585-608.

todo a la composición genética de tal individuo como el principal punto de partida para resolver los fenómenos biológicos. Si bien la primacía del individuo no resulta en lo absoluto novedosa dentro de la teoría sintética, puesto que tal consideración proviene directamente de la propuesta original de Darwin en 1859, la posición adquirida por la composición genética individual en la dinámica evolutiva, es uno de los resultados sintéticos más notorios.

Con el individuo y más que nada considerando la composición genética del individuo colocadas en un lugar privilegiado en el terreno de la explicación (vía la definición neodarwinista fisheriana de la evolución) podemos seguir la dirección del determinismo genético que marca una línea causal en el sentido de genes-individuo-sociedad<sup>59</sup>. Para tal consideración los fenómenos sociales humanos pueden ser explicados a través de la biología de los actores individuales<sup>60</sup>. En estos casos el biologicismo suele ser acompañado de afirmaciones reduccionistas como elementos de la explicación. Como he mencionado, se explica el comportamiento de las sociedades en base al comportamiento de los individuos y el de éstos en base a los genes. El todo es la suma de las partes. Sin embargo no debe perderse de vista que en el caso de los seres humanos, u otro ser vivo, no funcionan de manera automática obedeciendo fuerzas intrínsecas ajenas al individuo como un todo, como pretende manejarse en el caso de la sociobiología humana. Los individuos no son objetos sobre los cuales fuerzas internas autónomas a éste, llámense biológicas o genéticas, o bien externas, como podrían proponer ciertos reduccionistas culturales, actúan *determinando* su papel en el mundo. Richard Lewontin ha señalado que:

*Cualquier visión del desarrollo que ve a los organismos como determinados, o incluso aquella que admita la interacción entre los genes y el ambiente como determinantes del*

---

<sup>59</sup> Aquí quisiera rescatar el señalamiento de Lewontin en el sentido de que el triunfo mecanicista del dogma central de la biología molecular significó un paso definitivo en la obtención de la primacía histórica y ontológica de la molécula hereditaria, para más detalles ver Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 78. Si bien podemos considerar al dogma central como el paso definitivo a la primacía de los genes, la concepción genética de la evolución puede ser considerado como el antecedente más importante y definitivo a este respecto.

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 17

*organismo, coloca al organismo como el punto final, el objeto, de fuerzas donde la flecha de causalidad va de los genes y el ambiente hacia el organismo*<sup>61</sup>

Lewontin señala a los organismos como sujetos, es decir participantes activos en su propio desarrollo dado que el resultado de etapa del desarrollo de un organismo es una precondition del siguiente<sup>62</sup>. Los fenómenos humanos deben ser vistos como procesos o bien parte de procesos con historia, *pasado* y futuro, donde, dentro de contextos históricos particulares las sociedades y los individuos pueden presentar ciertas características, pero que de ningún modo deba ser entendido en su explicación como si *las partes constituyentes (individuos o genes) poseyeran tales regularidades idealizadas y abstraídas como propiedades anteriores independientes y reales*<sup>63</sup> a las totalidades (sociedades).

Lo anterior no es negar la influencia que la biología de los humanos pudiera tener dentro de las vidas humanas, existen ciertos universales humanos<sup>64</sup>, por supuesto que cualquier ser humano nace, muere y procrea pero los significados sociales atribuidos a ello varía entre las culturas y aun contextualmente entre las culturas<sup>65</sup>.

La sociobiología humana participa conscientemente de las explicaciones reduccionistas y deterministas biológicas. La explicación sociobiológica del comportamiento de los individuos y sociedades descansa sobre la consideración de rasgos innatos y ofrece además el mecanismo que les ha dado origen: la selección natural. La explica el por qué somos lo que somos ampliamente (no digo que correctamente) porque nos dice además cómo hemos llegado a ser así. La sociobiología no se limita a decir que los medios ambientales, es decir que las sociedades que se han originado, se encuentran en consonancia con ciertos universales humanos, sino que en un intento de ir más allá postula

---

<sup>61</sup> Lewontin, R.C. (1983). The Organism as the Subject and Object of Evolution. *Scientia*, 118 (1-8): 73-85. p. 73

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> Lewontin, R. C. (1991). Foreword. En Tauber, A. I., ed., *Organism and the Origins of Self*. Boston Studies in the Philosophy of Science, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. p.xviii

<sup>64</sup> Por ejemplo refiriéndonos al bipedalismo, y postura erguida, los pulgares opuestos y ciertos cambios en los brazos y manos, el aumento de la capacidad cerebral, reducción de la mandíbula y reconfiguración de la cara, la ovulación críptica y la receptividad sexual continua, cambios glandulares y epidérmicos, disminución del vello corporal, modificación de la laringe y cuerdas vocales y reorganización del cerebro. En cuanto a universales conductuales mucho se ha hablado acerca de la inteligencia, lenguaje simbólico y la autoconciencia.

<sup>65</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p.27

“historias evolutivas” para características observables actualmente, que no precisamente deben leerse como “típicos rasgos de humanidad”.

### 1.3 PROGRAMA ADAPTACIONISTA

Los modelos de los fundadores de la genética de poblaciones, como he mencionado, estuvieron basados en aproximaciones destinadas a comprender principalmente el cambio adaptativo en las poblaciones, lo cual, determina directamente uno de los principales resultados de la síntesis: la importancia adquirida por la selección natural como el principio explicativo en el proceso de evolución. Varios párrafos más arriba, he mencionado que dentro de la definición que hace Julian Huxley (1942) de la síntesis, una de las características fundamentales es el proceso de articulación del conocimiento biológico del momento de los campos naturalistas y genéticos en torno a un núcleo darwiniano. Es ahí donde tenemos como inseparable a la idea de un núcleo darwiniano, el concepto de selección natural como la fuerza creativa por excelencia en el proceso evolutivo, supuesta así en las conclusiones fundamentales del periodo sintético. Según S. J. Gould, la primacía de la selección natural y su poder creativo forman parte de las premisas fundamentales invariables de lo que conocemos como “darwinismo”<sup>66</sup>, no así dos principios subsidiarios, considerados muchas veces inferencias lógicas de la visión darwiniana; el gradualismo y el programa adaptacionista. El programa adaptacionista se refiere a una noción popularizada por Auguste Weismann y A. R. Wallace hacia finales de l siglo XIX que proclamaba la omnipotencia de la selección natural en el diseño orgánico y en la formación del mejor de los mundos de entre los posibles<sup>67</sup>. El programa adaptacionista puede ser definido como todo aquel enfoque dentro del estudio de los procesos evolutivos que asume, sin pruebas, el carácter óptimamente adaptativo de la morfología, fisiología y comportamiento de los organismos, ante problemas supuestos también apriorísticamente. De acuerdo a S. J. Gould el programa adaptacionista, una aparente consecuencia de la premisa fundamental que defiende el carácter creativo de la selección natural, no constituye un prerrequisito o una consecuencia deductiva necesaria al mundo darwiniano<sup>68</sup>. La omnipotencia ciegamente atribuida a la selección natural, como el único principio explicativo de la evolución siguiendo, además, una dinámica de cambio gradual o gradualismo ha llevado, de acuerdo

---

<sup>66</sup> Gould, S. J. (1982). *op. cit.* p. 101-103

<sup>67</sup> Gould, S. J. y Richard Lewontin. (1979). *op. cit.* p. 76

<sup>68</sup> Gould, S. J. (1982). *op. cit.* p. 102

a Gould, a ver en la adaptación un atributo necesario de la evolución<sup>69</sup>, lo cual en suma conduce a especulaciones improbables e improductivas de la adaptabilidad de la forma, función y comportamiento orgánico<sup>70</sup>, puesto que esta herramienta metodológica plantea como objetivo principal al investigador el mostrar cómo se resuelven los problemas planteados óptimamente y no verificar si lo hacen<sup>71</sup>.

La sociobiología ha sido declarada ser una manifestación de los programas adaptacionistas, contando por ello con las deficiencias que se adjuntan al proceder general del programa, y de otras más en virtud de tomar el comportamiento (especialmente en sus aproximaciones a la conducta humana) como el centro de sus análisis<sup>72</sup>. De manera muy general, un programa adaptacionista procede en su acercamiento a los organismos, primero, partiéndolos en rasgos definidos y , segundo, explicando tales rasgos como óptimamente diseñados por la selección natural para realizar sus funciones<sup>73</sup>. El tratamiento sociobiológico de la conducta consiste, en primer sitio en la caracterización del fenotipo<sup>74</sup> de la especie en cuestión, en el caso de los seres humanos, la territorialidad, tribalismo, adoctrinabilidad, fe ciega, xenofobia y una gran variedad de manifestaciones de agresividad, rinden cuenta de las características fenotípicas propias de la especie<sup>75</sup>. A continuación deben ser mostradas las bases genéticas de cada uno de los elementos del fenotipo. En este punto la invención de los “genes de” y “para” parece presentarse como la salida principal, aunque algunas veces podemos encontrar la alternativa que engloba la consideración de que algunos rasgos son moderadamente hereditarios<sup>76</sup>. Por último tenemos la forma en la que el argumento sociobiológico parece testificar que las características presentadas como parte del fenotipo (y genotipo) de la especie han sido establecidas por selección natural en el curso de la evolución biológica humana. En este punto es donde surgen las llamadas “historias adaptativas” para explicar las circunstancias en las cuales cada elemento del fenotipo propuesto permitió, de alguna manera incrementar el éxito reproductivo de los individuos portadores de tales características. Lewontin llama

---

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> Gould, S. J. y Richard Lewontin. (1979). *op. cit.* 76

<sup>71</sup> Lewontin, R. C. (1979). *op. cit.* p. 6

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Gould, S. J. y Richard Lewontin. (1979). *op. cit.* p. 77

<sup>74</sup> Lewontin, R. C. (1979). *op. cit.* p. 6

<sup>75</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 298

<sup>76</sup> *Ibid.* p. 312

al particular proceder de los sociobiólogos en la construcción de las historias adaptativas humanas *reconstrucción imaginativa*, en el seno de la cual, historias sobre la adoctrinabilidad y la ética, la religión, la dominación masculina, la agresión, las habilidades artísticas han sido formuladas y quedan, de acuerdo a este autor

*Por fuera de la posibilidad de ser cuestionadas por los hechos, al permitirse la invención de genes con efectos arbitrariamente complejos sobre el fenotipo y luego inventar historias referidas al pasado irrecuperable de la historia humana*<sup>77</sup>

En efecto, pareciera que existe una falta de criterios para comprobar o rechazar estas construcciones mentales, las cuales bien podrían ser vistas como infinitas dada la enorme fertilidad de la imaginación humana y la falta de restricciones para las historias adaptativas<sup>78</sup>. Sin embargo, hasta ahora, la sola consistencia con el principio de selección natural ha sido (si pudiera encontrarse alguno) el único criterio para postular la historia evolutiva de una característica<sup>79</sup>, entonces tal vez parte del problema sea resuelto con la construcción de criterios para identificar explicaciones aceptables entre la gran variedad de las disponibles y posibles. Posiblemente en este sentido es que debe ser rescatado el carácter pluralístico explicativo de la evolución, como ha sido señalado por Gould y Lewontin, al considerar como igualmente importantes el resto de fuerzas evolutivas (mutación, migración, endogamia y deriva génica) y al detenerse en un análisis de la relación de la adaptación y la selección en cada caso particular<sup>80</sup>.

La sociobiología no constituye el primer intento en tratar de explicar el comportamiento humano, el denominado “ser social”, a partir de la esfera de lo biológico, el propio Wilson se deslinda, en su momento, de la tradición de la etología basada en los instintos<sup>81</sup>, el antecedente inmediato de la sociobiología en el análisis de la conducta. La tradición etológica, como ciencia fundada hacia la década de los 30's por Karl Von Frish, Konrad Lorenz y Niko Tinbergen, utiliza el *instinto* como la instancia endógena

---

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 319

<sup>78</sup> Gould, S. J. y Richard Lewontin. (1979). *op. cit.* p. 79

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 83, 88

<sup>81</sup> Segerstråle, U. *op. cit.* p. 57

responsable de las acciones de los animales<sup>82</sup>. Sin embargo, contrario a la separación marcada por Wilson, Michel Veuille, afirma que en la etología se abre una brecha entre dos tendencias de estudios en etología, una de ellas rescatando la complejidad de los procesos de aprendizaje y la experiencia individual, mientras que la otra, la cual según el autor formará a la postre el batallón de los sociobiólogos, admite la existencia de “estrategias alternativas”, seleccionadas en el transcurso de la evolución, las cuales responden a objetivos adaptativos precisos<sup>83</sup>. Este hecho de relación directa entre la sociobiología y una tradición etológica que niega al “instinto” como el principio invariable director de las actividades animales, a favor de estrategias destinadas a asegurar el éxito reproductivo de los individuos nos remite a unos de los préstamos de orden conceptual del neodarwinismo para la sociobiología; el énfasis puesto sobre los mecanismos de la evolución, lo cual determinará la valorización privilegiada, en materia de comportamiento, de las analogías entre las especies, en la teoría sociobiológica.<sup>84</sup> La insistencia sociobiológica sobre las analogías es, a su vez, insistencia sobre el contenido adaptativo de las conductas<sup>85</sup>, es decir, sobre el aspecto “funcional” de las estructuras, más que sobre el origen filogenético de las mismas. De acuerdo con Veuille, la sociobiología plantea la hipótesis de que *donde existen las mismas reglas del juego, existen también las mismas soluciones*<sup>86</sup>. Las reglas del juego consisten básicamente en las premisas de la búsqueda del “éxito reproductivo”:

*En un sentido, el organismo no vive para él mismo. Su función primaria no es, aun, reproducir otro organismo; reproduce genes y sirve como su vehículo temporal*<sup>87</sup>

Por otro lado las “soluciones” son representadas por las adaptaciones, en su caracterización especial sugerida cuando Wilson asegura que:

---

<sup>82</sup> Veuille, M. (1986). *La Sociobiología. Bases Genéticas del Comportamiento Social*. México: CONACULTA- Grijalbo. p.19

<sup>83</sup> *Ibid.* p. 22

<sup>84</sup> *Ibid.* p. 25

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 26

<sup>86</sup> *Ibid.* p. 27

<sup>87</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 3

*En el proceso de selección natural, cualquier “dispositivo” que pueda insertar la más grande proporción de ciertos genes dentro de la siguiente generación, terminará por caracterizar a la especie*<sup>88</sup>

En este punto resulta importante resaltar cómo la sociobiología suele servirse de las metáforas como un medio, si bien aceptable, a veces susceptible de ser abusado en lo que concierne al comportamiento social. Los sociobiólogos se sirven de conceptos creados para ordenar, entender y hablar sobre la experiencia social humana y los dotan de vida propia<sup>89</sup>. Una vez confundidas las metáforas con entidades reales, existentes en todo el mundo natural, entonces se olvida su fuente de origen. La agresión, la actividad empresarial, los celos, la xenofobia, el esclavismo, la opresión femenina, etc., son equiparadas, vía la metáfora, con comportamientos del mundo animal como si fueran descubiertas independientemente de los humanos en otras especies<sup>90</sup> y entonces sirven para “naturalizar” tales rasgos en las sociedades humanas. La metáfora del “éxito reproductivo” sirve como la gran donadora de sentido, es la base, para las otras metáforas incluidas en los argumentos sociobiológicos, de tal suerte que les permite la “movilidad” del terreno humano al animal y viceversa, sin tener presente que si bien las metáforas como el “esclavismo” o la xenofobia funcionan a la perfección en el terreno de lo humano, puesto que allí se originaron, el acarreo excesivo y sus extensiones desmesuradas al mundo animal pueden llevar a incongruencias tales como el “esclavismo entre hormigas” o la “naturalidad de la violación de la mujer”.

La psicología evolutiva parece repetir el tipo de explicación cuando se asume que la mente humana ha evolucionado para resolver problemas adaptativos específicos<sup>91</sup>, entendidos éstos como problemas relacionados al éxito reproductivo individual presentes en el contexto de ambiental en que la mayoría de los rasgos mentales y conductuales humanos

---

<sup>88</sup> *Ibid.*

<sup>89</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p.303

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> Rossano, M. J. (2003). *Evolutionary Psychology: The Science of Human Behavior and Evolution*. New Jersey: John Wiley and Sons. p. 26

supuestamente evolucionaron, el denominado EEA<sup>92</sup> (Environment of Evolutionary Adaptedness).

Los problemas adaptativos enfrentados por nuestros ancestros son supuestamente resueltos a través de estructuras conductuales y físicas específicas, es decir estructuras de dominio específico más que general<sup>93</sup>. Tal consideración trae por consecuencia el que la mente sea vista como una colección de especializaciones estrechamente enfocadas a resolver problemas específicos<sup>94</sup>. La mente es vista, por tanto como si estuviera formada por módulos modelados por la selección natural<sup>95</sup>, los cuales se encuentran presentes por ser las mejores soluciones ante los problemas enfrentados por nuestros ancestros cazadores-recolectores<sup>96</sup>.

El concepto de mentes “masivamente moduladas”<sup>97</sup> de la psicología evolutiva no engloba más que la consideración de la mente compuesta de módulos o más bien *mecanismos computacionales*, diseñados con propósitos específicos vía selección natural para manejar los problemas recurrentes del procesamiento de datos que confrontaron nuestros ancestros<sup>98</sup>.

Tal idea en la psicología evolutiva no parece ser del todo novedosa, puesto que para Wilson resultan sumamente importantes las cualidades hereditarias de las sociedades de cazadores-recolectores, a partir de las cuales supone se han moldeado las características humanas actuales en todas las sociedades;

*las respuestas sociales básicas de los cazadores –recolectores se han metamorfoseado de las adaptaciones ambientales relativamente modestas hacia formas inesperadamente elaboradas y aun monstruosas en las sociedades más avanzadas*<sup>99</sup>

---

<sup>92</sup> Las siglas en ingles para el Ambiente de Adaptación Evolutiva , que usualmente se piensa que comprende la evolución del hombre hace 2 millones de años hasta hace 10 mil años

<sup>93</sup> Rossano, M. J. (2003). *op. cit.* p. 27

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> Cosmides, L. y John Tooby. (SF) . *Evolutionary Psychology: A Primer*. En línea Center for Evolutionary Psychology : <http://www.psych.ucsb.edu/research/cep/primer.html>

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> Samuels, R.(2000). Massively Modular Minds :Evolutionary Psychology and Cognitive Architecture. En Carruthers, P. y A. Chamberlain, eds., *Evolution and the Human Mind*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 13-46

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 13

<sup>99</sup> Wilson, E. O. (1978). *op. cit.* p. 133

El proceso de “metamorfosis” aquí mencionado, es denominado dentro de la disciplina como el fenómeno de *hipertrofia*<sup>100</sup>, el cual resulta ser frecuentemente referido como explicación parcial de numerosas instituciones sociales humanas. Wilson explica que la mayoría de las instituciones sociales y tal vez todas las características prevalentes en las sociedades modernas pueden identificarse como modificaciones hipertróficas de las instituciones biológicamente significativas de las bandas de cazadores-recolectores y de los estados tribales primitivos<sup>101</sup>. Algunos ejemplos de caracteres relacionados al proceso de hipertrofia mencionado por Wilson son la subordinación de la mujeres desde las culturas más elementales<sup>102</sup> y el nacionalismo y el racismo<sup>103</sup>.

Sin embargo, de cualquier forma la consideración de la mente, o de los individuos, como una colección de adaptaciones implica en el caso de la psicología evolutiva la existencia de problemas definidos a resolver. En estos casos pareciera como si los organismos fueran objetos de la selección natural, la cual escoge entre ellos a los que de la mejor manera resuelvan los problemas “impuestos” por el ambiente externo<sup>104</sup>. En tales casos la palabra adaptación significa que el organismo ha sido moldeado y formado para resolver un conjunto de “problemas preexistentes”, un nicho “preexistente” dado por el ambiente. De acuerdo con R. C. Lewontin, en tales casos se nos presentan dos dificultades puesto que; 1) no es posible definir el nicho del organismo antes de la existencia del organismo, puesto que un nicho es definido precisamente de acuerdo a las actividades del organismo en particular y 2) el ambiente y los organismos no son cosas separadas, antes bien, el ambiente es el reflejo de la biología de la especie<sup>105</sup>

Creo importante resaltar que la crítica en este sentido va, en buena medida, dirigida a la falta de pluralismo en las explicaciones que toma en consideración la sociobiología y la psicología evolutiva<sup>106</sup>. Respecto a esto, resulta curioso que los mismos sociobiólogos

---

<sup>100</sup> La hipertrofia como concepto sociobiológico engloba el crecimiento extremo de las estructuras preexistentes, en el caso concreto mencionado, referido a estructuras sociales.

<sup>101</sup> Wilson, E. O. (1978). *op. cit.* p. 136

<sup>102</sup> *Ibid.* p. 133

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 136

<sup>104</sup> Lewontin, R.C. (1983). *op.cit.* p.74

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 75

<sup>106</sup> Véase por ejemplo, Gould, S. J. (1997). The Pleasures of Pluralism. *The New York Review of Books*, 44 (11): 47-52

señalan que los principios de la teoría biológica relevantes para el estudio de la conducta sean extensiones de la teoría sintética moderna<sup>107</sup>, tratando de dar cierto peso a sus afirmaciones, sin percatarse que su versión de la teoría darwiniana no encierra más que la consideración de la selección natural, con primacía sobre las otras fuerzas evolutivas, que crea organismos cuyos caracteres (todos) pueden ser vistos también como adaptaciones, morfológicas, funcionales, conductuales, mentales, etc., lo cual se aleja de las visiones más pluralistas del propio Darwin<sup>108</sup> o de los arquitectos de la teoría sintética moderna<sup>109</sup>. Por otro lado, tenemos también el problema de la falta de cuidado en el uso del lenguaje metafórico, ya que abusos en este sentido son precisamente los causantes de la “supuesta naturalidad” con que pueden verse algunos rasgos humanos que bajo la metáfora del “éxito reproductivo” se revisten de tal característica por ser una característica universal en el reino animal. Por último tenemos la visión del proceso evolutivo según la cual los individuos son vistos separados del proceso evolutivo mismo, como elementos pasivos que deben “adaptarse o morir” ante un medio externo, alejándose de una concepción en la cual el individuo influye en su propia evolución al ser objeto y sujeto en el proceso evolutivo.

---

<sup>107</sup> Irons, W. (1979). *op. cit.* p.4

<sup>108</sup> Gould, S. J. y R. C. Lewontin. (1979). *op. cit.* p. 82-83

<sup>109</sup> Segerstråle, U.(2000). *op. cit.* p.327-328

## 1.4 ALTRUISMO GENÉTICO

La influencia de los fundadores de la genética de poblaciones para la sociobiología es señalada frecuentemente con la afirmación de que las raíces del pensamiento seleccionista a nivel de genes, propio de las aproximaciones sociobiológicas se encuentran en los trabajos de R. A. Fisher, S. Wright y J. B. S. Haldane<sup>110</sup>, al influir directamente en los trabajos de Williams y los dedicados al tema del altruismo de Hamilton y Trivers.

Respecto al problema del altruismo, Wright comenta en su escrito de la revisión del libro “Tempo and Modo in Evolution” de George Gaylord Simpson<sup>111</sup>, que existe una conexión explícita de su “modelo de islas” con la evolución de caracteres altruísticos. Dentro de su obra, G. G. Simpson había asegurado que la selección de grupo gozaba de una insuficiente creatividad evolutiva. Contraponiéndose, Wright expresó que al menos la fijación de genes de caracteres “socialmente ventajosos e individualmente desventajosos” podría requerir de alguna forma de selección de grupo. Wright expresa que un gen de este tipo podría estar sometido a una selección en contra hasta su extinción dentro de una población grande, pero en los casos en los que existieran conjuntos de pequeñas poblaciones, el efecto de la deriva génica podría llevarlos a valores altos, hasta la fijación del gen en una subpoblación. La migración podría ser de importancia, pues Wright expresa que si estos grupos con altas frecuencias de genes altruistas resultaran más prósperos y poseyeran una gran cantidad de migrantes, entonces la metapoblación o conjunto de subpoblaciones podría fijar, a la larga, el gene altruista. Actualmente una de las aportaciones matemáticas de S. Wright resulta particularmente importante al campo del altruismo genético; su coeficiente de endogamia, que constituye la expresión matemática utilizada para obtener el grado de relación genética entre dos individuos.

La contribución de Haldane dentro del estudio de la evolución de caracteres altruistas se da mediante un análisis que se apoyaba en la selección de grupo<sup>112</sup>. Dentro del apéndice de su libro “*The Causes of Evolution*”, Haldane prevé, para el incremento de un carácter de este tipo, la existencia forzosa de pequeños grupos en donde los individuos

---

<sup>110</sup> *Ibid.* p. 89

<sup>111</sup> Gilpin, M. E. (1975). *Group Selection in Predator – Prey Communities*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press. p.6

<sup>112</sup> Maynard Smith, J. (1992). J. B. S. Haldane. En Sarkar, S. ed., *The founders of Evolutionary Genetics*. The Netherlands: Kluwer Academics Publishers. p. 42

portadores de los genes altruistas guarden una endogamia estricta<sup>113</sup>. Aunque Haldane es frecuentemente referido como la fuente original de la “selección de parentela” o “kin selection”, desarrollada más tarde por W. D. Hamilton, el propio Hamilton ha expresado que los principios de la genética del altruismo fueron construidas por R. A. Fisher dentro de “*The Genetical Theory of Natural Selection*”<sup>114</sup>.

Fisher, guardando una posición fuertemente individualista, refleja el mismo enfoque en el tratamiento de los caracteres altruistas. Anteriormente expuse que Hamilton escoge deliberadamente el acercamiento fisheriano del altruismo, pues resultaba más afín con sus propias convicciones. En este sentido, Fisher es el principal contribuyente al pensamiento sociobiológico, al menos en lo que respecta a las ideas de Hamilton. Dentro de su obra “*The Genetical Theory of Natural Selection*”, Fisher dedica un capítulo entero a la evolución del mimetismo, dentro del cual hacia su parte final, deduce un principio de selección de parentela aplicable no sólo a la explicación de la permanencia de un carácter que dota a cierto grupo de larvas gregarias de un sabor desagradable para los depredadores, sino que lo extiende al resto del mundo natural. Fisher concluye que la presencia de caracteres de esta naturaleza, en los cuales tras la realización de un acto la ventaja directa a la adecuación del ejecutor es nula (como en el caso de las larvas, donde sólo podría conseguirse una persuasión negativa al depredador tras la degustación de un número de individuos) podrían ser explicados al conferirse la ventaja selectiva al grupo de larvas hermanas<sup>115</sup> y parientes, quienes comparten en cierta proporción, la composición genética del individuo sacrificado. La “selección de parentela” (o selección por parentesco) que bien podría parecer un tipo de selección adicional a cierto nivel, al menos por lo que pudiera inferirse del término, de acuerdo a lo que señala G. C. Williams, no constituye ningún tipo de selección adicional a la selección individual, sino que:

*Simplemente se trata de las complicaciones conceptuales resultantes a la consideración de la selección génica, la propia versión neodarwiniana de la selección natural, como el factor evolutivo creativo de la evolución y de la adaptación orgánica, en donde el éxito*

---

<sup>113</sup> *Ibid.* p. 42

<sup>114</sup> Segerstråle, U. *op. cit.* p. 57

<sup>115</sup> Fisher, R. A. (1958). *The Genetical Theory of Natural Selection*. New York: Dover Publications, Inc. p.178

*individual queda medido por la contribución de genes al pool genético de la población en las generaciones sucesivas, teniendo como objetivo principal la adecuación inclusiva*<sup>116</sup>

El término “adecuación inclusiva” o “inclusive fitness” introducido aquí en palabras de Williams, hace referencia a los efectos que en la *adecuación*<sup>117</sup> de un individuo tiene la vida al interior de un grupo de parientes, todo ello centrado en una perspectiva genética en la que la importancia de la sobrevivencia del individuo ha sido desplazada por la importancia de la sobrevivencia de las copias de los genes individuales; un individuo altruista, tras realizar un acto de esta naturaleza a favor de algún pariente, asegura, al menos, la transmisión de la proporción genética compartida con el pariente. Fisher confiere poder explicativo al principio de la “selección de parentela” en el terreno humano en lo comúnmente denominado “heroísmo”<sup>118</sup>, lo cual será continuado dentro de la teoría sociobiológica.

Los conceptos de “selección de parentela” y “adecuación inclusiva” formulados por Hamilton, fueron diseñados con el fin de someter uno de los cabos sueltos del mundo natural, los actos altruistas, a la teoría de la selección natural. La “selección de parentela”, el proceso de selección en el cual un individuo se comporta altruísticamente hacia sus parientes, resolvió el misterio del altruismo animal al enfocarse en la “adecuación inclusiva”<sup>119</sup>.

Dentro de la noción Hamiltoniana, la conducta de un organismo que puede comportarse de manera tal que reduzca su propia adecuación darwiniana, puede ser favorecida por la selección natural si esta conducta incrementa la adecuación de individuos genéticamente relacionados en un grado lo suficientemente alto como para incrementar el material genético del altruista en las generaciones siguientes<sup>120</sup>. En primera instancia, la adecuación del individuo se ve disminuida y afectada por la realización del acto altruista en sí, y a continuación se ve incrementada por los efectos que pueda traer el acto a los

---

<sup>116</sup> Williams G. C. (1966). *Adaptation and Natural Selection*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press. p. 96-97

<sup>117</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 585. El término “fitness” o adecuación hace referencia, dentro de la sociobiología a la denominada “genetic fitness” o adecuación genética que alude a la contribución de un genotipo a la siguiente generación de una población, ello en relación a la contribución de otros genotipos. Por definición este proceso conduce a la prevalencia de los genotipos con las adecuaciones más altas.

<sup>118</sup> Fisher, R. A. (1958). *op. cit.* p.179-180

<sup>119</sup> Segerstråle, U. *op. cit.* p. 472

<sup>120</sup> Irons, W. *op. cit.* p. 13

parientes, siempre guardando cierta proporción a los coeficientes de correlación ( $r$ )<sup>121</sup>. El altruismo genético constituye, dentro de esta concepción, un rasgo capaz de evolucionar a través de la selección natural, cumpliendo con el requisito de estar formulado al interior de una lógica de beneficios (B) y costos (C) medidos en términos de probabilidades de genes transmitidos. La condición matemática a la cual está sometido el altruismo genético para evolucionar a través de la selección natural es:  $C < r B$ ; donde C representa los daños o costos sobre la adecuación del organismo altruista, B representa los beneficios acarreados al blanco del acto altruista y r representa el grado de correlación genética entre el beneficiario y el altruista, debido a ancestría común. La condición anteriormente expresada requiere que los costos sobre la adecuación del altruista sean menores a los beneficios devaluados por el coeficiente de relación<sup>122</sup>.

El trabajo de Hamilton aparece para algunos de sus simpatizantes, como un arma poderosa para acallar la discusión explícita y formal que respecto a los niveles de selección había comenzado por la insistencia por parte de algunos investigadores en la importancia de la selección de grupo en la evolución ante la visión generalizada de una selección individual, donde empezaba a vislumbrarse, como he dicho, la selección a nivel de genes en las explicaciones biológicas, uno de los pilares fundamentales en el enfoque sociobiológico en sus interpretaciones del comportamiento orgánico. Es así como el trabajo de Wynne-Edwards (1962) *Animal Dispersion in Relation to Social Behavior*, constituye el principal impulso a la discusión en torno a la selección de grupo y la evolución social genética. El tratamiento que Wynne-Edwards hace de ciertas conductas en las poblaciones envolvió la consideración de la selección de grupo, (cuyo término, además, introduce) la cual se encontraba contrapuesto al paradigma evolutivo que hasta entonces la teoría sintética había introducido; la selección individual<sup>123</sup>. Dentro de la visión de Wynne-Edwards, existían ciertas actitudes entre los individuos de una población realizadas “por el bien del grupo”, gracias a lo cual, dichos miembros regulaban la densidad poblacional, manteniéndola dentro de los niveles permisibles y saludables. Algunos de los “convencionalismos” establecidos en la población, por esta vía, incluían sacrificios

---

<sup>121</sup> Hamilton, W. D. (1964). The Genetical Evolution of Social Behavior En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. Pp. 191-209. p.199

<sup>122</sup> Irons, W. *op. cit.* p. 16

<sup>123</sup> Gilpin, M. E. *op. cit.* p. 6

individuales traducidos en casos de fertilidad disminuida, estatus jerárquicos minorizados o aplazamientos en crecimiento o madurez<sup>124</sup>. Dentro del contexto neodarwinista, las “atrevidas” proposiciones de Wynne-Edwards fueron respondidas de inmediato. Maynard Smith (1964) empieza el embate introduciendo las ideas de W. D. Hamilton, acerca de su principio de “selección de parentela” basado fundamentalmente en una “perspectiva de genes”. Los trabajos de W. D. Hamilton, a quien se debe el planteamiento formal del concepto de “selección de parentela”<sup>125</sup> y los de Robert L. Trivers acerca del altruismo recíproco<sup>126</sup> y la selección sexual humana y su teoría de las inversiones diferenciales de los progenitores en los procesos de reproducción y crianza<sup>127</sup> y sobre el conflicto filial-parental, así como las visiones respectivas en lo concerniente a la proporción de los sexos, constituyen buena parte de los fundamentos de la disciplina sociobiológica. Hamilton había formulado estas ideas mucho antes de su publicación dentro del *Journal of Theoretical Biology* (1964)<sup>128</sup> y de hecho son publicadas en forma de un escrito corto en *The American Naturalist* (1963)<sup>129</sup>, el cual termina constituyendo una versión larga, en el escrito de 1964, que fue separada en dos partes por sugerencia del mismo Maynard Smith. En su obra, Hamilton pensaba extender las ideas individualistas de R. A. Fisher, sin embargo, también reconoce como un trabajo influyente el estudio sobre el comportamiento altruista entre organismos hermanos que realiza G. C. Williams en compañía de D. C. Williams (1957)<sup>130</sup>. Las ideas de Hamilton, promocionadas por Maynard Smith, y utilizadas explícitamente, por este último, con el propósito de servir como una alternativa a la propuesta de Wynne-Edwards, pronto conformaron un cuasi-paradigma en la explicación de numerosos comportamientos sociales. Hacia la década de los 70's la mayoría de los investigadores en el campo del comportamiento animal, corrían hacia la dirección marcada por Hamilton<sup>131</sup> y R. L. Trivers, este último quien siguiendo la misma

---

<sup>124</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 113

<sup>125</sup> Hamilton, W. D. (1964). The Genetical Evolution of Social Behavior, Parts I y II. *Journal of Theoretical Biology* 7: 1-52

<sup>126</sup> Trivers, R. L. (1971). The Evolution of Reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology* 46 (1): 35-57

<sup>127</sup> Trivers, R. L. (1972). Parental Investment and Sexual Selection. En Campbell, B., ed., *Sexual Selection and the Descent of Man*. London: Heinerman. p. 136-179

<sup>128</sup> Hamilton, W. D. (1964). *op. cit.* p. 1-32

<sup>129</sup> Hamilton, W. D. (1963). The Evolution of Altruistic Behavior. *The American Naturalist*, 97, 354-356

<sup>130</sup> Williams, G. C. y D. C. Williams. (1957). Natural Selection of Individually Harmful Social Adaptations among Sibs With Special Reference to Social Insects. *Evolution*, 11, 32-39

<sup>131</sup> Segerstråle, U.(2000).*op. cit.* p.85

línea de Hamilton, en 1971 saca a la luz el concepto de “altruismo recíproco”. Para la década de los 80’s, el tono en el cual podía hablarse de las aportaciones de Hamilton iban desde comentarios que podían tomar matices cuasi- religiosos, expresando la genialidad del trabajo de Hamilton, hasta aquellos en donde se señalaban expresamente los peligros ideológicos del mismo<sup>132</sup>.

Sin embargo, la lógica del argumento del “egoísmo reproductivo” cobra la suficiente fuerza, para algunos biólogos modernos, con la publicación de G. C. Williams (1966) *Adaptation and Natural Selection*<sup>133</sup>, de manera tal que casi cualquier biólogo evolutivo a partir de mediados de los 60’s podía pensar que la selección natural basada en la competencia entre individuos, no entre grupos o especies, constituía el proceso más poderoso en el diseño de los atributos de las especies<sup>134</sup>. La apología de la selección individual de G. C. Williams, estaba dirigida en general a aquellos fenómenos que fungían como excepciones para aquel paradigma, así encontramos que al menos tres de sus capítulos fueron elaborados en defensa de la tesis de que las adaptaciones de grupo, de hecho, no existen<sup>135</sup>. Williams toma como un ejemplo de una *aparente* adaptación de grupo a la vida social humana, en apariencia, puesto que para él puede y debe incluirse como una posibilidad de explicación un “factor adaptativo individual” en las frecuentes conductas altruistas y compasivas entre individuos humanos no relacionados:

*Esto [el altruismo] podría haberse desarrollado por la sobrevivencia individual y podría haberse diseñado para la perpetuación de los genes del individuo que provee beneficio a otros*<sup>136</sup>

Williams menciona además el requisito para la evolución de tales rasgos a través de la selección natural:

---

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> Williams G. C. (1966). *Adaptation and Natural Selection*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

<sup>134</sup> Alcock, J. (2001). *The Triumph of Sociobiology*. New York : Oxford University Press. p. 30

<sup>135</sup> Williams G. C. (1966) *op. cit.* p. 93

<sup>136</sup> *Ibid.* p. 94

*Es necesario que la ayuda prestada a los otros sea ocasionalmente retribuida si es que debe verse favorecida por la selección natural, mientras que no es necesario que el altruista y el receptor sean conscientes de ello*<sup>137</sup>

Williams supone para la evolución de una conducta de auto-sacrificio, que la probabilidad de retribución futura sea tan grande que sirva como única justificación. De esta forma, Williams expresa superficialmente la idea que bajo el nombre de “altruismo recíproco” Robert Trivers formulara durante la década de los 70’s; la futura retribución de un acto altruista convierte la acción en una inversión “probabilísticamente” “buena”, en términos de transmisión de genes<sup>138</sup>

La reformulación de las emociones y conductas humanas, tales como la rectitud, la gratitud, la simpatía, el comportamiento moralmente agresivo, el altruismo y el egoísmo dentro del contexto del modelo de “selección de parentela”, ha sido uno de los blancos principales de crítica hacia la sociobiología. Tales reformulaciones hechas en base a una lógica de costos y beneficios (en términos de transmisión de genes) y por ello de acuerdo al razonamiento del “egoísmo genético”, adquieren, por tanto, un carácter también egoísta. La caricatura egoísta que se ha desprendido a partir de las conclusiones sociobiológicas ha alentado aseveraciones del tipo de las que aseguran la condición de hombres y mujeres como animales egoístas capaces de autoengrandecimiento, cuya organización social es una consecuencia de la selección natural de rasgos que maximizan la capacidad reproductora<sup>139</sup> Respecto a la imagen del hombre y naturaleza emocional que se desprende de la obra de Richard Dawkins, “*The Selfish Gene*”<sup>140</sup>, Mary Midgley señala que:

*El punto central [para Dawkins] es que la naturaleza emocional del hombre es exclusivamente de auto-interés, proclamando que toda naturaleza emocional es así.*

---

<sup>137</sup> *Ibid.* p. 94

<sup>138</sup> Richards, R. J. *op. cit.* p. 540

<sup>139</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 298

<sup>140</sup> En relación a esto, Dawkins ha señalado cierta confusión por parte de sus críticos al señalar como uno de los puntos problemáticos de su trabajo, el trato a la naturaleza de las emociones humanas, puesto que de acuerdo al propio Dawkins, sus análisis no van dirigidos al hombre ni forman parte de algún tópico ético.

*Recurre a especulaciones sobre la naturaleza emocional de los genes, los cuales, [para Dawkins] son la fuente y el arquetipo de toda naturaleza emocional*<sup>141</sup>

La formulación formal de la idea de los “genes egoístas” corre a cargo de Richard Dawkins en “The Selfish Gene”<sup>142</sup>, quien de manera independiente a las formulaciones de Wilson, retoma las mismas bases que aquél tomara para dar sentido a las ideas expuestas en el gran tomo inaugural de la disciplina. Dawkins precisa como su base de apoyo los trabajos de Hamilton, Trivers, Williams y Maynard Smith<sup>143</sup>, lo cual explica, en gran medida, la coincidencia del objetivo explícito de la obra de Dawkins con las pretensiones de Wilson al hacer del altruismo un problema central en su análisis<sup>144</sup>. Dawkins expresa dentro de “*The Selfish Gene*” que:

[Este libro] *mostrará cómo el egoísmo y el altruismo de los individuos son explicados por la ley fundamental, llamada por mí, “egoísmo genético”*<sup>145</sup>

La caricatura egoísta humana de la cual echan mano los sociobiólogos al tratar de dar cuenta de las sociedades humanas se sirve de diversos argumentos basados en la existencia del control genético de los rasgos conductuales. Algunos críticos opinan acerca de la estrecha conexión entre genes y caracteres expuesta por la sociobiología, como un argumento insostenible a medida que se incrementa la complejidad de los caracteres analizados, como en el caso de las prácticas sexuales<sup>146</sup>. Saunders recomienda al general proceder de la sociobiología, como un aspecto necesario, la rendición de evidencia y su delicado análisis antes de la construcción de “historias adaptativas”<sup>147</sup>. El hecho de postular a las unidades hereditarias, genes, como los responsables directos de cada rasgo del comportamiento humano en la forma de los llamados “genes de” o “para” ha sido catalogado por Lewontin, Rose y Kamin como “puras cuestiones especulativas”<sup>148</sup> para las

---

<sup>141</sup> Midgley, M.(1979). Gene- Juggling, *Philosophy*, 54, 439

<sup>142</sup> Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. New York:Oxford University Press

<sup>143</sup> Dawkins, R. (1981). In Defense of the Selfish Gene. *Philosophy*, 56, 571

<sup>144</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 3

<sup>145</sup> Dawkins, R. (1976). *op. cit.* p. 7

<sup>146</sup> Saunders, P. (1988). *op. cit.* p283

<sup>147</sup> *Ibid.* p. 286

<sup>148</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 306

cuales ni una existencia concreta ni análisis experimental ha sido, hasta el momento, probado o encontrado.

Steven Rose sostiene que aquellos tipos de explicación que postulan una relación directa causal entre genes y comportamiento, identificando y atribuyendo poder causal a los genes sobre el cerebro y comportamiento, pudiendo modificarse eventualmente, entran en el denominado “determinismo neurogenético”<sup>149</sup> Algunos de los procesos lógicos de los cuales se sirve este tipo de determinismo son la reificación, la aglomeración arbitraria, la cuantificación incorrecta y la localización falsa <sup>150</sup>. A través de estos procesos, Rose explica que una secuencia de interacciones reales y concretas entre seres humanos y humanos y el ambiente, es decir, un proceso o procesos son transformados en un fenómeno estático (reificación) y se asumen mecanismos biológicos subyaciendo aquellas interacciones (aglomeración arbitraria) ahora comprendidas en un término (sea violencia, agresión o altruismo, etc), a continuación, se pretende encontrar valores numéricos a dichos caracteres (cuantificación incorrecta) y luego de ser reificado, aglomerado y cuantificado, el proceso, es ubicado como parte de una persona en la forma de estructura cerebral, anormalidades químicas o gen.

La sociobiología, puede reflejar tal proceder a través de los llamados “genes de” o “genes para”, mientras que la psicología evolutiva parece cumplir con lo anterior al postular más que genes, como los agentes directos causales, circuitos neuronales o “ciertas maneras de procesamiento de datos” diseñados óptimamente para la solución de conflictos afrontados por nuestros ancestros en nuestra historia evolutiva<sup>151</sup>.

El trabajo de Trivers acerca del altruismo recíproco, también resulta determinante en el razonamiento sociobiológico. En su trabajo de 1971 acerca del “altruismo recíproco”, Trivers empieza por definir a la manera de Hamilton, los comportamientos altruistas en función de un detrimento al realizador y de un beneficio a un organismo cercanamente no

---

<sup>149</sup> Rose, S. (2001). The Poverty of Reductionism. En Singh, R. S., C. B. Krimbas, D. B. Paul y John Beatty, eds., *Thinking About Evolution*. Cambridge; Cambridge University Press. p. 415-428

<sup>150</sup> *Ibid.* p. 418. Los cuatro procesos mencionados representan sólo algunos de los mencionados por Rose, de hecho la dicotomización y la confusión entre metáfora y analogía son los dos restantes. Lewontin, Rose y Kamin también han señalado cuatro clases concretas de error cometidas por los sociobiólogos en el análisis de las sociedades humanas; su apoyo en conjuntos arbitrarios, la reificación, la confusión del lenguaje metafórico con entidades reales y la combinación de diferentes fenómenos bajo una misma rúbrica, para una revisión más detallada ver también, Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 283-323

<sup>151</sup> Cosmides, L. y John Tooby. (SF) . *Evolutionary Psychology: A Primer*. En línea Center for Evolutionary Psychology : <http://www.psych.ucsb.edu/research/cep/primer.html>

relacionado, ambos efectos medidos sobre la “inclusive fitness”<sup>152</sup>. Sin embargo, más adelante, el autor explica cómo su modelo se aleja de la formulación de Hamilton al poner énfasis al beneficio que a largo plazo el ejecutor altruista experimenta con sus acciones; es decir en las retribuciones futuras, posteriores al acto altruista. No obstante, del mismo modo que en Hamilton, el razonamiento de Trivers descansa en lógica de costos/ beneficios en términos de propagación de genes<sup>153</sup> y en la visión de “egoísmo reproductivo”, aunque a diferencia de Hamilton, el modelo de Trivers requiere de cierta capacidad de almacenamiento mental y memoria de los individuos para el reconocimiento de los posibles altruistas y tramposos de la población<sup>154</sup>, de hecho el control psicológico sobre algunas formas de altruismo parece ser la principal razón para postular el altruismo recíproco en humanos.<sup>155</sup> De hecho, Trivers dedica gran parte de su escrito a la aplicación de su modelo a los seres humanos y menciona algunas formas de conducta que parecen cumplir con el criterio de “bajo costo al donador y gran beneficio al recipiente”, una condición de la evolución de un rasgo en las condiciones planteadas por Trivers y Hamilton. Como ejemplos de tales conductas tenemos la ayuda entre individuos en tiempos de peligro (accidentes, depredación, agresión intraespecífica), la ayuda al necesitado, al herido y a los individuos más viejos y más jóvenes de los grupos y el convite de comida, implementos y conocimiento<sup>156</sup>.

Para algunos investigadores en el campo de la sociobiología humana, los seres humanos constituyen un recipiente rico en estrategias de altruismo recíproco, dado que en el seno de tales sociedades “desarrolladas” los individuos pueden recordar y sopesar los actos de los otros y evitar, por tanto, a los individuos deshonestos que acepten los beneficios del altruismo y no respondan del mismo modo<sup>157</sup> y amparados en tal consideración, los sociobiólogos intentan ubicar rasgos humanos tales como la indignación

---

<sup>152</sup> Trivers, R. L. (1971). The Evolution of Reciprocal Altruism. En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. p. 213

<sup>153</sup> *Ibid.* p. 215 Trivers puntualiza que los costos como el grado sobre el cual la conducta retarda la reproducción de los genes del altruista y los beneficios como el grado según el cual la conducta incrementa la tasa de reproducción de los genes del recipiente.

<sup>154</sup> El altruismo recíproco puede verse fácilmente explotado por individuos que acepten los beneficios de las acciones de los altruistas, sin retribuir nada, lo cual impediría la evolución vía selección natural.

<sup>155</sup> *Ibid.* p. 221

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 123

moral, la existencia de rencores y resentimientos e incluso el supuesto carácter satisfactorio de la venganza como respuestas adaptativas al problema de las no retribuciones o los también llamados “estafadores”, como medidas para mantener a raya a tales individuos<sup>158</sup>. Del mismo modo los individuos poseedores de rectitud moral, simpatía y gratitud se ven recompensados con una alta probabilidad de ocurrencia de actos altruistas<sup>159</sup>. La conducta moral es considerada en estos casos un comportamiento que recompensaría o reforzaría el altruismo en otros y castigaría e inhibiría el egoísmo, la traición o el engaño<sup>160</sup>. E. O. Wilson expresa que:

*La moralidad o más estrictamente nuestra creencia en la moralidad, no es más que una adaptación para favorecer nuestros propósitos reproductivos*<sup>161</sup>

Asimismo, muy cercana a la evolución de las actitudes moralizantes de los individuos tenemos concepción de la evolución del sentimiento de culpabilidad que de hecho suele justificarse de la misma manera, cuando Wilson propone que:

*La culpabilidad puede ser favorecida por selección natural porque conduce a los individuos “tramposos” a compensar sus malas jugadas aportando evidencia explícita de su renuencia a engañar una vez más*<sup>162</sup>.

La perspectiva según la cual la moralidad no es más que “una ilusión colectiva que nos han endosado nuestros genes para fines reproductores”<sup>163</sup> parece haber brindado las

---

<sup>158</sup> *Ibid.* p. 221. Sin embargo es de importancia mencionar que si bien el altruismo recíproco ha sido una fuente rica de explicaciones para los sentimientos humanos, sobre todo entre los individuos no relacionados, la perspectiva de la selección de parentela parece no quedar excluida al respecto, al interpretar, sobre todo el sentimiento que se encuentran rodeando los grupos de parentesco y sus miembros..

<sup>159</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 58

<sup>160</sup> Heylighen, F. (1992). Evolution, Selfishness and Cooperation. *Journal of Ideas*, 2 (4): 77-84

<sup>161</sup> Ruse, M. (1989). The Evolution of Genetics. En *Philosophy of Biology*. New York: Mcmillan Publisher Company. p. 316

<sup>162</sup> Wilson, E.O. (1975). *op. cit.* p. 58

<sup>163</sup> Ruse, M. (1995). La Significación de la Evolución. En Peter Singer (ed.), *Compendio de Ética*. Madrid: Alianza Editorial. p. 667-680

bases para los acercamientos al tema de la psicología evolutiva y la ética evolutiva<sup>164</sup> dentro de las cuales las ideas de R. L. Trivers y W. D. Hamilton parecen gobernar:

*En igualdad de condiciones, nuestras mejores inversiones reproductoras van a aplicarse a ayudar a los parientes más próximos. A continuación, probablemente, al parentesco más lejano y aquellos no familiares que tienen más probabilidades de reciprocidad<sup>165</sup>*

La lógica del argumento del egoísmo reproductivo que parece impregnar los enfoques de R. L. Trivers y W. D. Hamilton en sus aproximaciones al campo de la moralidad, reviste las conductas humanas con el velo del biologicismo y el modo general de proceder de estos autores influyen a su vez a algunos otros, de particular importancia resulta el caso de Matt Ridley quien dentro de su particular enfoque de la naturaleza humana, la ubica de manera general como un conjunto de características que en última instancia aseguran el eventual éxito reproductivo de los genes de su portador:

*Del mismo modo en que la complejidad del ojo nos obliga a admitir que se encuentra diseñado para ver, la complejidad de la atracción sexual implica que está diseñada para el intercambio genético<sup>166</sup>*

Las críticas dirigidas a la sociobiología en relación a su concepción del proceso evolutivo, su apego al programa adaptacionista y al denominado “egoísmo genético” constituyen críticas también aplicables a la relativamente reciente psicología evolutiva. Sin embargo para entrar en el terreno de los grandes debates relacionados con las críticas que señalan a tales disciplinas fundadas sobre teorías deterministas biológicas y sexistas se hace necesario comenzar ya con el tratamiento de la sociobiología del sexo y sus fundamentos teóricos que sirven a su vez como los cimientos de la aproximación de Ridley.

---

<sup>164</sup> Aunque el término puede encontrarse ligado a la corriente fundada por *Spencer*, de la ética burguesa, o el denominado darwinismo social, en este caso el término se acerca más a lo sugerido por personalidades como E. O. Wilson y Michael Ruse en la afirmación de que “somos morales porque nuestros genes, modelados por la selección natural, nos llenan de ideas sobre la conveniencia de serlo”, para más detalles ver Ruse, M. La Significación de la Evolución. *op cit.* p.667-680

<sup>165</sup> *Ibid.* p. 674-675

<sup>166</sup> Ridley, M. (1994). *op. cit.* p.16

## CAPITULO 2

### LOS ELEMENTOS DE LA SEXUALIDAD HUMANA DESDE EL ENFOQUE BIOLOGICISTA DE MATT RIDLEY

#### 2.1 LA SOCIOBIOLOGIA DEL SEXO

A través del capítulo anterior he tratado de encontrar los puntos de unión entre las críticas realizadas contra la sociobiología relacionadas a su apego a una concepción reduccionista del proceso evolutivo, su afición por construir explicaciones propias a la práctica de un programa adaptacionista y su internalización de la lógica denominada “egoísmo genético” y las críticas factibles a la investigación hecha desde la perspectiva de la psicología evolutiva con énfasis particular al trabajo realizado por Matt Ridley. Existen puntos importantes de semejanza. Por ahora toca lo concerniente a la revisión de las teorías que tienen que ver con la explicación de la sexualidad humana dentro de la sociobiología y que resultan ser también los pilares del acercamiento de Ridley hacia este fenómeno. Como dije, anteriormente las teorías de la inversión parental y selección sexual de Trivers resultan ser muy importantes para la teoría sociobiológica. En primer lugar, Trivers expone en su trabajo de 1972<sup>1</sup> que existe un cierto costo para los individuos al producir descendencia, el cual está medido como todo aquello realizado para proteger y alimentar a los descendientes, de tal modo que se incrementen las probabilidades de éxito reproductivo para los hijos a costillas de la habilidad de los padres para alimentar y proteger a otros descendientes, productos de otro evento reproductivo<sup>2</sup>. Trivers afirma que en cuestión de inversiones parentales, cada uno de los sexos realiza diferentes esfuerzos, de tal modo que a uno de ellos presenta el mayor y el otro el menor de ellos. La cuestión de las inversiones sexuales constituye dentro de esta teoría la base a partir de la cual son definidos cada uno de los sexos. La teoría de Trivers se respalda en el hecho biológico de que en la mayoría de las especies sexuadas uno de los sexos, el macho, representa al sexo productor de pequeñas

---

<sup>1</sup> Trivers, R. L. (1972). Parental Investment and Sexual Selection. En Campbell, B., ed., *Sexual Selection and the Descent of Man*. London: Heinerman. Pp. 136-179

<sup>2</sup> Irons, W. *op. cit.* p.27

gametas, mientras que otro, las hembras, son las productoras de las células germinales más grandes, para asegurar, a partir de esta “disparidad metabólica” (y algunas otras asimetrías en inversiones como las tareas de gestación, lactancia y cuidados y alimentación externos para los descendientes), que las hembras son el sexo que más invierte y los machos los que menos lo hacen por cada evento reproductivo y que además presentan patrones de conducta particulares, es decir pasa directamente de considerar a la reproducción como un hecho a considerarla un objetivo para los seres vivos. La anisogamia al parecer representa la primera de las asimetrías a la que deben sumarse los casos (frecuentemente mamíferos y aves) en los cuales las hembras se encargan del resto de cuidados, entrenamientos y alimentación externa de las crías, debiendo sumarse todo ello a la inversión total de la hembra. Si bien los machos podrían equiparar (potencialmente) la inversión de la hembra por medio de protección al territorio o cuidados a las crías, en general se sostiene que procuran una dedicación bastante más relajada en comparación a las hembras, lo cual trae por consecuencia ciertos patrones de selección y competencia expresados de distintas formas. En este modelo las asimetrías en la inversiones parentales subyacen al proceso de selección<sup>3</sup> sexual. Así es como frecuentemente encontraremos interacciones “agresivas” entre los machos, una fuerte “competencia por el acceso” al sexo contrario, tendencias hacia el dimorfismo sexual (con machos grandes y “agresivos”) y una tendencia por “obligar” a las hembras a aparearse y prevenirlas de hacerlo con otros machos<sup>4</sup>.

La contraparte a la consideración de los machos con bajos gastos por evento reproductivo, es la de las hembras vistas como “recursos limitantes”, en tanto que su potencialidad reproductiva no permite *satisfacer*, por así decir, la demanda de los machos dado que el número de apareamientos de éstos rebasa en mucho el de las hembras. En el caso de las hembras de los mamíferos, por ejemplo, donde el gasto se ve maximizado (gestación, lactancia, crianza, etc), la teoría “inversionista” prevé que el número de descendientes a los cuales una hembra sería capaz de transmitir sus genes, se ve disminuido, lo contrario al caso de los machos para quienes la selección tenderá a favorecer patrones de reproducción en los cuales intentan inseminar muchas hembras<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Goldsmith, T.H. (1991). *The Biological Roots of Human Nature*. New York: Oxford University Press. p. 44

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 51

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 50

Más allá de afirmaciones fisiológicas, el resto de los lineamientos sexuales de la teoría “inversionista” de Trivers, pasan al orden conductual, derivados de la asimetría en inversiones y se desenvuelven en el terreno de la “potencialidad” y “rentabilidad” de las características sexuales de cada uno de ellos. Dado que “potencialmente” los machos pueden producir más descendientes y que los apareamientos extras pueden incrementar su éxito reproductivo en virtud del pequeño gasto requerido por apareamiento, entonces los machos tienden a la búsqueda de más encuentros sexuales y la competencia por el otro sexo se incrementa significativamente entre ellos, la selección sexual en este caso opera a favor de machos vistosos, ligeramente más grandes y agresivos que las hembras, susceptibles de ser seleccionados por tales razones:

*Estas características incluyen varios tipos de vistosidad y el ser propensos mediante la conducta a cortejar vigorosamente a las hembras. Ello incluye características tales como la fuerza y la agilidad que denotan salud e indican que el macho en cuestión posee buenos genes<sup>6</sup>*

En contraste a lo anterior, la hembra vista como el “recurso limitante” constituye la idea en torno a la cual se deduce su conducta sexual. Las hembras son asociadas al concepto de “recurso limitante” dado que representan el sexo para el cual el número de apareamientos es reducido significativamente, en su caso los apareamientos extras (después de haber logrado la fertilización) resultan “costosos” (y hasta un tanto innecesarios). Además las hembras son seleccionadas para escoger de entre varios machos al individuo portador de los “mejores genes existentes” y es en su seno en donde ocurre la evolución de la preferencia o discriminación a favor de los “buenos” individuos (con los mejores de los genes existentes), mientras que entre los machos ocurre la evolución de los caracteres a discriminar, caracteres útiles durante el cortejo, conductuales y ornamentales, bajo la forma de señales supuestamente reveladores de su estado saludable<sup>7</sup>.

Otro punto importante derivado de la teoría “inversionista” en las estrategias reproductivas es todo lo relacionado a la consideración de que al nivel de genes, un gen

---

<sup>6</sup> Irons, W. *op. cit.* p. 28

<sup>7</sup> *Ibid.*

exitoso es aquel que logra propagarse a través de las generaciones y a que es asumido también que los genes contenidos en la hembra obedecen a estrategias de propagación diferentes a la de los genes contenidos en el macho, y que por tanto existe un conflicto inherente a los intereses de los genes de hembras y machos<sup>8</sup>. Gracias a ello, algunas otras conductas supuestamente *típicas* en hembras y machos parecen cobrar sentido, esto es, bajo el orden del conflicto de intereses reproductivos. Por ejemplo las hembras *tímidas*, aquellas hembras que postergan la elección del macho hasta el final de la temporada de reproducción, garantizan (en lo posible) que el macho no las abandone tras la fecundación, dejándolas solas con la tarea<sup>9</sup> Este tipo de *prevención* es permitida y *razonable* desde la perspectiva de la hembra, puesto que para el macho la entera certeza de que los hijos a los cuales prodiga sus cuidados (en la medida en que lo hiciera) sean suyos es una cuestión difícil de saber, y puesto que eso hace en buena medida la diferencia entre una buena y una mala inversión para él, la atención y control prestados a las actividades de su pareja<sup>10</sup> son importantes. Es por ello que llega a ser particularmente importante para los machos que procuran cuidados paternos el que protejan a sus parejas y las prevengan de cometer alguna *infidelidad*<sup>11</sup>

Las conclusiones fundamentales del modelo de Trivers, pasan a la teoría sociobiológica general como elementos de sus explicaciones en lo que concierne a la biología de la conducta de los animales y seres humanos, determinando con ello la manera el tratamiento, cuando así se hace, de los roles naturales de mujeres y hombres.

La teoría sociobiológica humana, al aceptar las conclusiones principales de la teoría inversionista, acepta que sobre la base de la disparidad de inversiones de los sexos en los eventos reproductivos la selección sexual es el agente que modela la fisiología, morfología y conducta de hombres y mujeres.

Wilson menciona que las consecuencias del dimorfismo gamético en el caso de los humanos se extiende a toda la biología y psicología del sexo humano<sup>12</sup> y agrega acerca de las estrategias sexuales:

---

<sup>8</sup> Goldsmith, T. H. *op. cit.* p.51

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.* p.52

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Wilson, E. O. (1978). *op. cit.* p. 178

*A los machos les conviene ser agresivos, arrojados, veleidosos e indiscriminantes. En teoría es más ventajoso para las hembras ser tímidas, resistirse hasta que puedan identificar a los machos con los mejores genes. En las especies que crían a los hijos es también importante para las hembras escoger los machos que tengan más probabilidades de permanecer con ellas después de la inseminación*<sup>13</sup>

Lo que parece haber incomodado fuertemente a los críticos del sexismo en las teorías biológicas fue el afirmar que *los seres humanos obedecen fielmente a este principio biológico*<sup>14</sup>. En efecto, algunos de los rasgos humanos frecuentemente atribuibles en tal enfoque a la selección sexual entre los seres humanos son:

*El dimorfismo sexual del tamaño del cuerpo y la fuerza, acompañado de la competencia por hembras entre los machos jóvenes, la mayor varianza en el éxito reproductivo de los machos que entre las mujeres, los esfuerzos extensivos de los hombres por controlar los destinos reproductivos de la mujer, la tendencia más grande entre los hombres por buscar múltiples compañeras, la violación como una coerción de las mujeres por parte de los hombres y no viceversa y la prostitución como una profesión femenina*<sup>15</sup>

La inclusión de los seres humanos dentro de la teoría inversionista trae como resultado, como he dicho anteriormente, la explicación del comportamiento de hombres y mujeres en base a lo que se espera a los “machos y hembras” en el contexto de la teoría.

Dentro de la teoría de Trivers los machos se *preocupan*, por así decir por la *cantidad* de apareamientos; entre más se aparee un macho, más procrea<sup>16</sup>. Las hembras por otro lado busca la *calidad*: las hembras poseen huevos escasos y valiosos, huevos a los que debe prodigar una gran cantidad de cuidados una vez fecundados y por tanto debe asegurarse de la alta calidad del material genético del macho fecundador<sup>17</sup>

En el terreno humano la psicología evolutiva nos dice que :

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 179

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Goldsmith, T. H. *op. cit.* p.61

<sup>16</sup> Rossano, M. J. (2003). *op. cit.* p.223

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 224

*En plena libertad, un hombre (los genes de un hombre), quisiera un harem lleno de mujeres jóvenes, bellas y sexualmente inocentes que fueran, además, amables, tímidas, fieles, saludables y estuvieran listas para criar y alimentar sus (y sólo suyos) hijos<sup>18</sup>*

Si tratamos de entender la estrategia del hombre en este caso, habríamos de desglosar punto por punto cada una de las características puestas allí. En primer lugar resalta la poliginia atribuida a los hombres, que es avalada en base a dos *grandes* evidencias: 1) las características de nuestro dimorfismo sexual que muestran supuestamente la evolución de un sistema de apareamiento poligínico y 2) la prevalencia de esta práctica a través de las culturas y en el tiempo.

En segundo lugar en la definición del “hombre libre”, se habla de sus deseos sin restricción por hembras jóvenes y bonitas, lo cual se relaciona directamente al supuesto alto “valor reproductivo” que tales características revelan de las hembras. Existen dos puntos importantes aquí a señalar, el primero que tiene ver con la razón de la “supuesta” obsesión de los hombres por mujeres “jóvenes y bonitas” y que se explica por que los seres humanos constituyen la única especie entre los mamíferos en la cual los machos prodigan una gran inversión parental en su reproducción<sup>19</sup>, lo cual pone en primer sitio la cuestión de si la hembra con la cual se procrea puede o no producir muchos descendientes viables. Valdría la pena cuestionarse a este respecto en primer lugar si realmente puede suceder esto entre los seres humanos, es decir si podemos encontrar una tendencia en los patrones de atracción de los hombres (y de las mujeres) en la historia humana y en segundo lugar analizar específicamente el contenido de las categorías (juventud, belleza) a las cuales pretendemos someter la realización de cuestiones tan complejas como las relaciones interpersonales sentimentales, puesto que se apuesta, sin prever el carácter contingente o históricamente determinado de las categorías, que aquellas determinan las relaciones de este tipo en todo tiempo y lugar. El segundo punto que deseaba señalar era la unión que a la luz de la sociobiología y psicología evolutiva, guardan la *belleza y la salud o vigor reproductivo*. Se entiende en este contexto que una mujer *bella y joven* es una mujer saludable y por tanto “óptima” para los fines reproductivos del macho. Esta idea ha sido

---

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 245

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 249

fuertemente defendida por los partidarios de la existencia de una llamada “estética darwiniana”<sup>20</sup> y biología de la belleza que afirma que:

*La obsesión humana por la belleza en las sociedades occidentales no es muy diferente de la situación en otras sociedades y el éxito de la industria (de la belleza o cosmética) es el reflejo de la inmensa fuerza de las adaptaciones psicológicas y las preferencias sexuales*<sup>21</sup>

El último punto a desglosar de nuestra definición del “hombre libre” es la referente a la preferencia de los machos por hembras *amables, tímidas y sexualmente ingenuas*. Esto se relaciona también con la certeza de paternidad del macho, que

*Al escoger hembras tímidas e inocentes sexualmente como parejas se asegura de la paternidad. Las hembras jóvenes son probablemente sexualmente no experimentadas y de este modo disminuye la probabilidad de engaños o de encontrarse embarazadas en el momento del matrimonio*<sup>22</sup>

Por otro lado, en el caso de las mujeres preocupadas principalmente por la *calidad*, de sus parejas sexuales se piensa que han desarrollado una manera para discriminar machos con “buenos recursos”, lo que en general indica que se trata de machos competitivos y saludables<sup>23</sup>. Los *machos* despliegan signos que señalan beneficios que las hembras no adquieren directamente, sino indirectamente en la siguiente generación a través del éxito reproductivo de los descendientes<sup>24</sup>. Las hembras evalúan el status socioeconómico, la posición social, el prestigio, la riqueza y así sucesivamente y usa esos indicadores más que el atractivo físico de los machos<sup>25</sup>

Del mismo modo en que en el caso de los machos la belleza y juventud quedan unidos al vigor reproductivo y son por tanto características “deseables” en las

---

<sup>20</sup> ver por ejemplo Grammer, K. et al. (2003). Darwinian Aesthetics: Sexual Selection and the Biology of Beauty, *Biol. Rev.*, 78: 385-40 ; y Moller, A. P. (1997). Sexual Selection and the Biology of Beauty, en línea <http://www.mindship.org/moller.htm>

<sup>21</sup> Grammer, K. et al. *op. cit.* p. 388

<sup>22</sup> Rossano, M. J. *op. cit.* p. 250

<sup>23</sup> Grammer, K. et al. *op. cit.* p. 387

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 388

mujeres, la riqueza o el status socioeconómico de los machos pasa como una característica que debe ser tomada en consideración por las mujeres puesto que ello garantiza el futuro de sus hijos, también el plano reproductivo. Aquí, sumadas a las observaciones que deben hacerse respecto a verificar si efectivamente existe tal tendencia en el plano sentimental de las mujeres en la historia humana, debe tomarse en consideración el conocimiento del momento histórico en el cual sucede esto (si sucediera), es decir tendríamos que cuestionarnos cuándo y en qué sociedades (temporalmente y geográficamente) sucede que el status económico del hombre es un elemento importante en la interrelación entre hombres y mujeres antes de asegurar que tal tendencia (si la hay) es reflejo de su carácter innato.

También, del mismo modo que en el hombre se naturaliza su carácter poligínico, en la mujer, derivado de su status de “recurso limitante” tenemos la naturalización de la monogamia como un elemento de la sexualidad femenina. La monogamia represente la práctica sexual “natural” de la hembra, que va de acuerdo a sus potencialidades y que trae además ciertos beneficios; *“la monogamia tiende a incrementar el aporte o la inversión de los machos y que es por tanto en beneficio de las hembras”* <sup>26</sup>. Aunado a la limitación natural o biológica derivada de la potencialidad misma de la mujer en el terreno sexual tenemos otra impuesta por los hombres; el hecho de que la certeza de la paternidad del hombre no sea satisfecha más que a costa del control reproductivo de las mujeres, explica la razón de las tan variadas manifestaciones de opresión para ellas en el terreno sexual a lo largo de la historia humana, por lo cual no deben ser vistos como sucesos extraordinarios o accidentales, sino como algo más bien del *orden natural*;

*Las mujeres solteras son acompañadas, tapadas e impedidas además de ser protegidas o mutiladas con el fin de que su valor como futuras esposas no sea comprometido y de que una trasgresión hacia ellas pueda irremediabilmente ensuciar el honor de su familia. La violencia inducida por celos sexuales del macho es un tema bastante familiar en la literatura y en la vida y la infidelidad es la principal causa por el asesinato de las mujeres*<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Goldsmith, T. H. *op. cit.* p. 63

<sup>27</sup> *Ibid.*

Ante todo el panorama anterior hay que destacar que la sociobiología y la psicología evolutiva se basan en una cierta idea de “continuidad biológica” basada en la teoría evolutiva, puesto que se confía en la evidencia supuestamente proveniente del mundo natural, del comportamiento no humano para formular toda la teoría concerniente a la supuesta divergencia de las estrategias reproductivas en hombres y mujeres. Constantemente podemos encontrar en la bibliografía de la sociobiología humana los ejemplos-evidencia que el mundo natural contiene. Pero no debemos perder de vista que exactamente lo que los sociobiólogos humanos pueden llamar “evidencia “ de la universalidad de las leyes naturales, en este caso, del funcionamiento de la selección sexual, puede ser visto como la justificación de la coerción de las mujeres en el terreno sexual, de los celos, la violación, los casos de infidelidad o de la apropiación, por algún grupo social, de un sistema monógamo o polígamo. No debe olvidarse en este respecto la importancia del lenguaje metafórico como una de las formas de las cuales la sociobiología humana se sirve para introducir este principio de “continuidad biológica”<sup>28</sup>. Como mencioné varios párrafos arriba, se introduce antes que nada la metáfora que parece incluirlo todo; el éxito reproductivo. En segundo lugar tenemos el uso de metafórico de categorías formuladas en el seno de las sociedades humanas, metáforas construidas dentro de un contexto histórico determinado, cuya significación es, además cambiante, formuladas para describir fenómenos sociales humanos concretos como pueden ser, efectivamente, la coerción de las mujeres, la violación o el adulterio y que vía la sociobiología humana son convertidas en analogías evolutivas al ser impuestas, primero como metáforas, en el mundo animal<sup>29</sup>, cuyo origen después es omitido y por tanto revisten de naturalidad las instituciones humanas que una vez les dieron origen.

---

<sup>28</sup> Allen E., et al.( 1978). Against Sociobiology. En Arthur L. Caplan, ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc, p. 262

<sup>29</sup> Sociobiology Study Group of Science for the People. *op. cit.* p. 175

## 2.2 EL GÉNERO COMO CATEGORÍA DETERMINISTA BIOLÓGICA DE FORMA Y CONDUCTA SEXUAL

De manera muy general, en el esquema teórico de Matt Ridley, se considera que la reproducción es el eje principal en torno al cual se han diseñado todas las características físicas y psicológicas humanas, así, de acuerdo a este autor todo en los seres humanos representa un medio para lograr ese fin<sup>30</sup>. En palabras suyas:

*Podemos afirmar con seguridad que nada hay en nuestra naturaleza que no fuera cuidadosamente escogido por su habilidad para contribuir al eventual éxito reproductivo<sup>31</sup>*

Hay que precisar que para Ridley la reproducción humana conlleva necesariamente un proceso de selección sexual entendido como la búsqueda del compañero apropiado y la persuasión ejercida sobre él para el desprendimiento de un paquete de sus genes<sup>32</sup>. Es así como la selección sexual cobra una importancia especial como principio explicatorio para las características componentes de la naturaleza humana, es por ello que Ridley se expresa del modo siguiente haciendo referencia al proceso de selección sexual:

*Cada sexo modela al otro. Las mujeres poseen cuerpos con forma de relojes de arena por que los hombres las han preferido de esta forma. Los hombres poseen una naturaleza agresiva porque las mujeres los han preferido de tal forma<sup>33</sup>*

La omnipresencia de la selección sexual en el pasado y presente evolutivo humano sirve a Ridley para explicar diversos caracteres presuntamente típicos humanos como la agresividad o el carácter competitivo masculino o bien la íntima conexión que postula entre la belleza y el potencial reproductivo femenino.

En particular para este autor la acción de la selección sexual funciona de acuerdo a la hipótesis de la “reina roja”, la cual considera que la sobrevivencia de una especie es un

---

<sup>30</sup> Ridley, M. (1994). *The Red Queen*. New York: Penguin Books Ltd . p.4

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 20

<sup>33</sup> *Ibid.*

juego de “borrón y cuenta nueva” o de “suma – cero” en el cual el éxito y constante cambio adaptativo de la especie la hace susceptible a ser un blanco más tentador para sus competidores y enemigos, quienes se encuentran también en constante adaptación a estos cambios y a sus propios nichos<sup>34</sup>. Los teóricos que suelen servirse de esta hipótesis suponen que su operación se encuentra restringida sólo a algunos eventos evolutivos como los casos de las interacciones entre parásitos y hospederos, presas y sus depredadores y hembras y machos de una misma especie, ya que en tales casos se apuesta a la idea de que el destino evolutivo de uno u otro actor depende no tanto de su adaptación a un mundo “inanimado” sino a un mundo “animado”, en constante cambio, representado por los otros organismos.

Una suposición concomitante al panorama propuesto por la hipótesis de la “reina roja” es considerar que cada aspecto de la morfología, fisiología y comportamiento de un organismo representa una solución a los problemas propuestos por el mundo animado de los organismos «rivales». El cuadro adaptacionista que resulta en Ridley consiste en la construcción de los argumentos plausibles necesarios acerca de cómo la conducta de los humanos consiste en un conjunto de artefactos adaptativos relacionados al proceso de selección sexual. De acuerdo con este programa de investigación Ridley trata de encontrar el funcionamiento adaptativo de la conducta humana como por ejemplo el caso de los celos, la violencia masculina en contra de las mujeres o el matrimonio monogámico, cuya explicación descansa en suponerlos relevantes en la prevención de la infidelidad femenina para garantizar la exclusividad de la mujer en un mundo en el que existe una lucha constante por las hembras, consideradas como un recurso “limitante”.

La adaptación continua a un blanco móvil es la premisa principal de la hipótesis de la “reina roja”, y representa la idea de cuyo seno emerge la imagen de la adaptación como un proceso lento en el que las especies lentamente cambian, siempre ligeramente rezagadas, difícilmente adaptadas y que llegan a extinguirse eventualmente cuando no pueden “seguir” más al ambiente (representado en este caso por el sexo opuesto) puesto que se agota la variación genética sobre la que actúa la selección<sup>35</sup>.

Como ya he mencionado para Ridley el objetivo último de la reproducción fundamenta cualquier otro objetivo humano, de tal modo que “*aun sobre las tendencias*

---

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 64

<sup>35</sup> Lewontin, R. C. (1976). Adaptation. *Scientific American*, 239: 156-169. p. 160

*que hemos heredado para sobrevivir, comer, pensar o hablar, existe en nosotros la tendencia para reproducirnos*”<sup>36</sup>, con lo cual vemos que en este esquema la metáfora del éxito reproductivo engloba cada aspecto una vez más.

Sin embargo aunque de acuerdo con Ridley la reproducción como fin último resulta ser un elemento común entre los seres humanos, si revisamos algo más detenidamente su esquema vemos que bajo precisión Ridley postula una divergencia en el comportamiento de los humanos de acuerdo a su sexo, un tipo de dimorfismo sexual extendido al terreno psicológico y que se traduce en dos naturalezas humanas distintas:

*Otra [implicación del sexo para la naturaleza humana] es que hay , de hecho, dos naturalezas humanas; una para los machos y otra para las hembras*<sup>37</sup>

De acuerdo a esta visión ambas naturalezas han surgido y divergido como resultado de la selección sexual, es decir del proceso por medio del cual “un sexo modela al otro”. Es decir, a través de la fijación de características dirigidas a maximizar el éxito reproductivo en cada sexo, es como se han originado dos categorías antagónicas en el proceso reproductivo, razón por la que Ridley se expresa respecto de la relación entre un hombre y una mujer de la siguiente manera:

*¿Cuál es la relación entre una mujer y su esposo?. Es la cooperación en el sentido en que ambos quieren lo mejor para el otro. ¿Por qué? Para explotarse uno al otro. Un hombre usa a su esposa para producir hijos para él. Una mujer usa a su esposo para hacer hijos y para ayudarse en su crianza. El sexo así como el matrimonio es una empresa cooperativa entre dos conjuntos rivales de genes*<sup>38</sup>

El final del párrafo anterior indica, por un lado, la naturaleza antagónica de hombres y mujeres y por otro señala la instancia última a la cual se remite la formulación de dos naturalezas humanas en versiones opuestas, femenina y masculina; la rivalidad entre dos

---

<sup>36</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p. 4

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 13

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 19

conjuntos *distintos* de genes contenidos en cada uno de ellos<sup>39</sup>. No obstante, la selección genética se acompaña del principio de selección sexual en la argumentación de la existencia de dos modalidades de naturaleza humana en oposición. Y a pesar de ello es la selección que trabaja al nivel de genes la que introduce una consideración importante al enfoque de Ridley pues si bien el interés reproductivo sirve para él como el denominador común a hembras y machos (y a todos los seres vivos), en un mundo *originariamente* competitivo, como el que supone la selección de genes, la coexistencia de los individuos sexuados y en específico de sus genes, debe desarrollarse a través de la adopción de “estrategias” diferentes que respondan a distintos intereses<sup>40</sup>. Dichas “estrategias” de transmisión genética son expresadas, a su vez, en el proceso de selección sexual, cuya acción ha resultado con el tiempo en la conformación *distinta* de hembras y machos, en el caso de los humanos, de mujeres y hombres con intereses reproductivos opuestos y, por tanto, como seres antagónicos en su forma sexual y su conducta sexual. El enfrentamiento de naturalezas humanas representa en Ridley el resultado esperado según la hipótesis de la “reina roja”, de acuerdo a este autor “*lo más natural en el proceso de evolución es que algunas naturalezas se enfrenten a otras*”<sup>41</sup>.

Es así como Ridley supone que una diferenciación a nivel físico y psicológico entre los sexos humanos ha sobrevenido como consecuencia a la selección genética y selección sexual y que esto ha derivado a su vez en una divergencia por sexo/género, dando lugar a dos formas de ser distintas, a saber una modalidad macho / masculina y otra hembra / femenina, así Ridley menciona que:

*La asimetría básica del género conduce inevitablemente a diferentes naturalezas para los dos géneros, naturalezas que siguen el rol particular de cada género*<sup>42</sup>

El párrafo anterior es útil para introducir otro pilar teórico de los planteamientos de Ridley, que se relaciona con la teoría inversionista de R. L Trivers. Una consideración importante de la teoría inversionista es que los genes contenidos en machos y hembras obedecen a

---

<sup>39</sup>*Ibid.* p.100

<sup>40</sup> véase la página 3 de este capítulo

<sup>41</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p. 181

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 13

estrategias de propagación distintas dado que de acuerdo al principio de selección genética esos conjuntos distintos de genes “deben buscar” la mejor manera de transmisión generacional respecto al conjunto rival, lo cual genera un conflicto entre los genes masculinos y femeninos y que resultan inmersos en una dinámica del tipo de la hipótesis de la “reina roja”. La competencia entre grupos distintos de genes representa en Trivers y en Ridley el origen de la divergencia estratégica que pudiera observarse en machos y hembras en el terreno sexual, divergencia que abarca aspectos conductuales y que en el caso del marco teórico de Ridley explica la existencia de dos géneros humanos. En otras palabras la competencia entre conjuntos de genes representa el origen del género, el género es visto en este caso como “una solución burocrática a un hábito antisocial”<sup>43</sup>, como la “convención” de los genes citoplásmicos de su transmisión en lo sucesivo a través de una sola línea parental, la materna. Para Ridley el género se ubica en el origen de la asimetría de inversiones en los eventos reproductivos sexuales.

En el caso de los planteamientos originales de Trivers no se hace referencia al término “género”, aunque sus conclusiones se extienden de lo morfo fisiológico a lo conductual de manera que señalan o describen los papeles naturales de los machos y hembras de todas las especies sexuadas, incluidos por supuesto los seres humanos. Pero dado que las conclusiones acerca de la conducta natural de machos y hembras del trabajo de Trivers se encuentran provistas de un fuerte carácter de universalidad al ser inferidas éstas a partir de la diferencia sexual, el trabajo de Ridley se apoya sobre una base segura, representada por la capacidad de extensión de las conclusiones del modelo de inversiones a todas las especies sexuadas, aunque en el caso particular de Ridley la mayoría de los elementos propuestos se condensan en la reformulación e integración del concepto “género” en su esquema.

En efecto, Ridley se apoya en la idea de una supuesta *asimetría básica* entre los sexos, equivalente a lo que él mismo denomina “asimetría básica del género”, idea que debe ser traducida a su adherencia a dos ideas fundamentales; 1) La equivalencia de la categoría género con la diferencia sexual cromosómica, sexual morfológica y sexual fisiológica concretas correspondientes a la condición biológica “macho” o “hembra” del organismo en cuestión y 2) la equivalencia del género a un conjunto de conductas

---

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 104

sexualmente diferenciadas, de *naturaleza triversiana*<sup>44</sup>, que bajo la forma de mecanismos psicológicos particulares a cada sexo son entendidos como productos del proceso evolutivo. Para Ridley el género comprende la diferencia sexual, pero asume también las conclusiones que para machos y hembras se desprenden del comportamiento en la teoría inversionista de Trivers.

La primera cuestión importante a mencionar, su intento por elaborar una equivalencia entre la categoría “género” y los elementos del *sexo biológico* de un individuo. Herant A. Katchadourian menciona que el sexo biológico de un organismo posee varios factores o componentes como el sexo genético o cromosómico, el sexo hormonal, el sexo gonádico, la morfología de los órganos internos de reproducción o morfología de los genitales externos o incluso el dimorfismo somático sexual secundario<sup>45</sup>. Según esta definición del sexo biológico existe más de un determinante para categorizar con certeza a un organismo como macho o hembra. En el esquema de Ridley los componentes del sexo biológico son componentes del género de manera que iguala los términos. De manera explícita señala:

*No me disculpo por usar la palabra género cuando me refiero al sexo (macho y hembra). Sé que esta palabra está originalmente referida sólo a categorías gramaticales, pero los significados cambian y resulta útil y libre de ambigüedad tener otra palabra más aparte de “sexo” para referirme a machos y hembras*<sup>46</sup>

En primer lugar podemos ver que el género en las formulaciones de Ridley corresponde a una categoría sexual definida vía la naturaleza genética o cromosómica, xx o xy, con lo cual empieza por eliminar la diferencia entre lo que pudiera ser entendido por género y la diferenciación cromosómica y consecuente morfología y fisiología que de acuerdo al sexo un organismo pueda presentar; el género es determinado genéticamente por

---

<sup>44</sup> Con la utilización al término *naturaleza triversana* quiero hacer referencia explícita a la extrema consideración de Ridley de que las conclusiones de la teoría de inversiones constituyen un hecho biológico que se encuentra funcionalmente vigente en las sociedades humanas que determina tanto las características físicas como las psicológicas

<sup>45</sup> Katchadourian, H. A. (1979). La Terminología del Género y del Sexo. En Katchadourian H. A., comp., *La Sexualidad Humana: Un Estudio Comparativo de su Evolución*. México: Fondo de Cultura Económica. p.17

<sup>46</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.355

los cromosomas sexuales<sup>47</sup>. La segunda correspondencia se da con una fisiología concreta sexual. En este caso, las indicaciones para cada uno de los sexos también van en consecuencia con la teoría triversiana, como cuando afirma que un macho es definido como el *género* que produce esperma o polen; pequeños y multitudinarios gametos y que una hembra es el *género* que produce pocos, grandes e inmóviles gametos llamados huevos<sup>48</sup>.

Como dije si analizamos la constitución del “género” en Ridley, éste se construye sobre equivalencias con todos o algunos de los componentes del *sexo biológico*, equivalencias que en conjunto he denominado el *subcomponente de forma sexual* del género en Ridley haciendo referencia a la atribución inequívoca de elementos morfológicos y fisiológicos para cada modalidad del género. Una anotación importante que parece haberse hecho evidente a estas alturas: para Ridley no existe, de hecho, diferencia entre el sexo y lo que él mismo define como *género*.

Sin embargo también debemos notar que el género funciona como una categoría de conducta donde se conjetura que los lineamientos triversianos subyacen al funcionamiento de hombres y mujeres. Es aquí cuando aparece el otro *subcomponente* del género, éste de naturaleza *conductual*. Los lineamientos derivados de la teoría de Trivers pueden ser sintetizados bajo las caracterizaciones de “hombres seductores” y “mujeres seducidas”, ideas que se desarrollan conjuntamente como consecuencias a la idea de que la poliandria es el elemento principal de la sexualidad masculina y la monogamia de la femenina:

*La humanidad comparte este perfil de machos polígamos y ardientes y hembras tímidas y fieles con un 99% con todas las especies animales incluyendo nuestros parientes más próximos, los simios<sup>49</sup>*

Considerando las ideas anteriores podemos descubrir que el género funciona como una categoría cromosómica, morfológica, fisiológica y como una categoría conductual, donde se supone que sus dos modalidades morfoconductuales posibles son opuestas (femenina y masculina) y son producto de la evolución general de las especies con

---

<sup>47</sup> *Ibid.* p.110

<sup>48</sup> *Ibid.* p.100

<sup>49</sup> *Ibid.* p. 178

reproducción sexual. Ambas modalidades representan adaptaciones pasadas en la historia particular de evolución humana, y representan en el presente la constitución físico-psicológico “natural” de hombres y mujeres, por lo cual poseen un carácter definitorio de las características que deben ser consideradas “femeninas” y “masculinas”.

De cualquier modo, bajo la forma de categoría cromosómica/ morfofisiológica o categoría de conducta triversiana, el “género” en el caso de Ridley consiste sólo en su contenido biológico, a partir del cual pretende hacer el estudio integral de lo que es ser hombre o mujer y es por ello que resulta posible que sea incluido dentro de los casos que pretenden “derivar el ser social del ser biológico”.

Es importante señalar que cuando Ridley utiliza al género como categoría cromosómica, morfológica y fisiológica y como categoría conductual triversiana, dota a los contenidos particulares que estipula para cada modalidad, de un carácter universal y constante a través de dos vías principales; la primera se relaciona a que el género al ser visto como una categoría que especifica características cromosómicas, morfológicas y fisiológicas para cada una de sus opciones, macho o hembra, adquiere la universalidad del hecho biológico del sexo, es decir, de la “diferencia sexual”, el elemento común entre las especies sexuadas. La segunda fuente de universalidad proviene de la equivalencia del género con una categoría de conducta triversiana. Las conclusiones del modelo de R. L. Trivers catalogan al modelo mismo como un modelo *biologicista*, es decir, como una aproximación científica que propone bases biológicas, en este caso, para el comportamiento sexual. El biologicismo de Trivers no se relaciona directamente con postulados acerca de la existencia de genes para el comportamiento, sino más bien con la disparidad *original* en inversiones reproductivas que determinan el “funcionamiento natural” de machos y hembras. En Trivers, las prescripciones del funcionamiento natural de machos y hembras corren desde los niveles morfofisiológicos *individuales* hasta los conductuales de hembras y machos de *especies enteras*. Como vimos dentro del primer capítulo las conclusiones para la conducta del modelo son válidas, por así decir, para cualquier especie sexuada en donde puedan ser identificados machos y hembras. Así, cuando Ridley utiliza al género como una categoría de conducta universal sexual (la triversiana), reviste de este carácter a la categoría “género” y hace perder de vista que los lineamientos derivados de la teoría triversiana son conclusiones particulares de un modelo y que, por tanto, son susceptibles al análisis y

estudio. El carácter universal del género tal cual es formulado por Trivers proviene de que éste se apoya en la fuerza del “hecho biológico”

Además, el género considerado de esta manera desatiende también la acepción que en torno al género se ha cultivado en diversas disciplinas de las ciencias sociales a partir de la década de los 60`s y 70`s<sup>50</sup> y que resulta totalmente diferente a las consideraciones tomadas en cuenta por Ridley al respecto, a saber que lo que corrientemente puede ser asumido como *patrón* del comportamiento entre hombres y mujeres en el terreno sexual no refleja simplemente datos biológicos, ni se encuentra construido a partir de nuestra biología, sino que en buena medida es el producto de procesos sociales y culturales. Es por ello que considero que la manera en que se atiende al “género” dentro de la obra de Ridley constituye un punto clave a analizar, que sintetiza la falta de historicidad de sus planteamientos.

Dado que el tema de la conducta sexual humana resulta ser, para el presente capítulo y el trabajo en general, una parte central en el análisis, en la siguiente sección intentaré desglosar las modalidades conductuales masculina y femenina de la naturaleza humana, desarrollando así un poco más el punto de la equiparidad del género con una categoría de conducta triversiana que determina en lo fundamental los elementos que conforman ambas modalidades. En lo siguiente utilizaré el término género en su acepción ridleyana para llevar a cabo el examen de esta categoría en su obra pero procuraré aclarar, cuando sea pertinente, el uso de otra acepción del término cuando así se realice para evitar las confusiones al máximo.

---

<sup>50</sup> Lamas, M. (1996). Introducción. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p.10

## 2.3 MACHO/MASCULINO: LA POLIGAMIA COMO EL ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA SEXUALIDAD DEL HOMBRE

En la sección anterior me interesaba plantear porqué la categoría del género resulta ser una buena base para el análisis de la obra en Ridley que, eventualmente al presentar la alternativa de análisis proveniente de las ciencias sociales, nos permitirá ver que el género entendido como una categoría de forma y de conducta sexual prescribe elementos morfológicos, fisiológicos y conductuales propios para cada sexo que, a manera de requisitos, ubican a mujeres y hombres como “hembras” y “machos” con características “especiales”. Dentro del contexto teórico de Ridley es considerado que las funciones básicas masculinas y femeninas son el resultado del funcionamiento de la selección genética y sexual. También que la asimetría en inversiones representa al hecho biológico en torno al cual morfología y funcionamiento de cada uno de los sexos deben adecuarse. Cuando Ridley se refiere al género como una categoría de conformación cromosómica, ello incluye implícitamente la idea de que la figura cromosómica de un organismo es el primer sitio en donde se decide quién invierte más reproductivamente. Del mismo ocurre que cuando Ridley define a cada uno de los géneros como “productores de pequeños o enormes gametos”, en este caso la morfología y fisiología prescrita por el “hecho biológico” de la asimetría sexual en inversiones expresa una vez más la supeditación de los organismos a este gran principio; la diferencia en inversiones es una constante en su aproximación. Cuando Ridley penetra al terreno de la diferencia fisiológica sexual a través de sus especificaciones en la forma producción de gametas en cada sexo, esta fisiología tiende, como una herencia directa del acercamiento de Trivers, un puente entre la biología interna del organismo y su conducta sexual. Es por ello que resulta realmente complicado separar lo puramente biológico de lo conductual, pues en este caso sucede que, como he mencionado ya anteriormente, el llamado “ser social es derivado del ser biológico”.

En el caso de los hombres, del mismo modo que más adelante en el caso de las mujeres, resultará útil hacer una lista de las características que en Ridley son agrupadas como “masculinas” y “femeninas” y a continuación analizar a cada una de ellas por separado.

Para Ridley las características definitorias de lo masculino son las siguientes:

1. La sobreproducción de gametas muy pequeñas<sup>51</sup> que al fusionarse con los huevos para la formación del cigoto, aportan sólo la información genética que se encuentra contenida en el núcleo<sup>52</sup>. Debido a este fenómeno biológico, de acuerdo a Ridley, los machos se encuentran constreñidos a representar el sexo con la menor contribución en el momento de la concepción.
2. El sexo masculino representa también al sexo que contribuye en menor medida en el cuidado de las crías, lo cual reitera la afirmación del sexo masculino como el menor de los inversionistas sexuales
3. Los hombres *se preocupan*, por tanto, por la *cantidad* de apareamientos<sup>53</sup>.
4. De esto deriva:
  - 1) un apetito sexual mayor presente en los hombres, con tendencia, naturalmente a la poliginia<sup>54</sup>
  - 2) la tendencia masculina a usar la riqueza, el poder y la violencia como medios para fines sexuales<sup>55</sup>
5. Como consecuencia a la selección sexual realizada sobre los hombres, éstos “buscan” ser prácticos, asertivos, perspicaces, dominantes, competitivos, críticos y auto- controladores<sup>56</sup>

En la lista anterior encontramos señaladas las características fundamentales que han sido tipificadas por Ridley como masculinas y que se encuentran plantadas en el terreno de lo morfofisiológico y la conducta y que especifican en conjunto “el funcionamiento natural de los machos”. En particular las dos primeras afirmaciones se relacionan más a los aspectos morfofisiológicos, mientras que las dos últimas parecen ser más cercanas al ámbito de la conducta masculina. El punto uno y dos indican la premisa básica de la teoría de inversiones; los esfuerzos en tiempo y energía de cada uno de los sexos son vistos como

---

<sup>51</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.100

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 105

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 133

<sup>54</sup> *Ibid.* p. 178

<sup>55</sup> *Ibid.* p. 206

<sup>56</sup> *Ibid.* p. 259

“inversiones”, en el sentido económico del término, y en la mayoría de los casos la inversión masculina es menor que la femenina, por lo tanto morfología, fisiología y conducta obedecen diseños diferentes<sup>57</sup>. Para Ridley el género que menos invierte en crear y criar a sus hijos y que, por tanto, aproveche el mayor número de oportunidades para crear y criar otros más, es el género que más puede obtener por cada “apareamiento extra”<sup>58</sup> y ello determina directamente las tendencias poligínicas de los hombres y el caso contrario, el carácter monógamo de las mujeres. La afirmación concerniente al notable interés masculino por la *cantidad* de apareamientos resulta ser una de las ideas heredadas de las conclusiones de la teoría de inversiones, según la cual cada “apareamiento extra” y su posible descendencia resultan ser un gran reembolso ante las pérdidas mínimas, lo cual convierte la reproducción en un *negocio rentable* al extremo de que la *preocupación* por la *cantidad* de apareamientos pasa a ser una característica psicológica con relevancia adaptativa. La rentabilidad de la reproducción para los machos queda sobrentendida por Ridley cuando afirma que:

*En el caso de las hembras, éstas traen la promesa [a los machos] de un gran esfuerzo, único, de convertir su esperma en nuevas crías; él sólo promete una pequeñísima contribución [seminal]*<sup>59</sup>

Así, la consecuente preocupación de los hombres por el número de apareamientos, Ridley la expresa de una forma simple al decir que:

*La naturaleza del hombre consiste en aprovechar todas las oportunidades que les sean concedidas para ejercer la poligamia y usar la riqueza, el poder y la violencia con fines sexuales en la competencia con otros hombres ( aunque usualmente no a expensas de sacrificar una relación monógama segura)*<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibid.* p. 178

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 179

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 206

En efecto, las afirmaciones de Ridley hacen más que describir la supuesta potencialidad reproductiva de los hombres pues éstas se extienden al terreno de la psicología y la conducta, como él mismo menciona dictando el rol sexual masculino en el proceso de la seducción<sup>61</sup> y también, como puede ser inferido, en el proceso de atracción, enamoramiento y en general en el establecimiento de las relaciones romántico-amorosas de los hombres.

Es por ello que Ridley se aproxima cada vez más a cuestiones relacionadas al carácter individual, del individuo como un elemento inserto dentro de un contexto social y sobre todo a fenómenos macrosociales como puede ser la adopción de la poligamia o monogamia por un grupo social, lo cual debe ser analizado dentro de una dimensión histórica y social determinadas. Es así como en el acercamiento de Ridley a los fenómenos sociales humanos predomina una visión determinista biológica que postula que los papeles sexuales derivados de la teoría de inversiones, denominados corrientemente por algunos críticos de la sociobiología como los roles de los “machos ardientes e inconstantes” y de las “hembras reacias y proveedoras”<sup>62</sup>, *determinan* el comportamiento sexual de los individuos y éstos a su vez el carácter de la *sexualidad* de toda la sociedad; así es como se explica el carácter competitivo, la agresividad, y la violencia típicamente masculina, los celos sexuales, la inequidad laboral entre los sexos, la enclaustración doméstica de la mujer o las restricciones puestas sobre la sexualidad femenina dotándolos de una base biológica científica. De esta manera, de acuerdo a Ridley cualquier fenómeno de la sexualidad de un grupo humano y otros más, pasan a ser manifestaciones abiertas de la naturaleza humana entendida ésta como un conjunto de artificios que aseguran el eventual éxito reproductivo.

Precisamente relacionado con esto último tenemos el punto cuatro y cinco del listado primero. En particular, el cuarto punto postula como característica, la tendencia masculina a la poliginia como parte de su comportamiento sexual “natural” y su propensión a utilizar la riqueza, el poder y la violencia con fines sexuales. Como he mencionado Ridley se remite, como era de esperarse, a la teoría de inversiones y al principio de selección sexual para explicar este fenómeno:

---

<sup>61</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.180

<sup>62</sup> Veuille, M. *op. cit.* p. 68

*De acuerdo al hecho de que los hombres siempre pueden incrementar su éxito reproductivo por medio de apareamientos extras, mientras que las mujeres no, debemos esperar que los hombres se encuentren conductualmente diseñados para sacar ventaja de las oportunidades de poligamia y que todo aquello que realicen encierre ese fin<sup>63</sup>*

Para Ridley el diseño de las conductas siguiendo esta premisa básica da como resultado hombres de carácter práctico, dominantes, agresivos, competitivos, objetivos, obsesionados por el status, que buscan acaparar la atención y que están diseñados para mostrar su conocimiento y habilidades. De acuerdo a este autor, este conjunto de características son *optimizadores de la adecuación* en el sentido en que pueden servir directamente en el proceso atracción o posibilitando la exclusión de otros competidores sexuales o bien como medios para la coerción sexual. Básicamente éstos son los ingredientes principales resultantes de una mente que ha evolucionado para cumplir con tres demandas evolutivas principales:

1. el surgimiento y la sobrevivencia dentro de una jerarquía masculina,
2. la pelea por el acceso a las mujeres
3. proveer el alimento a la familia<sup>64</sup>

Las demandas evolutivas que Ridley menciona como las responsables del modelado de la mente masculina, en particular las referidas a la existencia dentro de una jerarquía masculina y el acceso a las hembras pueden ser vistas como causas de dos procesos de selección sexual muy importantes. Primero que la sobrevivencia dentro de un ambiente con predominio masculino y difícil acceso a las hembras acarrea un choque de intereses sexuales que usualmente queda resuelto o bien con la eliminación directa de los competidores sexuales a través de una batalla que lleva a la muerte o a una redistribución de los recursos, territorio, status o alimento. Este proceso conduce a la adopción de estrategias que favorecen machos agresivos y competitivos.

Segundo, la competencia que se libra no mediante la batalla directa con otros competidores sexuales sino a través de la persuasión de las hembras vía la atracción o la

---

<sup>63</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.196

<sup>64</sup> *Ibid.* p. 248

coerción sexual, que origina individuos obsesionados con el poder, la riqueza y el status y que tienden a utilizarlos junto a la violencia con fines reproductivos<sup>65</sup>

Una suposición importante en lo que respecta este punto es que la utilización de estos “medios de persuasión sexual” ha variado con el tiempo, desde el momento histórico en que las habilidades de caza y guerreras determinaban el número de encuentros sexuales<sup>66</sup> hasta tiempos más recientes en que el poder y la riqueza lo determinan<sup>67</sup>.

Nada raro resulta entonces que la *búsqueda de poder* sea postulada como una característica común a todas las especies de mamíferos sociales<sup>68</sup> que se supone que en la mayoría de los casos trae recompensas de carácter sexual. Esta característica y sus consecuencias son compartidas, entonces, por los seres humanos y es por ello que fundamenta buena parte de la explicación de Ridley para los hombres “sedientos de poder”. La explicación es la siguiente: el poder resulta ser un pase directo a las relaciones sexuales por su fuerza atrayente frente a las mujeres, entonces se espera dentro de la lógica de Ridley que aquellos hombres con cierta tendencia a buscar y conseguir altos puestos en una escala de poder determinada fueran capaces de reproducirse en mayor medida y fueran entonces seleccionados sobre los “conformistas”, ello explicaría tal rasgo dentro de la naturaleza masculina.

Por otra parte, la búsqueda de la riqueza o de los altos puestos laborales queda justificada de la misma manera, por consecuencia si atendemos a Ridley cuando menciona que:

*La riqueza, astucia, habilidad política y la experiencia conducen al poder entre los hombres*<sup>69</sup>

En lo que toca en los casos de coerción sexual o bien del uso de la violencia o los celos sexuales en contra de las mujeres, todo ello es visto como parte de la estrategia masculina. Ridley propone que tales acciones tienen como meta una recompensa de

---

<sup>65</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.267

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 195

<sup>67</sup> *Ibid.* p. 202

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 195

<sup>69</sup> *Ibid.* p. 197

carácter reproductivo o sexual<sup>70</sup>. En el capítulo anterior, en la sección dedicada a la explicación de las premisas básicas de la teoría de inversiones, mencioné la posición de la teoría en los fenómenos de violencia, violación y celos masculinos ejercidos en contra de las mujeres y mencioné cómo el caso de la violencia masculina queda especificado como una actitud “preventiva” ante una posible infidelidad de la mujer, lo que pudiera obligarle a proveer cuidados a una descendencia que no es suya<sup>71</sup>. Esto posee relevancia para el hombre, puesto que se considera que los humanos representan la única especie entre los primates que presenta un cuidado parental masculino significativo<sup>72</sup> y por tanto su inversión corre peligro constantemente ante las mujeres en constante búsqueda de parejas con la mayor calidad posible. Para Ridley el que la mujer posea intereses *evolutivos legítimos* en la búsqueda por calidad, explica incluso aquellos casos extremos en violaciones en donde no hay indicios de coerción sexual como las evidentes lesiones físicas y el varón se manifiesta ofendido<sup>73</sup>. En tal contexto es cuando Ridley expresa que:

*Los maridos pueden haber sido programados por la evolución para estar “paranoicamente” sospechando de una violación hacia sus esposas o de si ellas mismas no se lo han buscado*<sup>74</sup>

Bajo la lupa de Ridley los celos sexuales, la violencia masculina o la coerción sexual aparecen como una parte esencial del ser humano en consecuencia a explicaciones que se limitan a, como Ridley menciona, *agregar el sesgo hereditario* a lo que todos sabemos de la vida diaria<sup>75</sup>

Otro fenómeno particular que Ridley explica a través de la tendencia poligínica de los hombres son las altas tasas de prostitución femenina<sup>76</sup> y la supuesta promiscuidad homosexual masculina, en donde una vez más el biologicismo surge como la forma de explicación que plantea que *“las altas tasas de prostitutas femeninas se deben a que*

---

<sup>70</sup> *Ibid.* p. 202

<sup>71</sup> véase la página 38-39 del primer capítulo del presente escrito

<sup>72</sup> Alexander, R. D. y K.M. Noonan. (1979). Concealment of Ovulation, Parental Care and Human Social Evolution. En Chagnon, N. A. y W. Irons, eds., *Evolutionary Biology and Human Social Behavior: An Anthropological Perspective*. North Scituate, MA: Duxbury University Press. p. 402-435

<sup>73</sup> Ridley, M. (1994). *op. cit.* p.237

<sup>74</sup> *Ibid.* p. 217

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 237

<sup>76</sup> *Ibid.* p. 181

*simplemente la demanda sexual masculina es mayor”*<sup>77</sup> y más adelante comenta acerca del fenómeno de la homosexualidad que *“los hombres homosexuales simplemente se comportan como hombres”*<sup>78</sup>.

De esta manera Ridley expresa las ideas centrales de lo que en psicología evolutiva se denomina *teoría de estrategias sexuales*, que de manera general estipula que el apareamiento humano es inherentemente estratégico, destinado a resolver problemas adaptativos específicos enfrentados por nuestros ancestros y que difieren de acuerdo al sexo<sup>79</sup>. En ella se contempla que hombres y mujeres han desarrollado distintos mecanismos psicológicos que solucionan problemas específicos ligados al tipo de estrategia sexual que hayan adoptado de entre las disponibles; alguna que involucre encuentros sexuales “casuales” o bien la otra alternativa que comprende el establecimiento de relaciones a largo plazo. Dentro del contexto de la teoría de las estrategias sexuales podemos localizar el par de hipótesis abiertamente retomadas por Ridley, a saber:

- 1) Que en la raíz de los mecanismos psicológicos y manifestaciones conductuales masculinas juega un papel fundamental (aunque no único) el apego de los hombres a una estrategia sexual consistente de encuentros sexuales casuales y relaciones a corto plazo, en donde los beneficios reproductivos se relacionan al número de parejas sexuales<sup>80</sup> y
- 2) Que en el caso de las mujeres se expresa una clara orientación hacia las relaciones estables con miras al largo plazo<sup>81</sup>.

La naturaleza masculina parece estar relacionada de acuerdo a la psicología evolutiva a una serie de problemas evolutivos originados por el apego del hombre a la poliginia, entre los cuales están:

- 1) el problema del número de parejas;
- 2) La identificación de las mujeres sexualmente accesibles;
- 3) La identificación de las parejas fértiles y
- 4) El de minimizar el compromiso y la inversión en cada evento reproductivo<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 183

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Buss, M. D. y D. P. Schmitt. (1993) . Sexual Strategies Theory: An Evolutionary Perspective on Human Mating. *Psychological Review*, 100 (2): 204-232

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 226

<sup>81</sup> *Ibid.* p. 227

Al problema del acceso a las hembras la teoría propone que las posibles soluciones tuvieron que ver con la eventual evolución del deseo masculino por múltiples encuentros sexuales, la relajación de los estándares aplicados para un encuentro sexual y la reducción del tiempo prodigado al conocimiento de la pareja sexual. En pocas palabras la teoría prevé a través de lo anterior la selección de individuos de carácter práctico, asertivos “insaciables” y “arrojados” sexualmente, predicción compartida y presentada en los planteamientos de Ridley.

La identificación de las mujeres sexualmente accesibles y fértiles y el de la reducción del compromiso y la inversión de los hombres, nos conducen por sus consecuencias psicológicas sobre los individuos al terreno de las preferencias sexuales, es decir de las preferencias expresadas por cierto tipo de mujeres. Para Ridley los hombres se encuentran en una búsqueda constante de parejas sexuales “*que sean capaces de utilizar su esperma y dinero para producir bebés*”<sup>83</sup> y con ello explica el supuesto interés masculino puesto sobre la fertilidad y valor reproductivo femeninos, la búsqueda masculina de la capacidad para producir bebés, que se supone se pone de manifiesto a través de características físicas que funcionan como señales reveladores de su salud y juventud y que, sin embargo, corresponden a un estándar de belleza específico .

Por último quisiera abordar la parte que se relaciona al papel de proveedor de alimento por excelencia que Ridley adjudica al hombre y que para él representa una de las demandas evolutivas principalmente involucradas en el modelado de la psicología y conducta masculinas. A este respecto el autor apunta que los seres humanos presentan una característica bastante inusual entre los mamíferos consistente en la división sexual de labores que determina, por ejemplo, que desde las sociedades preagrícolas hombres y mujeres realicen actividades de búsqueda de alimento distintas de tal manera que los hombres se inclinen hacia fuentes de alimento móviles, distantes e impredecibles (como los cárnicos) mientras que las mujeres, limitadas por la época de embarazo o lactancia o por el cuidado a las crías, se preocupen por encontrar fuentes estáticas, cerradas y predecibles (como los vegetales)<sup>84</sup> .

---

<sup>82</sup>*Ibid.* p. 206

<sup>83</sup>*Ibid.* p. 267

<sup>84</sup>*Ibid.* p. 250

De esta división sexual de labores presente desde las sociedades del pleistoceno, durante el periodo denominado el Environment of Evolutionary Adaptedness<sup>85</sup> resulta una diferenciación de destrezas mentales entre ambos sexos de manera que los hombres resultan especializados en habilidades visuales-espaciales y matemáticas y las mujeres en tareas lingüísticas y verbales.

Ridley asegura que este hecho emerge tempranamente durante la vida de un individuo, manifestándose por medio de bebés varones que se encuentran fundamentalmente interesados en desmantelar, ensamblar, destruir, poseer y codiciar cosas, mientras que las pequeñas bebés se interesan más en sonreír, comunicarse y conocer personas<sup>86</sup>. También asegura que este hecho queda de manifiesto durante la vida escolar de los niños, lo cual explica el hecho de que los varones sean de carácter más abstracto y las niñas más literales<sup>87</sup>.

Cuando Ridley postula la división sexual de labores como el origen de algunas características divergentes entre hombres y mujeres, en este caso la supuesta especialización abstracta de los hombres y la lingüística de las mujeres, añade un elemento más a la serie de causas biológicas que explican la existencia de dos naturalezas humanas, en este caso con base en *especializaciones* surgidas durante la historia particular de los seres humanos, pero que sin embargo forman parte de la plantilla biológica sobre la que basa su aproximación.

A continuación quisiera desglosar el conjunto de rasgos correspondientes a la naturaleza femenina, cuya presentación guarda cierta similaridad con el caso femenino aunque en el contenido representa su opuesto exacto.

---

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 162

<sup>86</sup> *Ibid.* p. 256

<sup>87</sup> *Ibid.* p. 257

## 2.4 HEMBRA/FEMENINO: LA MONOGAMIA COMO EL ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA SEXUALIDAD DE LA MUJER

Como un claro contraste al conjunto de características postuladas como constituyentes de la naturaleza masculina, Ridley contrapone la naturaleza femenina. Es importante recordar que dentro del campo general de la sociobiología humana y de la psicología evolutiva las formulaciones de las estrategias típicas naturales de hombres y mujeres resultan ser el blanco concreto de críticas que encasillan tales formulaciones y sus teorías como sexistas<sup>88</sup> que son juzgadas de construir la imagen femenina y masculina dentro de una oposición que se juzga de entrada como “natural” en lo que respecta a sus papeles sexuales<sup>89</sup>. La crítica en este sentido añade que la oposición entre los sexos en el mundo vivo se construye mediante la caracterización de las formas sexuales basándose en el examen que hace el sentido común de los papeles sexuales humanos, aplicando lo que Ridley llama *agregar el sesgo de la herencia a lo cotidiano*, lo cual trae como una de las consecuencias el antropomorfismo dominante en las aproximaciones de la sociobiología del sexo y de la psicología evolutiva para el resto de las especies biológicas<sup>90</sup>.

Los críticos se remiten necesariamente a los problemas del lenguaje metafórico y la función “naturalizadora” del discurso científico, lo cual como mencioné dentro del primer capítulo, constituyen “puntos blandos” en las aproximaciones de la sociobiología humana y que son criticados por colocar en un plano indiscutible cuestiones de diferente índole a través de la vía teórica.

De manera similar a lo sucedido en la definición de la naturaleza masculina, Ridley afirma como elementos “naturales” un buen número de características “apreciadas” entre las mujeres actuales y les confiere un valor adaptativo adquirido en el transcurso de la evolución humana. Algunas de las figuras femeninas naturalizadas son: el papel tradicional de la mujer como procreadora, como el género reprimido biológicamente en su impulso sexual, como objeto sexual, como la contraparte genérica “dominada” y la encargada del cuidado infantil por excelencia, consideraciones que para algunos autores si bien no son exclusivas de la psicología evolutiva, sí representan intentos por fundamentar las creencias

---

<sup>88</sup> Veuille, M. *op. cit.* p. 67

<sup>89</sup> *Ibid.* p. 91

<sup>90</sup> *Ibid.* p. 84

de una ideología patriarcal en la biología de las mujeres<sup>91</sup>. Para entrar inmediatamente en materia del análisis comenzaré por enumerar la serie de características que bajo la visión de Ridley conforman al género femenino.

1. Una baja producción de gametas que numéricamente son menores a las masculinas pero que poseen un tamaño considerablemente mayor<sup>92</sup> y dado que al momento de la fusión con el espermatozoide para la formación del cigoto, los gametos femeninos aportan los genes nucleares y todo el contenido proteínico y genético citoplásmico, entonces se postula que las mujeres representan al género con la mayor inversión en el momento de la concepción.
2. Representa al género con la mayor inversión en la crianza y cuidado de los hijos, puesto que añadido a la disparidad gamética, los procesos de gestación, lactancia, y cuidados posteriores corren a cargo de las mujeres, como sucede con la mayoría de las hembras de mamíferos y aves<sup>93</sup>
3. Existe entre las mujeres la tendencia natural a buscar el matrimonio monógamo y de hecho no buscan la variedad sexual en sí y se encuentran poco interesadas en el sexo “casual”<sup>94</sup>
4. las hembras sólo se preocupan por la calidad del apareamiento<sup>95</sup> y no por el número de éstos, de ahí que encontremos que las mujeres se sientan “naturalmente” atraídas por hombres ricos, poderosos y famosos<sup>96</sup>
5. Como consecuencia, en parte, a las presiones de selección ejercidas sobre las mujeres, se considera que éstas expresan su naturaleza al ser tímidas, fieles (como regla general), leales sexualmente y castas. Además se supone que los mecanismos psicológicos adquiridos en el transcurso de la evolución las predisponen a ser cariñosas, afectuosas, impulsivas, simpáticas, generosas, cooperativas, justas y tranquilizadoras<sup>97</sup>

---

<sup>91</sup> Hierro, G. (1990). *Ética y feminismo*. México, UNAM : FCE. p.10

<sup>92</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.100

<sup>93</sup> *Ibid.* p. 259

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 218

<sup>95</sup> *Ibid.* p.133

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 267

<sup>97</sup> *Ibid.* p. 178

Como en el caso masculino, las dos primeras afirmaciones del listado anterior expresan el *contenido biológico* del género de una manera más cruda, lo cual se debe a que tales afirmaciones buscan tender uno de los puentes teóricos que conectan la biología y la psicología humana esto es, las conclusiones básicas de la teoría de Trivers extendidas al terreno de lo humano, que señalan la existencia de una *asimetría básica* entre los sexos que se inicia con la diferencia entre el tamaño del espermatozoide y el óvulo y se acentúa con la evolución del cuidado maternal, que alcanza su cenit entre los mamíferos<sup>98</sup>. En el caso de los mamíferos la hembra absorbe los gastos previos al nacimiento del producto y después de éste durante su lactancia y crianza y en cambio el macho sólo puede incrementar su inversión (originalmente mínima) con la ayuda en la alimentación de la hembra durante la gestación o cuidados paternos posteriores hacia las crías. Ridley señala que en el transcurso de la evolución los hombres han encontrado formas mediante las cuales incrementan este monto; los padres ayudan a la crianza de los hijos brindando alimento o bien *dinero*<sup>99</sup>. No obstante, la enorme inversión femenina se da de manera *directa* y es significativa desde antes del nacimiento de la progenie y se ve incrementada durante su crecimiento:

*Una hembra de mamíferos da a luz un bebé gigantesco que ha sido alimentado dentro de ella por largo tiempo; un macho puede convertirse en padre en sólo segundos*<sup>100</sup>

De acuerdo a esto no resulta extraño encontrar que Ridley señale que la mente femenina y el cuerpo femenino hayan sido diseñados para:

1. Cumplir con las demandas reproductivas de parir y criar a sus hijos
2. Recolectar alimentos vegetales<sup>101</sup>

Ridley hace un confinamiento del cuerpo y de la mente femenina al acto de la procreación y otras actividades que de igual forma resultan constreñidas a esta actividad. Debe tenerse en cuenta que en virtud del monto de la inversión femenina todas estas

---

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 179

<sup>99</sup> *Ibid.* p. 227

<sup>100</sup> *Ibid.* p. 179

<sup>101</sup> *Ibid.* p. 247-248

actividades obedecen una estrategia reproductiva totalmente diferente y de hecho opuesta a la masculina. De manera sencilla se plantea que:

*Las hembras animales ganan poco del oportunismo sexual dado que su habilidad reproductiva se encuentra limitada no por el número de machos con los que se aparean sino por cuanto tiempo toma producir más descendientes*<sup>102</sup>

Esta afirmación coloca a las mujeres en una posición alejada de una posible estrategia poligámica, como la poliginia masculina, y termina por acercarlas a la monogamia, la cual pasa a ser un elemento central de la sexualidad femenina.

El tercer punto del listado primero de características femeninas empieza a emerger ahora. Ridley señala que las mujeres, de manera más común que los hombres, buscan matrimonios monógamos donde sucede que comúnmente tras un cuidadosa selección una mujer monopoliza a un hombre para toda una vida y aprovecha su ayuda en la crianza de los hijos y hasta guarda la esperanza, quizás, de morir con él<sup>103</sup>. Esta visión de las supuestas expectativas matrimoniales de las mujeres está acompañada de una consideración más general, pero que da sentido a la aproximación de Ridley y que consiste en concebir a ambos géneros dentro de una lucha constante de formas y medios para *explotar* al sexo contrario y obtener así más beneficios reproductivos:

*Para un hombre una mujer es un vehículo que puede llevar sus genes a la siguiente generación y para una mujer un hombre es una fuente de la sustancia vital que convierte sus huevos en embriones*<sup>104</sup>.

Retomemos: la restricción de la sexualidad del ser femenino a la procreación es una de las consecuencias de la visión de Ridley y que al postular la monogamia como el sistema de apareamiento “natural” entre las mujeres, disminuye limita aún más la potencia del impulso sexual femenino y lo subordina “a un mero impulso reproductivo” que se encuentra limitado, en este caso, a los enormes costos de su realización exitosa.

---

<sup>102</sup> *Ibid.* p. 218

<sup>103</sup> *Ibid.*

<sup>104</sup> *Ibid.* p. 175

Efectivamente Ridley asegura que un universal femenino lo constituye su poco interés hacia la variedad sexual o como Ridley menciona hacia la ninfomanía o actividades promiscuas<sup>105</sup>.

Por ejemplo Ridley menciona que existe una diferencia en las formas de “fantasear” sexualmente entre hombres y mujeres y señala que:

*Las fantasías sexuales masculinas tienden a ser más ubicua, frecuentes, visuales y explícitamente sexuales, promiscuas y activas. Las fantasías sexuales femeninas tienden a ser más contextuales, emotivas, íntimas y pasivas*<sup>106</sup>

Respecto a las diferencias en los impulsos sexuales entre hombres y mujeres Ridley propone en concordancia directa con la teoría de inversiones que el poco interés en el sexo “casual” responde al balance desfavorable de los costos y beneficios para las hembras en una estrategia poliándrica. Menciona la existencia de riesgos latentes que pueden hacerse presentes en caso de que una mujer se encuentre interesada en este tipo de prácticas, de los cuales el primero implica el posible embarazo de un “desconocido” del cual ningún compromiso haya sido asegurado. El segundo gran riesgo de la “promiscuidad femenina” conlleva el hacerse merecedora de una venganza por parte del marido (en el caso de las mujeres comprometidas que optan por la infidelidad). Otro más involucra la posible condenación de las mujeres promiscuas a la soltería para el resto de sus vidas<sup>107</sup>. El panorama resultante a una posible adopción de la promiscuidad como estrategia sexual femenina es fatal en cualquiera de sus supuestas consecuencias.

El embarazo “no deseado” resultante de un encuentro sexual con una pareja calificada como poco “responsable” y por tanto “indeseable” representa el primero de los riesgos, el embarazo bajo estas condiciones se traduce como una “mala inversión” en las que las probabilidades de perder un hijo se incrementan por la ausencia del marido<sup>108</sup>. Las mujeres limitadas al papel de la procreación o de “madres” se ven necesitadas de los recursos (en

---

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 218

<sup>106</sup> *Ibid.* p. 270

<sup>107</sup> *Ibid.* p. 266

<sup>108</sup> *Ibid.*

forma de alimento o de dinero) que usualmente son aportados por el marido y que se verían “sacrificados” por el placer femenino.

Los dos riesgos restantes son por un lado, la reacción vengativa del hombre engañado que puede ir desde una revancha agresiva o violenta hasta el abandono total, ambas opciones pudiendo ser traducidas bajo la mirada de Ridley como “perder lo más por lo menos”. Y por otro lado tenemos la obligada soltería a la que pueden hacerse acreedoras las mujeres que expongan rasgos promiscuos, ya que éstos pueden ser tomados, según la teoría de estrategias sexuales, como signos de problemas a enfrentar en un futuro por los maridos en caso de establecer algún vínculo matrimonial (o sus equivalentes) con ellas, como pueden ser una baja certeza futura de la paternidad, la “evidencia tangible” de un intento fallido por monopolizar el valor reproductivo de la hembra (una de las metas principales para los machos inmiscuidos en una lucha por el acceso a las hembras) y el riesgo posible de invertir en hijos que no se encuentren genéticamente relacionados<sup>109</sup>.

De esta forma expuesto parece ser que la estrategia más *conveniente* para la mujer es, por su apego a la biología femenina y el balance de costos / beneficios, la monogamia acompañada necesariamente de características en las mujeres tales como la fidelidad, la lealtad sexual y la castidad, todas ello presentado como rasgos con valor adaptativo que en el pasado evolutivo hubieron favorecido la existencia de mujeres que, por regla general, buscan matrimonios monógamos y para toda la vida.

Con lo anterior se hace imprescindible ligar el punto siguiente del listado primero de características, según el cual las hembras sólo se preocupan por la calidad del apareamiento y se sienten atraídas “naturalmente” por hombres ricos, poderosos y famosos.

Contextualmente, como se ha mostrado la preocupación de la hembra por la *calidad* de la pareja sexual proviene de la naturaleza de su inversión reproductiva, como en el caso de los machos donde ésta misma les compele a la poliginia y al interés por la *cantidad*. Sin embargo como he mostrado también se deriva de las consecuencias nefastas que podrían resultar de una posible mala elección de pareja quien, si bien podría ayudar a iniciar el proceso de procreación (convertir los óvulos en cigotos), posiblemente no llevaría hasta su término la tarea reproductiva con éxito (lo que consistiría en el apoyo masculino en la formación de los embriones, brindando alimento a la madre y la posterior transformación

---

<sup>109</sup>Buss, M. D. y D. P. Schmitt *Op. cit.* p.217

de los embriones a individuos con cierto grado de autonomía y su manutención). Con el extremo cuidado que la mujer debe poner en el momento de la elección de la pareja también se encuentra relacionada la naturaleza de la inversión masculina, pues la relevancia y el monto de ésta en el desarrollo de las crías (señalada como importante entre las especies de mamíferos) obliga también a las hembras a “pensarlo dos veces antes de echarlo a perder”.

De acuerdo a lo postulado por la psicología evolutiva la inversión masculina, independientemente del gasto durante el momento de la concepción, básicamente brinda ayuda a su mujer y a sus descendientes en tres formas diferentes

1. Con una ventaja material inmediata para ella y sus hijos;
2. Proporcionando un incremento en las ventajas reproductivas de sus hijos a través de beneficios sociales y económicos adquiridos y ;
3. Por medio de una ventaja reproductiva genética para sus hijos siempre y cuando las variaciones en las cualidades que conducen a la adquisición de los recursos sean parcialmente heredadas<sup>110</sup>.

Sobre esta base, las preferencias femeninas parecen haber evolucionado para obtener los “beneficios masculinos” que de otra manera serían difícilmente obtenidos, como Ridley menciona, *en un mundo en el que el territorio, dinero y bienes son adquiridos, defendidos, monopolizados y controlados por los hombres*<sup>111</sup>.

Para Ridley :

*Las mujeres guardan una mayor probabilidad de haber sido recompensadas por buscar poder, riqueza o fama en sus esposos, que los hombres en una mujer*<sup>112</sup>

Para las mujeres su éxito reproductivo depende no de la *cantidad* de parejas sexuales como en el caso del hombre, sino en todo caso de la *cantidad de recursos* en juego, lo que en realidad se traduce como *la calidad de la pareja sexual*.

---

<sup>110</sup> *Ibid.* p. 222

<sup>111</sup> *Ibid.* p. 223

<sup>112</sup> Ridley, M. (1994). *op. cit.* p. 267

La teoría de las estrategias sexuales en la psicología evolutiva plantea que los mecanismos psicológicos y las preferencias sexuales han evolucionado en respuesta a las presiones de selección generadas por problemas específicos confrontados, según el tipo de estrategia monógama o polígama que sea adoptada<sup>113</sup>.

Por último tenemos el quinto punto de la lista de características postuladas por Ridley como parte inherente de lo femenino. Lo que Ridley menciona en este punto comparte de hecho mucho de las conclusiones principales de una serie de trabajos anteriores<sup>114</sup> algunos de ellos dentro de la línea de la psicología evolutiva, pero todos ellos enfocados a conjeturar las diferencias entre los hombres y las mujeres, conclusiones que Ridley se encarga de reformular de manera coherente al contexto de la hipótesis evolutiva de la “reina roja” y el resto de sus consideraciones teóricas.

Ridley señala que transculturalmente las mujeres “buscan” ser amadas, afectivas, impulsivas, simpáticas y generosas y que en virtud de que algunos rasgos de su conversación son considerados “reveladores” de su esencia, puede afirmarse que dado que la conversación femenina tiende a ser privada, cooperativa, tranquilizante, igualitaria, de extrema empatía y del tipo de “hablar por hablar”, entonces las mujeres comparten estos rasgos como género<sup>115</sup>.

En el esquema de Ridley, así como dentro de la teoría de las estrategias sexuales de la psicología evolutiva, el contenido psicológico femenino (y humano en general) se encuentra supeditado a la función positiva de incrementar el éxito reproductivo<sup>116</sup> y por ello le resulta bastante lógico suponer que los mecanismos psicológicos tengan que ver con resoluciones a los supuestos problemas que históricamente han constreñido el éxito reproductivo de las mujeres, a saber, aquellos que se encuentren relacionados con la *cantidad* y *sobretudo* con la *calidad* de los *recursos externos* que puedan ser asegurados

---

<sup>113</sup> Buss, M. D. y D. P. Schmitt *op. cit.* p. 225

<sup>114</sup> Por ejemplo Tannen, D. (1990). *You Just Don't Understand: Women and Men In Conversation*. William Morrow, New York; Tiger, L. y J. Sheperd. (1977). *Women in Kibbutz*. Penguin, London; Moir, A. y D. Jessel. (1991). *Brain Sex: The Real Difference Between Men and Women*. Lylie Stuart, New York; Daly, M. y M. Wilson. (1983). *Sex, Evolution and Behavior*. Waldsworth, Belmont, California; Y Silverman I. y M. Eals.(1992). *Sex differences in Spatial Abilities: Evolutionary Theory and Data*. En Barkow, J. H., L. Cosmides y J. Tooby, eds., *The Adapted Mind*. Oxford University Press, New York.

<sup>115</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.259

<sup>116</sup> *Ibid.* p.4

para ella y sus hijos y en segundo lugar los problemas relacionados a garantizar la calidad de los genes masculinos<sup>117</sup>.

Es por ello que la capacidad de la hembra para identificar un buen “inversionista” o padre resulta de significancia adaptativa y junto a ella una serie de rasgos que posibiliten llevar a buenos términos la relación (matrimonio monógamo). En este sentido se especula que la “intuición social” que permita a las mujeres formar juicios atinados de las posibles parejas sexuales y aquellos rasgos que le permitan, también, formar alianzas fácilmente o bien manipular al hombre para su propio beneficio y el de sus hijos fueron establecidos en el transcurso de la evolución de las mujeres. Es así como puede resultar bastante natural pensar en el excelente desarrollo de las capacidades lingüísticas y verbales de las mujeres, además de los rasgos que les permitan ser encasilladas por los varones como buenas parejas u objetos reproductivos, es decir, no iniciadas sexualmente o bien como individuos renuentes a la promiscuidad, castas, tímidas, y poseedoras del papel pasivo durante el proceso amoroso y sexual y en general como dignas portadoras del mote del género “seducido” y como excelentes candidatas para los puestos de “procreadoras” o madres al mostrarse entre otras cosas, como seres afectivos, generosos, amorosos, justos y tranquilizadores, dignas del papel materno.

---

<sup>117</sup> Buss, M. D. y D. P. Schmitt *op. cit.* p. 206

## CAPITULO 3

### LOS ELEMENTOS DE LA SEXUALIDAD HUMANA DESDE EL ENFOQUE MATERIALISTA- DIALÉCTICO

#### 3.1 GÉNERO: EL GÉNERO COMO UNA CATEGORÍA HISTÓRICA

La aproximación de Ridley en su intento de establecer el contenido de la naturaleza humana femenina y masculina le exige, por la propia naturaleza de la empresa, el uso de hipótesis que sean capaces de incluir cualquier aspecto de la actividad humana. En este caso la salida viene representada por la “omnipotente” metáfora de la búsqueda del éxito reproductivo en los humanos que funge el papel de la premisa biológica fundamental encargada del modelado de las características físicas y psicológicas. De acuerdo a su visión determinista biológica la fisiología, morfología, psicología y conducta humana son artificios reproductivos que siguen los lineamientos básicos de la teoría triversiana y propone que las consecuencias normales de la asimetría en inversiones reproductivas son aplicables a los humanos (y de hecho vigentes) aunque incluye en su esquema las particularidades propias surgidas durante la historia evolutiva humana como son, el considerable monto de la inversión reproductiva masculina, que en comparación a otras especies es enorme y se logra por medios adquiridos socialmente, y también una “omnipresente” división sexual de labores. En palabras del propio Matt Ridley *la reproducción sexual es la meta central en la vida, según la cual se ha modelado cuerpo y psicología*<sup>1</sup>. La segunda consideración importante es la reformulación de la categoría “género” bajo los mismos términos normativos de la teoría de inversiones y su emergencia como el elemento definitorio de hombres y mujeres en tres de sus aspectos fundamentales:

1. En su cualidad de ser sexual o condición del *sexo biológico*
2. En su posesión de capacidad sexual y
3. En su capacidad para los sentimientos sexuales.

---

<sup>1</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p.4

El género como elemento definitorio de la condición particular del sexo biológico de un individuo emerge cuando las modalidades de la categoría género corresponden a las denominaciones “hembra” o “macho” que se utilizan dentro de un discurso biológico, cada una de ellas con las particularidades genéticas, cromosómicas, morfológicas y fisiológicas correspondientes, pero que al momento de caracterizar alguna de las modalidades hombre o mujer (en los términos humanos), al mismo tiempo, se excluye a la otra.

Cuando el género se encarga de definir al ser en su posesión de capacidad sexual, no se limita a posicionar a los individuos como “seres capaces” de comportarse sexualmente sino que define en primer lugar lo que debe ser entendido por “comportamiento sexual” y a continuación especifica el tipo específico, la frecuencia, la intensidad y potencia del comportamiento para cada sexo, resaltando en ello el papel del supuesto “hecho biológico” de las inversiones sexuales como el *determinante* de la estrategia sexual adoptada por cada uno. La empresa general de Ridley se apoya en afirmar que el grado alto de complejidad de un patrón conductual, mecanismo genético o actitud psicológica *implica* el diseño para la función del intercambio genético<sup>2</sup>, facilitando que un gran número de fenómenos humanos puedan ser etiquetados como caracteres de la naturaleza humana que contribuyen eventualmente al éxito reproductivo. En este sentido es que Ridley puede atreverse a asegurar que el estudio de la naturaleza humana puede traer profundas implicaciones para el estudio de la historia, sociología, psicología, antropología y política<sup>3</sup>

El tercer aspecto de la sexualidad humana que se ve trastocado por el concepto de género de Ridley es lo tocante a las capacidades para los sentimientos de mujeres y hombres y todo aquello que podría denominarse disposición de la dirección de los impulsos y deseos sexuales. En lo que podría ser denominado una teoría de los sentimientos humanos en el trabajo de Ridley, si pudiera ser denominada alguna parte de su obra de esta forma, esto se ve representado por un conjunto de postulados teóricos que rigen las preferencias sexuales humanas, las cuales explican el por qué y el cómo de las relaciones de pareja humanas y que en general dentro de la psicología evolutiva pueden ser ubicados con el nombre de “estética darwiniana”<sup>4</sup>. Ridley une íntimamente a las supuestas motivaciones de

---

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 16

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 7

<sup>4</sup> Grammer, K., F. Bernhard, P. M. Anders, R. Thornhill. (2003). Darwinian Aesthetics, Sexual Selection and the Biology of Beauty. *Biological Reviews* 78: 385-407.

las relaciones romántico-amorosas y sexuales humanas, el factor de la belleza o de la percepción de lo “evolutivamente” bello por los individuos, resulta útil mencionar que en la definición de los humanos en cuanto a su capacidad para los sentimientos sexuales, Ridley señala como eventos importantes:

1. la evolución por selección natural de las preferencias sexuales en hombres y mujeres con el fin de maximizar su éxito reproductivo;
2. la evolución de la preferencia sexual por miembros del sexo opuesto;
3. la evolución de las características “atractivas” para el género contrario de manera que se garantice en cierta medida la eventual unión reproductiva y;
4. como resultado al proceso evolutivo la psicología femenina y la masculina poseen la capacidad de establecer relaciones de pareja diferentes y en “formas” opuestas

El género en Ridley sintetiza varios elementos; una categorización morfofisiológica con dos modalidades “hembra o macho” opuestas y mutuamente excluyentes, una descripción del supuesto comportamiento humano natural de acuerdo al sexo y una prescripción del comportamiento humano en el momento en que todo ello se cristaliza como contenido “de género con bases naturales” que se exenta de una explicación no biológica y que se legitima con el poder del cual lo dota su origen científico.

La acepción amplia del género en Ridley, repleta de contenido biológico asume, antes que nada, significados inherentes para el ser humano al margen de una posible construcción social o cultural y con ello asume la ahistoricidad del género. La teoría de Trivers se encarga de especificar la conducta sexual y juega el papel del elemento invariable y determinante en la acción del ser humano, además baña de naturalidad la oposición entre los sexos humanos bajo la forma de dos modalidades del género que se limitan a repetir en su conducta, aunque de manera acentuada, la asimetría y confrontación presente desde los niveles fisiológicos y anatómicos. Joan Scott menciona que la posible problemática generada para los historiadores en los casos en que una teoría se apoya en *“una única variable física donde el papel de la historia se convierte en un epifenómeno que proporciona variaciones continuas al tema inmutable de la desigualdad permanente*

*del género*”<sup>5</sup>, como en el caso de Ridley, es una cuestión que merece de toda nuestra atención. Para Ridley la oposición binaria entre el hombre y la mujer constituye un universal humano que constituye la base de toda relación posible entre ellos como un aspecto permanente de la condición humana. La formulación del género dentro de este contexto adquiere una composición bastante heterogénea de elementos “fijos” de contenido biológico que intentan abarcar cualquier aspecto de la sexualidad humana.

Por ello es notable la manera en que esta postura contraviene una serie de trabajos que dentro de las ciencias sociales se han llevado a cabo, todos ellos relacionados al género y que involucran una definición cuya idea fundamental sustenta que el género es una categoría social impuesta sobre el cuerpo sexuado. Los denominados estudios de género se constituyen durante la década de los 70’s a partir del campo intelectual de los estudios de mujeres influenciados por la antropología, la nueva historia de las mujeres, feministas no académicas muchos de los cuales sustentaban las ideas expresadas en la obra de Simone de Beauvoir, decidiéndose a desplazar sus esfuerzos analíticos no sólo a las experiencias de las mujeres sino a explorar las estructuras que conforman las experiencias interconectadas de los hombres y las mujeres, en tanto hombres y mujeres<sup>6</sup>

El pilar de los estudios de género lo constituye la separación del *sexo*, como una condición biológica del género, un conjunto de normas y comportamientos sociales y psicológicos <sup>7</sup>no inherentes al individuo. La primera disciplina que se decide a hablar del género con la intención de separarlo explícitamente del sexo es la psicología en su vertiente médica a través de Robert Stoller<sup>8</sup>. Este autor<sup>9</sup> subrayó una idea de importancia para el presente trabajo y es que *el sexo* [o el género cuando se hace equivalente el sexo] *deja sin*

---

<sup>5</sup> Scott, J. W. (1986). El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p. 275

<sup>6</sup> Navarro, M. y Catharine, R. Stimpson. (1999). Prefacio. En Navarro, M. Y Catharine, R. Stimpson, comps., *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*. México: FCE. p. 7-9

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 6

<sup>8</sup> Lamas, M. (1986). La Antropología Feminista y la Categoría “Género”. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p.112.

<sup>9</sup> Robert, J. Stoller (1924-1991) Representa junto con Ann Oakley a los pioneros en la divulgación de la diferencia entre sexo y género. Véase por ejemplo, Stoller, J. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House y Oakley, A. (1972). *Sex, Gender and Society*. Temple Smith, London.

*cubrir enormes áreas del comportamiento, sentimientos, pensamientos, fantasías que están en relación con los sexos pero que no tienen, sin embargo, connotaciones biológicas*<sup>10</sup>.

Ridley, al realizar su formulación de lo masculino y lo femenino sobre la base de una teoría biológica ( la teoría de inversiones) supone que tales imperativos biológicos se han hecho cargo del físico y la psicología humana y condesciende, a su vez, con la idea de que *una especificación física implica una especificación conductual* y que por ello la condición particular del sexo biológico, macho o hembra puede emerger como la señal principal de las *tendencias* conductuales de los individuos. Marta Lamas ubica un foco importante de discusión en aquellas *posturas donde la diferencia biológica, cualquiera que ésta sea* (anatómica, bioquímica o como sucede en Ridley la diferencia en inversiones) *al interpretarse culturalmente pase a ser una diferencia sustantiva que marca el destino de las personas con una moral diferenciada*<sup>11</sup>.

En pocas palabras ante las consideraciones biologicistas del género, como la de Ridley en la cual a los machos les corresponde lo “masculino” y a las hembras lo “femenino”, los estudios de género señalan, entre otras cosas, que:

1. No es lo mismo el sexo biológico que la identidad sexual adquirida o asignada, la cual puede corresponder a lo denominado como “género”<sup>12</sup>
2. La biología *per se* no garantiza las características de género; lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho no es pues la biología o el sexo puesto que no existe una conexión universal, necesaria, natural, fija ni esencial entre sexo y género<sup>13</sup>
3. El género es una construcción social. El género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y mujeres mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Katchadourian, H. A. (1979). *op. cit.* p. 30

<sup>11</sup> Lamas, M. (1986). *op. cit.* p.102

<sup>12</sup> Navarro, M. y Catharine, R. Stimpson. *op. cit.* p. 8

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Lamas, M. (1996). *op. cit.* p.12

La fuerte negación a las explicaciones biologicistas del tipo de las que aseguran que “*los individuos ocupan ciertos lugares en la sociedad como consecuencia de su biología*” no se resuelve con el absurdo acercamiento a un reduccionismo culturalista como principio explicativo. Al abordar la cuestión de las relaciones entre los sexos, no se trata de negar la influencia biológica en la construcción del género, sin embargo si en algo participa la diferencia sexual es como el *elemento que se interpreta*; las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de “papeles sociales”, esta asignación no se desprende “naturalmente” de la biología, sino que es un hecho social<sup>15</sup>.

Una mujer no lo es en cuanto tal, en virtud de sus genitales o su carga hormonal, lo mismo en el caso de un hombre, no se nace “conejita de play boy” ni “virgen casta y pura”, sino que se *llega a ser* en virtud de las relaciones sociales en los que se vea inmersa.

Esta consideración nos permite sacar del terreno de lo biológico la idea del género y colocarlo en el terreno de lo simbólico al lado de otras ideas, palabras y cosas que están *destinadas a significar en virtud de poseer historia*<sup>16</sup> y alejar el pensamiento biologicista de los orígenes de algunos fenómenos humanos como pueden ser la agresividad masculina, la opresión femenina, la “sed de poder” o el complejo proceso de atracción entre los individuos, asegurando, con el rechazo de tales explicaciones, el pase directo de estos fenómenos al “registro de lo humano”, es decir, de lo simbólico<sup>17</sup>. Me parecería que en todo caso estaríamos hablando de que el género es en cierto sentido el “sexo social” o la diferencia construida alrededor de los sexos socialmente, un conjunto dinámico de prácticas y de representaciones, con actividades y funciones asignadas, atributos psicológicos, un conjunto de creencias<sup>18</sup>, consideración que en su conjunto nos permite hacer un ahistoria de las relaciones entre los sexos, escudriñar en su devenir histórico y considerar dichas relaciones como relaciones sociales<sup>19</sup> dentro de un todo social que le da sentido.

Un cuestionamiento de los estudios de género se da sobre la oposición binaria asumida entre los hombres y mujeres como constituyente invariable de cualquier organización social

---

<sup>15</sup> Lamas, M. (1986). *op. cit.* p. 114

<sup>16</sup> Scott, J. W. *op. cit.* p. 265

<sup>17</sup> Lamas, M. (1986). *op. cit.* p. 123

<sup>18</sup> Thébaud, F. (1998). Le Temps du Gender. En Fontenay-aux-Roses, ENS Editions Fontenay/Saint Cloud, collection Sociétés, Espaces, Temps. Pp. 109-161. En línea en [http://www2.sas.ac.uk/ilas/genero\\_segunda1\\_Thebaud.pdf](http://www2.sas.ac.uk/ilas/genero_segunda1_Thebaud.pdf)

<sup>19</sup> Kelly, J. (1983). La Relación Social entre los Sexos: Implicaciones Metodológicas de la Historia de las Mujeres. En Navarro, M. Y Catharine, R. Stimpson, comps., *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*. México: FCE. Pp.15-36

en virtud de sus bases biológicas<sup>20</sup>; la fórmula constante de un género “dominante”, los hombres y otro “dominado”, las mujeres, que descansa sobre la biología de los seres humanos se viene abajo cuando el género es visto como producto, construcción o símbolo cultural puesto que tal consideración pone en tela de juicio formas “predeterminadas” de sentir, actuar y ser para hombres y mujeres, las cuales, además, son conceptualizadas con bastante frecuencia como formas complementarias pero excluyentes como en el caso de los planteamientos de Matt Ridley.

---

<sup>20</sup> Navarro, M. y Catharine, R. Stimpson. (1999). *op. cit.* p. 10

### 3.2 LA DIALÉCTICA MATERIALISTA DEL GÉNERO

Ahora bien, empezar a hablar del género como una construcción social nos remite necesariamente a preguntarnos acerca de las fuentes, los procesos y las consecuencias que se suponga se encuentren involucradas en la elaboración y organización de los significados del género, razón por la cual existen una gran variedad de posturas y herramientas que, sin embargo, suelen compartir la problemática de la elucidación de la cultura del género; en sus símbolos, significados e ideologías<sup>21</sup>.

La tradición marxista ha intervenido en buena parte de las reflexiones acerca de las relaciones de género, toda vez que se ha expresado bajo la forma de una discusión “marxista ortodoxa” que intenta brindar un análisis *materialista*<sup>22</sup> para este tipo de cuestiones o bien alternándose con análisis que incluyen al patriarcado<sup>23</sup> como el otro gran sistema que en interacción con el sistema económico proporciona una explicación de la construcción social de la sexualidad. Desde cualquier ángulo resulta digna de mencionar la enorme influencia del marxismo en numerosos trabajos<sup>24</sup> que abordan la temática como un problema complejo.

Sin embargo el marxismo no ha sido el único enfoque adoptado por los estudios de género como bien podemos darnos cuenta cuando echamos una ojeada general a la gran

---

<sup>21</sup> Ortner, S. B. y H. Whitehead.(1981). Indagaciones Acerca de los Significados Sexuales. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p.134

<sup>22</sup> Con lo cual quiero referirme específicamente a la manera en que Marx plantea la idea de que *los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, pero los hombres son reales y actuantes tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplia*. En Marx, K. y F. Engels. (1997). [1846]. *La Ideología Alemana*. Fragmento extraídos presentados en Fromm, E., *Marx y su Concepto del Hombre*. México: FCE. Pp. 205-226

<sup>23</sup> De manera general y sin entrar por ahora a valoraciones acerca del significado del patriarcado, éste comprende un tipo de organización social en la que la sucesión y demás derechos se basan en la autoridad jerárquica del padre dentro de la familia, en donde, además el parentesco sigue la línea paterna, tomado de la Moderna Enciclopedia Universal Ilustrada. (1970). España, Ediciones Nauta, vol. 3. p.148

<sup>24</sup> Mitchell, J. (1971). *Women's State*. New York: Random House; Rowbotham, S. (1971). *Women's Liberation and the New Politics. Spokesman Pamphlet*, 17 y (1972). *Women, Resistance and Revolution: A History of Women in Revolution in the Modern World*. New York: Random House; Einsenstein, Z. (ed.) (1979). *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. New York: Monthly Review Press; Gould, C. C. y M. W. Wartofsky (eds.) (1976). *Woman and Philosophy: Toward a Theory of Liberation*. New York: G. P. Putnam's Sons; Salper, R. (ed.) (1972). *Female Liberation*. New York: Alfred Knopf, Inc.; Kuhn A. y Ann Marie Wolpe (eds.). (1978). *Feminism and Materialism: Women and Modes of Production*. London: Routledge and Kegan Paul; y Bunch, C. y Nancy Myron. (1974). *Class and Feminism*. Baltimore: Diana Press.

variedad de trabajos cuyos ejes también pueden encontrarse en planteamientos con base psicoanalítica, manifestándose a través de dos escuelas, la angloamericana y sus postulados de teorías de las relaciones- objeto y la escuela francesa que hacen una lectura estructuralista y postestructuralista de Freud en términos de teorías del lenguaje<sup>25</sup> o bien aquellos intentos feministas que, tratando de lograr una independencia metodológica a la teoría feminista de enfoques externos, intentan construir una aproximación distintiva con validez explicativa no sólo para los estudios de género sino para toda la vida social, incluyendo las clases<sup>26</sup>. Es importante señalar que al interior de cada una de las tradiciones han surgido observaciones críticas rescatables para uno u otro campo de análisis una vez que se han involucrado en la teorización de la cultura del género. En particular las críticas para las feministas marxistas están orientadas a señalar que en sus análisis, el género se reduce a ser un producto accesorio en el cambio de las estructuras económicas y que, por tanto, carece de estatus analítico independiente propio<sup>27</sup>. También, que el marxismo como teoría de la opresión de clase, se ha dedicado a ubicar la opresión de la mujer sólo en el corazón de la dinámica capitalista, limitándose a señalar la relación entre el trabajo doméstico y la reproducción de la mano de obra, sin explicar por qué son las mujeres las encargadas del trabajo doméstico y no los hombres, dejando así mucho sin explicar de las *mujeres* y de la *opresión de las mujeres*<sup>28</sup>. También ha sido señalado cómo dentro del marxismo, las mujeres pueden llegar a ser reducidas a “trabajadoras” y ser considerado esto como coextensivo a todas las mujeres asumiendo que este aspecto es el punto clave en la determinación de la *mujer* o bien cómo se exagera la importancia de los aspectos de la “familia” como si ésta representara la única forma de confinamiento de la mujer<sup>29</sup>.

Si atendemos a cada una de las críticas anteriores y las asumimos como verdaderos indicadores de los límites de las capacidades explicativas del marxismo en la problemática del género, entonces podríamos asumirla como teoría por de más rebasada. Sin embargo,

---

<sup>25</sup> Scott, J. W. *op. cit.* p. 279-280

<sup>26</sup> Mackinnon, C. A. (1982). *Feminism, Marxism, and Method and the State: An Agenda for Theory*. En Keohane, N.O. Michelle Z. Rosaldo y Barbara C. Gelpi., *Feminist Theory: A Critique of Ideology*. Chicago: University of Chicago Press. p. 14.

<sup>27</sup> Scott, J. W. *op. cit.* p. 279

<sup>28</sup> Rubin, G. (1975). El tráfico de las mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p. 41

<sup>29</sup> Mackinnon, C. A. *op. cit.* p. 11

las anteriores observaciones se sustentan en diferentes consideraciones en torno al marxismo y frecuentemente, además, cada autor posee una versión diferente de lo que entiende por *marxismo*, en lo que a esto se refiere. Básicamente, los postulados de Marx se asocian con un supuesto determinismo económico que pretende “derivar” cualquier fenómeno humano de la base económica de la sociedad y se le confiere, por tanto, un carácter insuficiente a los análisis marxistas de la sociedad capitalista para lograr una explicación aceptable de la compleja dinámica de las relaciones entre hombres y mujeres.

En primer lugar habrá que afinar algunos puntos de la teoría. Respecto al supuesto determinismo de la teoría marxista debe aclararse, como lo hicieron en su momento el propio Marx y Engels, que el énfasis puesto al decir que *el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real*, no debía ser entendido como *una afirmación de que el factor económico es el único determinante, puesto que ello constituiría una frase vacua, abstracta y absurda*<sup>30</sup>. En este mismo sentido Engels aseguraba que:

*El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la causa económica sea la causa, lo único activo y todo lo demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre en última instancia*<sup>31</sup>

Dentro de la concepción del materialismo histórico las causas y los efectos no guardan existencias separadas, pues en cualquier circunstancia esta separación es vista como una abstracción sin sentido, dado que *en el mundo real estas antítesis polares metafísicas sólo existen en momentos de crisis y la gran trayectoria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones*<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Engels, F. Carta dirigida a Joseph Bloch del 21-22 de septiembre de 1890. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 717-719

<sup>31</sup> Engels, F. Carta dirigida a W. Borgius del 25 de enero de 1894. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 730-732

<sup>32</sup> Engels, F. Carta dirigida a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 719-725

Un juego de acciones y reacciones en donde no debe olvidarse que la economía misma es una creación humana que como producto actúa sobre sus creadores pero que a su vez éstos reaccionan sobre su producto y con ello sobre sí mismos. Esto no es más que la *inversión de la praxis* que como explica Rodolfo Mondolfo explica se refiere a cómo:

*La creación del hombre reacciona sobre él mismo, pero el hombre reacciona ante la reacción de su producto y en esta cadena de reacciones tiene lugar un intercambio continuo entre los términos de la relación*<sup>33</sup>

Este intercambio entre estructura y superestructura<sup>34</sup> nos sirve para recordar que dentro de la concepción marxista, *la raíz no es todo el árbol*<sup>35</sup>.

Por otro lado, las fuerzas activas de producción sólo actúan sobre los hombres dominándolos mientras no se conocen. Es decir, actúan por fuera de nosotros y contra nuestra voluntad en tanto nos negamos a comprender su naturaleza y su carácter; por ello la solución necesaria se ubica en la conciencia, el conocimiento y la voluntad; una exigencia crítico-práctica<sup>36</sup>. Esta exigencia del materialismo nos permite rescatar una de sus cualidades principales; su formulación como una dialéctica revolucionaria<sup>37</sup> dado que su problema central es la transformación de la realidad<sup>38</sup>. Esta es una de las exigencias fundamentales del marxismo para los hombres ante su realidad; el forzoso tratamiento histórico-dialéctico de la realidad que permite elucidar el condicionamiento histórico de los fenómenos humanos. El caso contrario viene representado por una postura en la cual los «hechos» son analizados y se teoriza en torno a ellos como si estuvieran *inmediatamente dados* sobre la suposición de que la superficie fenoménica de la realidad social y las representaciones en torno a ella que son percibidos, corresponden a su estructura nuclear

---

<sup>33</sup> Mondolfo, R. (1977). *El Humanismo de Marx*. México. FCE. p. 21

<sup>34</sup> En general y como Marx menciona en el prólogo a la contribución de la crítica de la economía política, el conjunto de las relaciones de producción, correspondientes a una fase de desarrollo de las fuerzas productivas constituyen la estructura económica de una sociedad, mientras que la superestructura se refiere a las formas políticas, jurídicas, filosóficas, religiosas, literarias y artísticas y sus formas determinadas de conciencia social que se erigen sobre la estructura. Marx, K. (1859). Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 181-185

<sup>35</sup> Mondolfo, R. *op. cit.* p. 24

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 22

<sup>37</sup> Lukacs, G. (1976)[1923]. *Historia y Conciencia de Clase*. Barcelona: Grijalbo. p. 2

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 4

interna y a los conceptos que subyacen a su apariencia o forma fenoménica. Por ejemplo, en el caso de Ridley que basa su trabajo sobre la afirmación de que las grandes *tendencias* de la sociedad actual se explican por sí solas al atribuir una base biológica para ellas, en todo caso ante cualquier posible cambio del patrón conductual de una sociedad se hace de entre las alternativas existentes ya seleccionadas y fijas en forma de mecanismos psicológicos cuya expresión depende de la influencia del ambiente. La lógica de Ridley maneja que si existe una cierta *tendencia* en las sociedades humanas, entonces forma parte de la naturaleza humana y no explica esa tendencia “por fuera”, por decir así, de la naturaleza humana, es decir, como una *tendencia* históricamente determinada.

Lukacs comenta acerca de esta distinción entre la apariencia y la esencia o estructura nuclear interna de los fenómenos:

*Por eso lo que importa es, por una parte, desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia y comprenderse en ese núcleo; y por otra parte, conseguir comprensión de su carácter fenoménico de su apariencia como forma necesaria de manifestarse. Esta forma es necesaria como consecuencia de la esencia histórica de los fenómenos, como consecuencia de su génesis ocurrida en el terreno de la sociedad capitalista*<sup>39</sup>

El conocimiento de los «hechos» se da por medio del conocimiento de su forma fenoménica y sobretodo de su estructura interna, de su esencia histórica. Ridley amputa esta posibilidad al considerar las *tendencias* por fuera del alcance de la determinación histórica, enraizándolas en la *naturaleza humana*. Se niega a, como dice Marta Harnecker, *captar a través de las apariencias, la esencia y la estructura de estas realidades*<sup>40</sup>. El verdadero conocimiento de las estructuras que permita el verdadero conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en un contexto que articule «los hechos individuales» de la vida social en una *totalidad* como momentos del desarrollo social. La simple percepción de las realidades como hechos aislados, como momentos singulares imposibilita la captación de la historia como *proceso unitario*:

---

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 9

<sup>40</sup> Harnecker, M. (1983). *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. México: Siglo XXI Editores. p. 106

*Pues es perfectamente posible conocer y describir muy correctamente en lo esencial un acontecimiento histórico sin ser por ello capaz de entenderse ese acontecimiento como lo que realmente es, según su función en el todo histórico al que pertenece, o sea, sin conceptualarlo en la unidad del proceso histórico*<sup>41</sup>

He aquí uno de las partes centrales en la teoría marxista: el dominio metódico de la totalidad sobre los «hechos singulares» aislados del todo. La omisión metódica de esto *oscurece el carácter histórico, precedero de la sociedad en la que aparecen* (como puede suceder con algunos fenómenos suscitados en el interior de la sociedad capitalista) *haciendo que tales determinaciones aparezcan como atemporales, eternas categorías comunes a todas las formas de sociedad*<sup>42</sup> *que sólo se revelan como apariencia en la medida en que ellos mismos entran en una relación dinámico-dialéctica y se entienden como momentos dialéctico-dinámicos de un todo igualmente dialéctico-dinámico*<sup>43</sup>. La relación al todo se convierte en la determinación de las formas de objetividad de todos los fenómenos sociales.

En la consideración de la dialéctica marxista como una teoría de la totalidad me parece que se disuelve, por un lado la cuestión del supuesto determinismo económico en el marxismo y por otro, se encuentra una justificación para los trabajos feministas-marxistas enfocados en un análisis de la situación de las mujeres dentro de las sociedades capitalistas.

La manera de teorizar del feminismo marxista supone un intento de brindar una explicación del papel de la mujer (y también del hombre) dentro de la dinámica capitalista, en otras palabras, simplemente se trata de entender los acontecimientos actuales dentro del todo histórico, que se supone es la base material que sistematiza la aparente desconexión de los fenómenos. Nos auxilia al desmentir supuestas esencialidades suprahistóricas alimentadas por el carácter *fetichista*<sup>44</sup> o encubridor de la realidad, que niega el carácter

---

<sup>41</sup> Lukacs, G. *op. cit.* p. 14

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 10

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 14

<sup>44</sup> Lukacs describe esta característica de un modo claro cuando dice que: “*Esa función encubridora de la realidad que tiene la apariencia de fetichista y que rodea todos los fenómenos de la sociedad capitalista llega, empero más allá, no se limita a ocultar el carácter histórico, transitorio pasajero de esa sociedad: esa ocultación es posible porque todas las formas de objetividad en las que necesariamente se presenta de modo inmediato el mundo circundante, al hombre de la sociedad capitalista, ante todo las categorías económicas,*

histórico o transitorio de la sociedad capitalista<sup>45</sup>. Básicamente, me parece que los intentos del feminismo marxista nos auxilian al:

- Resaltar el carácter histórico de las relaciones entre hombres y mujeres, la significación de la sexualidad, la construcción de lo femenino y lo masculino, de manera que puedan ser desligados de una consideración atemporal, como categorías eternas o amparadas en una “determinación natural o evolutiva” que intente concebir una manera única e inevitable de manifestarse para dicha relación o categoría (usualmente en la forma de una relación invariable entre categorías antagónicas) que se pretenda hacer válida para todo el desarrollo social
- Insertar la problemática del género, la sexualidad y la construcción de lo femenino y de lo masculino en la unidad del proceso histórico en la medida en que se toma en cuenta la singularidad del problema, es decir, sus formas necesarias de manifestación en relación con el todo, en este caso con la sociedad capitalista
- Hacer evidente que la comprensión de las formas particulares de manifestación de las relaciones entre hombres y mujeres, la cuestión de la construcción de lo femenino y lo masculino y la fenomenología de la sexualidad en las sociedades occidentales no se explica solamente si nos ubicamos dentro de las determinaciones de la sociedad capitalista, antes bien debemos incluir el estudio de elementos que son claramente anteriores al capitalismo como son el nacimiento de la familia monogámica, las relaciones de propiedad y el patriarcado como fuertes influencias en dichos fenómenos.

La posibilidad señalada en el último punto sugiere que para la comprensión adecuada de la relación entre los sexos de las actuales sociedades occidentales, es necesario considerar los elementos heredados al capitalismo, y que no han sido generados propiamente en esta dinámica. Los planteamientos de Ridley acerca de que la monogamia y

---

*ocultan también su esencia en cuanto formas de objetividad, categorías de las relaciones entre hombres y aparecen en cambio como cosas y relaciones entre cosas. Por eso el método dialéctico al mismo tiempo que desgarrar el velo de eternidad de las categorías, tiene que disolver también su solidez cósmica, con objeto de despejar el camino al conocimiento a la realidad”.* Ver Lukacs, G. *op. cit.* p. 17

<sup>45</sup> *Ibid.*

la poligamia constituyen los elementos fundamentales de la sexualidad de las mujeres y los hombres respectivamente, como he mostrado, se acompañan de una caracterización de carácter atemporal de los hombres como "agresivos", "dominantes" (cuyos medios oscilan entre la riqueza, el status y el poder), "paranoicamente celosos" y como "proveedores de hogar", por su parte las mujeres no se encuentran en una posición privilegiada al ser considerada por naturaleza como " procreadoras", "dominadas"( en busca de recursos sólo proporcionados por el hombre), "disminuidas biológicamente en su impulso sexual" y confinadas al hogar haciendo lo propio en su papel de "*femme au foyer*", caracterización que en su conjunto obliga al pensamiento a referirse al hombre y a la mujer como categorías eternas, definidas en sí mismas e independientes de todo contexto histórico y que legitima sus características en la naturalidad que se les atribuye al ser considerados resultado del proceso evolutivo y constituyentes de la llamada naturaleza humana.

### 3.3 LA INFLUENCIA DEL RÉGIMEN PATRIARCAL-CAPITALISTA COMO UN ELEMENTO EN LA EXPLICACIÓN DEL GÉNERO COMO UNA CATEGORÍA HISTÓRICA.

Hay que poner en claro dos cosas. Primero, para lograr una explicación de las relaciones entre los sexos, de la construcción de lo femenino y lo masculino y aún más de la sexualidad humana tal como se manifiesta en las sociedades occidentales actuales se requiere necesariamente tomar en cuenta que lo que observamos ahora, lo cual se deberá explicar, corresponde a una fase, o bien, al corte temporal (hecho por el análisis) de un proceso de desarrollo social y que los fenómenos que le corresponden deben ser explicados en función de ese desarrollo histórico y social. No al contrario, explicar todo el desarrollo social humano a partir de los hechos inmediatos actuales y encima explicar el acontecer histórico como si fuera la expresión de aquello ya establecido por la biología humana. Y segundo, que para lograr una explicación adecuada de estos fenómenos actuales no debemos perder de vista que nos desarrollamos en el interior de una sociedad capitalista y patriarcal. De la relación entre ambos básicamente resalta la anterioridad del patriarcado al régimen capitalista y que la dominación femenina establecida durante el primero, fue heredada al segundo, incidiendo claramente en la dirección y forma que éste tomara<sup>46</sup>.

La evidencia brindada por la antropología señala que la organización social históricamente contingente del patriarcado significó básicamente una disminución en el status social de la mujer manifestado en:

1. La aparición de una organización familiar monogámica que coloca al hombre a la cabeza de la familia quien, desde esta posición, mantiene un control sobre la mujer, auxiliado por las instituciones sociales (como el estado y la religión)
2. Su pérdida de control en los medios de subsistencia como consecuencia a un cambio en los medios de producción y la devaluación de su parte en la división del trabajo
3. Un giro en la naturaleza de su trabajo antes de interés social y orientado hacia al grupo hasta llegar a ser privado y centrado a su familia<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Hartmann, H. (1976). Capitalism and Patriarchy. En Abel, E., and E. K., Abel, eds., *The Signs Reader: Women, Gender and Scholarship*. Chicago. The University of Chicago Press. Pp. 193-225

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 202

El origen del patriarcado también ha sido discutido y puesto que éste se funda en la supremacía del hombre sobre la mujer, las posibles respuestas acerca de su origen y persistencia han oscilado entre aquellas que lo suponen una organización social históricamente contingente, como dije, preservada por quienes se benefician de ella o bien aquellas otras explicaciones que la consideran un producto inevitable de nuestra biología<sup>48</sup>. Sin embargo, ante el tipo de explicaciones que sugieren la *inevitabilidad* del patriarcado se antepone autoras como Graciela Hierro quien menciona que más que tratar la materia biológica en bruto, debe tenerse en cuenta que ante todo la cuestión de la *interpretación* de la ley biológica representa la más importante influencia en las cuestiones de género:

*En estudios antropológicos recientes se hace patente el hecho de que la observación biológica informa poco acerca del mundo social. Para los seres humanos la biología reviste importancia en función de la interpretación que se le da, la cual es producto de las normas y expectativas de la cultura y del tipo de sociedad de que se trata*<sup>49</sup>

Friedrich Engels en *El Origen de la Propiedad Privada, la Familia y el Estado*<sup>50</sup>, ubica la transición al patriarcado al evolucionar la sociedad tribal hacia la civilización y une el origen de la subordinación de la mujer, el desarrollo de la familia como unidad económica autónoma y el matrimonio monógamo al desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción.

Graciela Hierro coincide con la visión de Engels al encontrar en el establecimiento de la civilización el camino correcto para construir una explicación de la situación de la mujer actual, en particular si empezamos por explicar los requerimientos culturales de la vida civilizada; *una prole numerosa, el cuidado infantil concomitante y la necesidad de que se realice la tarea doméstica, unidos a los requerimientos de satisfacción erótica masculina*. Dichos requerimientos de una forma de vida sedentaria, deben ser entendidos como “necesidades” culturales correspondientes a una etapa del desarrollo social, que

---

<sup>48</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. y L. J. Kamin. *op. cit.* p. 160

<sup>49</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 21

<sup>50</sup> Engels, F. (1884). *El origen de la Propiedad Privada, la Familia, y el Estado*. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 471-613

fueron resueltas en nueva fase social relacionada y organizada en torno a las relaciones de propiedad y con la consolidación de la propiedad privada. En este evento histórico resultan de gran importancia dos procesos previos de división social del trabajo<sup>51</sup> que traen consigo una estratificación social de la sociedad. La consolidación de la propiedad privada factura una nueva fase social que institucionaliza el matrimonio monogámico y convierte a la familia individual en la unidad económica de la sociedad, esta última subordinada a su vez a un nuevo orden público regido por el estado, generalmente del dominio de los hombres<sup>52</sup>.

El surgimiento de la familia monogámica es vista como un evento en la historia que significó el nacimiento de una forma de familia que se basaba en condiciones económicas, concretamente del triunfo de la propiedad privada sobre la antigua propiedad comunitaria primitiva<sup>53</sup>. Surge así por primera vez la necesidad en los hombres de poseer una garantía de la legitimidad de su descendencia, a quienes heredar sus bienes privados<sup>54</sup>. El control de la sexualidad femenina surge ante la imposibilidad del padre de determinar en forma segura la paternidad de aquellos a quienes heredara y esto constituye unos de los objetivos más importantes de la institucionalización de la monogamia.

La satisfacción de los requerimientos de una sociedad basada en las relaciones de propiedad privada estuvo dada con la institucionalización del matrimonio monógamo, donde era claro que la monogamia sólo lo era para la mujer<sup>55</sup> y con el confinamiento de la mujer a las tareas del hogar de manera que se le excluye de la vida pública, se le enclaustra dentro de su familia, y en donde además, se le despoja de todo derecho de propiedad de los medios de producción. Su confinamiento obedece al hecho de que la formación de las familias que fungían ahora como las unidades económicas de la sociedad requería de una prole numerosa que organizar para el cuidado de los bienes privados y del cuidado de éstos,

---

<sup>51</sup> La primera división social del trabajo es como consecuencia de la introducción de la ganadería que posibilita la diferenciación entre tribus pastoriles y el resto de los pueblos bárbaros no pastoriles y que facilita el desarrollo de un intercambio regular de productos y la segunda división se refiere a las consecuencias de la introducción de la agricultura y la separación de las artes manuales de ésta, lo cual posibilita el incremento de la producción y de la productividad del trabajo a través de, ahora, ramos productivos separados. Esto generó una mayor riqueza individual, generalmente canalizada a los “cabeza” de familia particulares, lo cual será resuelto en una nueva escisión de la sociedad en clases. Ver Engels, F. (1884). *op cit.* p. 595-601

<sup>52</sup> Engels, F. (1884). *op cit.* p. 518

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 520

<sup>54</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 23

<sup>55</sup> Engels, F. (1884). *op cit.* p. 518

además de la realización de las tareas domésticas particulares y estas tareas le fueron asignadas a la mujer.

De acuerdo con el argumento de Engels la organización de la economía doméstica anterior al patriarcado suponía sólo una división de trabajo dentro de la familia, según la cual la mujer se hace cargo del hogar, desde su “interior”, proporcionando comida, víveres, vestidos y en donde la economía doméstica era de carácter comunista, es decir, común para varias y muchas familias, en los terrenos de la economía doméstica es en donde la mujer fungía como “ama”<sup>56</sup>. También, de acuerdo a esta división del trabajo familiar el hombre se habría venido desarrollando hasta antes del patriarcado, “por fuera”, ligado a la procuración de víveres. Con la familia patriarcal, al parecer:

*La industria doméstica pierde su carácter público, la sociedad ya no tiene nada que ver con ello, y el gobierno del hogar se transforma en servicio privado (para la familia y para él “cabeza” de familia) ; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social*<sup>57</sup>.

En el caso del hombre, al parecer ocurre exactamente lo contrario a una devaluación de su parte del trabajo, pues éste adquiere preponderancia “dentro y fuera” del hogar<sup>58</sup>, al parecer los cambios profundos “por fuera de la familia” fueron traducidos en ganancia de prestigio para el hombre y sus actividades, mientras que el trabajo doméstico, comparado al primero, *llega a ser* accesorio o complementario. El rendimiento económico anterior a la aparición del patriarcado se supone equivalente para las tareas que realizaban hombres y mujeres, pero a partir de éste esta situación cambia y surge la “esclavitud doméstica”<sup>59</sup>.

Con todo, no sólo la “esclavitud doméstica” resulta de la institucionalización del matrimonio monogámico, sino que otra práctica más se institucionaliza para la defensa del patriarcado; la prostitución<sup>60</sup>. Engels hace referencia a *la antigua libertad relativa sexual*

---

<sup>56</sup> *Ibid.* p. 596

<sup>57</sup> *Ibid.* p. 527

<sup>58</sup> *Ibid.* p. 599 Resulta interesante el tratamiento de Engels de la división sexual del trabajo como una división sexual no jerárquica que tiene lugar fuera de la influencia del marco del sistema de valores culturalmente definido del patriarcado, sobre la base de lo cual se explica la devaluación de lo *doméstico* y sobrevaloración del trabajo *público* en manos del patriarca como una forma de control familiar

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 527

<sup>60</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 31

*del sistema conyugal precedente*, lo que el denominó *matrimonio por grupos*, como el ascendiente directo de la prostitución, la cual, bajo este razonamiento pasa a ser una forma de *heterismo*<sup>61</sup> extremo. En todo caso resulta claro que esta institución social, que *supuestamente* mantiene el ejercicio de la antigua libertad sexual, sólo resulta significativa para los hombres, pues las prostitutas que se supone, “seguirían ejerciendo también esta libertad sexual original” son “mal vistas” en el “ejercicio de su derecho”, resultando la mayoría de las veces rechazadas y despreciadas. Me parece que la afirmación respecto a que la prostitución se convirtió en una institución irremediable concomitante al establecimiento de la monogamia es correcta. La noción de la prostitución como un fenómeno social nos debe conducir a apreciar la posición *económicamente vulnerable y dependiente* de la mujer respecto al hombre que se origina necesariamente cuando se le excluye del trabajo productivo. Esta “vulnerabilidad económica” y “aprendizaje” por generaciones y generaciones, se funda en las razones de un mundo patriarcal en el cual la espera por retribuciones materiales masculinas a cambio de favores sexuales se vuelve razonable para muchas, dado que la mayoría de las veces son los hombres los únicos posibilitados al acceso beneficios materiales.

Alexandra Kollontai enlista algunos de los posibles factores responsables de la prostitución: salarios bajos, la pobreza aguda, desigualdades sociales, la indigencia, el atraso político de las mujeres y su falta de conciencia social, la dependencia económica de las mujeres respecto a los hombres y la costumbre “enferma” por la que las mujeres esperan ser compensadas por favores sexuales y no por su trabajo<sup>62</sup>, estos factores, en su mayoría, han sido recrudescidos en la actual sociedad capitalista y pueden ser considerados en vigencia, posibilitados para dar una explicación del fenómeno de la prostitución y del hecho de que entre las filas de las prostitutas se cuenten mayoritariamente mujeres. Ridley no explica nada cuando dice *la mayoría de prostitutas son mujeres por la simple razón de que su demanda es mayor a la de hombres*<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Engels, F. (1884). *op. cit.* p. 521. Engels se refiere al término heterismo como una forma de comercio extraconyugal.

<sup>62</sup> Kollontai, A. (1921). *Prostitution and Ways to Fighting It*. Pagina Web disponible en línea en: <http://www.marxists.org/archive/kollonta/works/1921/prostitution.htm>

<sup>63</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p. 181

Como bien podemos ver, el razonamiento general de Engels, retomado en buena medida por la teoría feminista, intenta evidenciar que en la cuestión de las desigualdades entre los sexos las relaciones de propiedad se encuentran inmiscuidas.

Sin embargo, existen algunos otros autores que consideran que el fenómeno de confinamiento doméstico corresponde estrictamente al desarrollo del capitalismo industrial<sup>64</sup>, aunque la idea generalizada consiste, como mencioné, en tomar en cuenta los elementos que pudieran haber sido heredados por el patriarcado al capitalismo, uno de los cuales, la jerarquización de los sexos se refleja en el capitalismo en una división del trabajo que constituye un “círculo vicioso” para la condición de la mujer<sup>65</sup>.

La función central de la familia patriarcal es la de garantizar la reproducción de la especie y la socialización de sus miembros<sup>66</sup>. Su tarea es enseñar a los nuevos miembros a vivir dentro de su sociedad;

*La función real de la familia es la de enseñar a sus miembros a someterse a las jerarquías de poder establecidas dentro del patriarcado y a cumplir los roles establecidos<sup>67</sup>*

La familia moderna, en su forma “nuclear” (padre, madre, hijos) surgida a partir del siglo XIV, debe ser entendida como la forma histórica de la familia patriarcal dentro del capitalismo, la cual ha servido como el ámbito para la producción y capacitación de la clase trabajadora<sup>68</sup>. La forma histórica de la organización familiar dentro del capitalismo posee la doble determinación de toda organización familiar<sup>69</sup>, la producción de nuevos individuos y

---

<sup>64</sup> Cliff, T. (1984). Class Struggle and Women's Liberation. Artículo disponible en línea en: <http://marxists.org/archive/cliff/works/1984/women/13-family.htm>

<sup>65</sup> Hartmann, H. *op. cit.* p. 195

<sup>66</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 39

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Kelly, J. *op. cit.* p. 34

<sup>69</sup> Al este respecto de esta doble determinación, Marx nos dice que: “*la producción de la vida, tanto de la propia, en el trabajo como de la ajena en la procreación, se manifiesta una doble relación -de una parte, como una relación natural y de otra como una relación social-; social en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin*”. Ver Marx, K. y F. Engels. (1997) [1846]. *La Ideología Alemana*. Fragmento extraídos en Fromm, E. *op. cit.* p.210. La doble determinación de la organización familiar nos indica, por tanto, que sea cual fuere el caso la producción de *nuevos individuos* no se hace en estado “puro” por así decir, muy por el contrario, la reproducción como simple *hecho biológico* en el ser humano no tiene cabida puesto que siempre se encuentra revestido por las *condiciones culturales* (condiciones materiales, modos y fines) en donde tiene lugar y en este sentido que una de las funciones de cualquier organización familiar comprende la *socialización* de sus integrantes.

su labor en la inserción de éstos en la organización social imperante. Dentro de la familia moderna “nuclear” generalmente las mujeres han funcionado *como propiedad* de los hombres en la procreación y en la socialización del trabajo productivo de su sociedad<sup>70</sup>. El modelo de sujeción del padre se respeta y la madre constituye la autoridad doméstica que cede su lugar al padre cuando éste lo requiere. Los hijos, sujetos al padre, reciben un trato diferencial, de acuerdo al sexo, generalmente los varones adquieren su independencia paterna a la mayoría de edad, mientras que las hijas permanecen en el hogar hasta el matrimonio. El aporte del padre a la economía familiar es mayor, aunque la mujer goce de algún trabajo productivo; lo cual le concede al jefe de familia el control familiar. El trabajo del hogar, el embarazo, la crianza, depositados en manos de la mujer representan un impedimento al trabajo externo<sup>71</sup>.

Es aquí donde se hace evidente una de las formas en que capitalismo y patriarcado interactúan, como postula Heidi Hartmann, en el sentido en que: *la sociedad capitalista mantiene la superioridad del hombre sobre la mujer porque fomenta salarios más bajos para ellas en el mercado laboral. Los salarios bajos, a su vez, mantienen la dependencia de la mujer al hombre que la orillan al matrimonio. Las mujeres casadas deben desempeñar quehaceres para el marido. Los hombres se benefician por partida doble, por sus trabajos bien pagados y la división doméstica de las labores. La división doméstica del trabajo, a su vez actúa debilitando la posición de las mujeres en el mercado laboral. De esta manera la división jerárquica doméstica de labores se perpetúa por el mercado laboral y viceversa*<sup>72</sup>.

El capitalismo perpetúa la opresión de la mujer a través de sus instituciones: la institución de la familia en sí, bajos salarios, secciones de la economía efectivamente obstruidas a las mujeres, carencias de y en las estructuras de cuidados infantiles son los medios por los cuales la reproducción permanece *privatizada* y se asegura una doble carga a la mujer<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> *Ibid.* p. 33

<sup>71</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 37

<sup>72</sup> Hartmann, H. *op. cit.* p. 195

<sup>73</sup> Cliff, T. (1984). Class Stuggle and Women's Liberation. Artículo disponible en línea en: <http://marxists.org/archive/cliff/works/1984/women/13-family.htm>

Sin embargo, en concordancia a Tony Cliff, *resulta imposible negar que en ciertas maneras los hombres en sí*, (más que la estructura del sistema, por así decir, los hombres particulares) *se comportan en maneras opresivas hacia las mujeres*<sup>74</sup>. Yo diría que no sólo los hombres, sino también las mujeres se comportan de acuerdo a ciertos papeles que pueden pasar por “insalvables”, pero de ninguna manera sucede esto por la mera voluntad de los actores individuales, de los hombres en cuanto *hombres* y de las mujeres en cuanto *mujeres*, pues éstos también han sido formados en y para mantener el sistema social que exhibe, promueve y crea este tipo de jerarquizaciones. Es decir han sido formados dentro de la ideología dominante<sup>75</sup>.

Debemos considerar que el establecimiento de las relaciones entre los individuos, las relaciones sociales, el comportamiento social, no se explica por las decisiones de los individuos aislados, de los individuos en cuanto individuos, antes bien recordemos lo mencionado por Marx en el sentido de que “*la conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real*”<sup>76</sup>. Aplicado a las relaciones entre los sexos, implica que el comportamiento de hombres y mujeres dentro de las sociedades modernas debe considerar que nos desenvolvemos dentro de un sistema capitalista –patriarcal. Esto no es alejarse de las particularidades del individuo, de su singularidad, simplemente se atiende a la idea de que la subjetividad no existe en lo abstracto sino en lo concreto, que el hombre no existe en lo abstracto sino en lo concreto. No se niega la importancia de la manera particular en que un individuo entienda, reflexione, analice y sintetice su realidad, de sus recuerdos de su experiencia particular, de su historia individual. Simplemente se apunta que esa conciencia individual se inserta en una totalidad. Un sujeto puede pensar ignorando la fuente de su pensamiento mismo, donde predomina un

---

<sup>74</sup> Cliff, T. *op. cit.*

<sup>75</sup> Respecto a la ideología, Engels nos dice que: “*se trata de un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven permanecen ignoradas para él; de otro modo no sería tal proceso ideológico. Se imagina pues, fuerzas falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva de mediador el pensamiento, tiene también en éste su fundamento último*”. Ver Engels, F. en una carta dirigida a Francisco Mehring del 14 de julio de 1893. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp.726-730

<sup>76</sup> Marx, K. y F. Engels. (1997). [1846]. *op. cit.* p.206

proceso discursivo, deduciendo la forma y el contenido de su pensamiento del “pensar puro”, del pensar del individuo pero desde una conciencia falsa, sólo con el punto de vista de la ideología dominante. Pero a veces la hegemonía no es tal y entonces resulta que se empiezan a construir desde abajo relaciones distintas.

Al interior de la familia, por ejemplo, las jerarquías se mantienen por medio de cada uno de sus miembros, a través de la formación y representación de roles que parten de estereotipos sexuales *femenino* (jerárquicamente inferior) y *masculino* (jerárquicamente superior) y se condicionan los rasgos de carácter que cubren las necesidades de dominio de los grupos de poder; la agresividad, la inteligencia, la fuerza física y la eficacia son fomentados en los hombres y en la mujer los rasgos de signo contrario no- agresividad, no-inteligencia, no-fuerza y no-eficacia son fomentados<sup>77</sup>. Sin embargo, indudablemente que la educación “por fuera de la familia” también suele exhibir estos sesgos.

Graciela Hierro sugiere que otra de las vías por las cuales esta condición se perpetúa a través de las *actitudes* de las propias mujeres consiste en la *mistificación ideológica de la mujer*, la cual se da a través de dos procedimientos; *los privilegios femeninos* y *el trato masculino galante*<sup>78</sup> ambos atesorados por las mujeres, como “ventajas de ser mujer”, que se convierten en el baluarte de la ideología patriarcal de género. Los privilegios, el más valorado de todos, el “ser mantenida” básicamente se condiciona a aquellas mujeres que respeten la institución del matrimonio, usualmente juzgadas como “decentes” que acepten desempeñar el valioso papel de la “madre”.

El nacimiento del patriarcado también significó la reducción de la mujer a la *servidumbre de la especie*<sup>79</sup>, no sólo su confinamiento a las tareas domésticas, sino su control sexual impuesto por la cultura sobre la mujer, destinándola a la procreación a través de la supresión de su impulso sexual femenino y de su capacidad orgásmica:

*Para lograr dichos objetivos culturales* [la necesidad de una prole numerosa, del cuidado de los infantes y las tareas domésticas supeditados a las nascentes relaciones de propiedad] *el medio utilizado ha sido el control de la sexualidad femenina; este hecho se ha intentado justificar a través de la mistificación de lo femenino, [en consecuencia], la identidad*

---

<sup>77</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 37

<sup>78</sup> *Ibid.* p. 14

<sup>79</sup> *Ibid.* p. 35

*femenina que se ha desarrollado no permite la realización de las mujeres como seres humanos completos, ya que su sentido de vida ha sido restringido al amor (erótico y maternal) que, paradójicamente no puede alcanzarse en plenitud por la condición de opresión que viven las mujeres sometidas a la reproducción*<sup>80</sup>

A la explicación hasta ahora expuesta subyace la idea señalada por Joan Kelly hacia la década de los 70's, de que en el estudio de las relaciones entre los sexos es indispensable analizar la manera en que el trabajo de procreación y socialización se organiza en relación con la producción de los artículos de subsistencia y de intercambio<sup>81</sup>. Lo que el patriarcado implica para el trabajo de procreación y la socialización de los individuos es que las mujeres funcionan como propiedad de los hombres y se encarguen de la conservación y producción de nuevos miembros del orden social, que esta producción de nuevos miembros se elabora dentro de la organización del parentesco y la familia y que unidas a estas funciones procreadoras y de socialización, tenemos la producción de bienes para uso inmediato. Por otro lado, tratando de establecer la relación de este trabajo de procreación y de socialización en relación a la producción de los artículos de subsistencia y de intercambio, a la producción de la vida material, habría que atender a la forma histórica que tiene el patriarcado en el modo de producción capitalista. Por un lado tendríamos que en una sociedad jerarquizada, caracterizada por la propiedad privada, la posesión de toda la propiedad reside, para la mayoría, en la casa o la familia, y entonces las desigualdades entre los sexos se extreman y la mujer puede simultáneamente *tener y ser* propiedad<sup>82</sup>. He señalado que la mujer históricamente confinada a las tareas del ámbito doméstico ha sido desterrada, simultáneamente, del terreno público. Se ha conformado a través de la historia, un círculo vicioso descrito por Heidi Hartmann<sup>83</sup> consistente en la interrelación del capitalismo como orden social y del patriarcado como orden sexual, por el cual se encargan de mantener relaciones sociales de subordinación, pero hay que aclarar que esto se realiza con el apoyo de instituciones (familiares, laborales, educativas, la ciencia enajenada) que fomentan este tipo de relaciones. La familia nuclear monogámica, por

---

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 20

<sup>81</sup> Kelly, J. *op. cit.* p. 32

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Véase la página 102 del presente capítulo.

ejemplo, cumple un papel central en la recreación de estos papeles con la apariencia de “insalvables”. También, la ciencia enajenada y enajenante<sup>84</sup> que participa de la validación social actual como el único conocimiento con valor y que tiene, en última instancia, la última palabra en todo.

Recordemos las consideraciones de Ridley acerca del comportamiento sexual femenino: existe entre las mujeres la tendencia natural a buscar el matrimonio monógamo y de hecho no buscan la variedad sexual en sí y se encuentran poco interesadas en el sexo “casual” por lo cual concluye, éstas expresan su naturaleza al ser tímidas, fieles (como regla general), leales sexualmente y castas. Además se supone que los mecanismos psicológicos adquiridos en el transcurso de la evolución las predisponen a ser cariñosas, afectuosas, impulsivas, simpáticas, generosas, cooperativas, justas y tranquilizadoras<sup>85</sup>. Ridley no sólo se limita a enraizar, por decir de alguna manera, las limitaciones evidentes de la sexualidad femenina en su concepto de naturaleza humana, sino que además omite su explicación en sí.

La universalidad del control de la sexualidad femenina aunque bien puede ser discutida, para el caso de las sociedades occidentales es un hecho que exige explicación, si bien podemos partir de una explicación del tipo de la que propone Engels, la cual es correcta, en la actualidad se requiere tomar en cuenta que la inferiorización femenina, su control y su uso se localiza en niveles más profundos de las relaciones humanas, rebasando el ámbito laboral o doméstico (del primero excluidas y en el segundo recluidas) y que se relaciona con la formación, a través de la historia, de una doble moralidad sexual positiva, es decir ciertos rasgos creados y fomentados y actitudes “permitidas” para el hombre y otros para la mujer<sup>86</sup>. Es aquí donde el proceso de mistificación de la mujer cumple un papel fundamental al garantizar la permanencia del status quo de la condición femenina por la propia voluntad de las afectadas, convirtiéndose hasta cierto punto en transmisoras y

---

<sup>84</sup> Me refiero en específico, no a la ciencia como actividad humana, si no justamente al tipo de ciencia como la sociobiología y la psicología evolutiva que insertas en una dinámica reduccionista, determinista e inmediateista, juegan un papel central legitimando, cuando así lo hacen, al orden capitalista y patriarcal como órdenes naturales y ocultan así, la influencia de lo humano en el terreno social, intelectual, político, ético, religioso, etc.

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 17

<sup>86</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 45

defensoras de la ideología<sup>87</sup>. De acuerdo a esta doble moralidad se encuentra reglamentado, por ejemplo, el hecho de que lo natural para el hombre es gozar de su sexualidad, mientras que para la mujer es procrear<sup>88</sup>. Ridley de hecho incorpora a la perfección la perspectiva de la doble moralidad vigente sobre las cuestiones de sexualidad. Describe desde el punto de vista *biológico*, específicamente en relación a posibles efectos sobre la *adecuación individual*, la sanción moral correspondiente a ejercer o no la sexualidad femenina independientemente de intereses reproductivos; riesgos latentes por un posible embarazo de un “desconocido” del cual ningún compromiso haya sido asegurado, el hacerse merecedora de una venganza por parte del marido, la posible condenación de las mujeres promiscuas a la soltería para el resto de sus vidas.

La caracterización de los hombres también construida alrededor de la reproducción, tampoco se regodea por un contenido por de más “humanizante”: la determinación de los hombres como individuos "agresivos", "dominantes", “en búsqueda constante por ascender de status social o aumentar su riqueza, como medios de acceso al poder”, "paranoicamente celosos" y como "proveedores de hogar", como dije no los deja en un papel privilegiado. Es un hecho por ejemplo que los hombres gozan de mayor libertad sexual o que son los proveedores mayoritarios del hogar, pero el que se muestre esta tendencia de ninguna manera debe ser tomado como si fuera un rasgo contenido dentro de la naturaleza humana, antes bien debemos referirnos a una explicación relacionada al surgimiento de la supremacía masculina a razón del levantamiento históricamente contingente de un régimen patriarcal y a las condiciones actuales de las sociedades capitalistas para las cuales, donde el fomento de la competitividad, la agresividad y la ambición resulta beneficioso para el sistema y en donde, además, podemos identificar la preponderancia de un egoísmo ético e individualista.

En el trabajo de Ridley los imperativos de la reproducción adquieren un carácter moral en la medida en que le se le asigna cierta pretensión normativa. Ridley avanza “entre bastidores” de un “todos hacen Z” a un “entonces la norma es Z”, lo cual no justifica la norma en virtud de que ésta no puede deducirse lógicamente del juicio fáctico<sup>89</sup>. Dentro del esquema de Ridley emerge la “normalidad” como la pauta para establecer la conducta. Se

---

<sup>87</sup> *Ibid.* p. 16

<sup>88</sup> *Ibid.* p. 47

<sup>89</sup> Sánchez, Vázquez, A. (1969). *Ética*. México: Grijalbo. p. 205

afirma a partir de un “ todos los hombres se comportan de manera Z” que “la conducta para los hombres es Z”, de igual modo en el caso de las mujeres. Ridley incurre en lo que ha sido denominado la “falacia naturalista” por G. E. Moore hacia el año de 1903<sup>90</sup>. Moore realiza una crítica del naturalismo en la ética en los casos en los que lo considerado como “lo normal” o “lo natural” o “lo antinatural” es automáticamente considerado como lo “bueno”, “malo”, “correcto” o “incorrecto”. Ridley procede a justificar la norma como si correspondiera a una ley natural, “la norma Z” encima de todo es una “ley natural” y, por tanto, el comportamiento efectivo, real, de los diferentes individuos y comunidades humanas se explica por su propia presencia como si en el pasado evolutivo hubiera sido sujeto a selección y como si poseyera, por tanto, relevancia adaptativa.

Por ejemplo refiriéndonos a la moral afectiva imperante entre los individuos que participan en la explicación de Ridley, puede deducirse un egoísmo ético e individualista, pero que en este caso se explica a través de su presencia en la naturaleza humana, como “conducta natural” y no como el resultado histórico, contingente, por ejemplo, de la ley del máximo beneficio que rige a la economía en un momento de su propio desarrollo histórico y que genera una moral propia. Ridley no considera una explicación basada en la contingencia histórica, que consideraría que la moral vivida efectivamente en la sociedad cambia históricamente de acuerdo con los virajes fundamentales que se operan en el desarrollo social y que el tipo de moral individualista y egoísta surge *por y en* una serie de condiciones económicas, sociales y políticas y que responde históricamente a las relaciones burguesas<sup>91</sup>. La ley de la producción de la plusvalía funge como ley fundamental en el sistema capitalista y es precisamente la *grosera* búsqueda de satisfacción de dicha ley, sumado a la estrecha concepción del hombre como hombre *económico* o como mero instrumento o medio de producción, impuesto por el sistema como necesidad objetiva, lo que genera una moral propia del tipo antes mencionado<sup>92</sup>. En su lugar Ridley se limita a extrapolar esta tendencia histórica actual a los orígenes del ser humano, no ve en ella más que la expresión de *leyes naturales*, rechazando la posibilidad del florecimiento de una moral de este tipo como resultado a la *aparición histórica* del culto al dinero y a la tendencia a acumular los mayores beneficios como las razones por las que florezca entre los

---

<sup>90</sup> Moore, G. E. (1903). *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>91</sup> Sánchez, Vázquez, A. (1967). *op. cit.* p. 43

<sup>92</sup> *Ibíd.*

individuos el espíritu de posesión, egoísmo, la hipocresía, el cinismo y el individualismo exacerbado<sup>93</sup>. Ante las explicaciones biologicistas del comportamiento humano, como en el caso de Ridley, hay que enfatizar que puesto que el carácter del individuo se halla bajo el influjo del medio social en que vive y actúa, sus rasgos de carácter y sus virtudes-capacidades o potencias propias del hombre- y vicios no pueden darse ni adquirirse fuera de ese medio social<sup>94</sup>. Parte del problema radica, como indica Erich Fromm, en la confusión entre la necesidad general humana de una *estructura del carácter*, en un sentido dinámico y el particular marco de orientación y los particulares rasgos del carácter del individuo o grupo, caracteres que han sido creados dentro de un proceso histórico como las mediaciones necesarias entre el individuo y la particular estructura social en que éstos habitan<sup>95</sup>. En el sentido en que los impulsos, apetitos y necesidades de los individuos sean considerados no necesidades inmediatas, directas e unilaterales (como sucede en el caso de los animales) sino *necesidades humanas*, entendidas éstas como aquéllas que han perdido su carácter meramente natural, instintivo y han tenido que ser propiamente inventadas o creadas en y por la actividad real, material adecuada a fines de individuos concretos (praxis), es que problemas generados por este tipo de confusiones podrán ser evitados.

Retomando, Fromm señala así una de las consideraciones centrales del materialismo dialéctico, a saber que toda forma empírica o necesidad humana o impulso tiene que ser entendido como resultado de la práctica social, pero que sin embargo pueden cubrir funciones inherentes a los seres humanos, como el caso de la estructura del carácter (y no de su contenido particular) que permite a los individuos relacionarse y compartir un marco de referencia<sup>96</sup>. Erich Fromm menciona algo sumamente importante, que la estructura del carácter social se forma de manera que la estructura socioeconómica de la sociedad puede actuar sobre ésta haciéndole desear lo que debe hacer<sup>97</sup>.

H. Marcuse expone claramente algunos fenómenos particulares al desarrollo de sociedades industriales avanzadas, en donde la adaptación de algunos individuos a la sociedad es interpretada como interiorización de los valores de una sociedad "alienada" y

---

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 177

<sup>95</sup> Fromm, E. Carta a Vladimir Dobrenkov del 10 de Marzo de 1969. Documento en línea en: <http://www.marxists.org/archive/fromm/works/1969/human.htm>

<sup>96</sup> Sánchez, Vázquez, A. (1967). *Filosofía de la Praxis*. México: Grijalbo. p. 157

<sup>97</sup> Fromm, E. (1982) [1957]. *Tener o Ser*. México: FCE. p. 131

"represiva". Marcuse señala que en las modernas sociedades industriales de consumo, se añade una sobrerrepresión, que es fruto de la unión de la represión del *principio de realidad* (yo) con la del *principio de rendimiento* que está en la base de las sociedades capitalistas.

En este sentido es que puede afirmarse que la represión es algo esencial constituyente de la civilización actual, ya que necesita de dicha energía sublimada esencialmente hacia el trabajo capitalista, contribuyendo a mantener la productividad necesaria para la reproducción del capital y la reproducción integral de la sociedad gracias al cotidiano uso de las energías en ciertas actividades supuestamente necesarias para que ello sea posible. Dentro de este tipo de sociedades son activadas y agravadas tendencias destructivas que se convierten en energía agresiva socialmente útil, dado que el comportamiento agresivo impulsa el crecimiento económico, político y técnico<sup>98</sup>.

De acuerdo a Marcuse, la gran mayoría de los hombres de las sociedades industriales “avanzadas” encuentra su satisfacción en necesidades creadas que la misma sociedad impone y para las cuales abre espacios para que sean satisfechas, con lo que el individuo se niega inconscientemente a una “libertad” distinta que sería elegir por sí mismos el sentido de sus propias vidas. Las necesidades humanas son necesidades históricas, y en la medida en que la sociedad exige el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas superiores<sup>99</sup>. Marcuse agrega que la mayor parte de las necesidades predominantes de divertirse, comportarse, consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a una categoría de *falsas* necesidades<sup>100</sup>. De acuerdo a su razonamiento el hombre contemporáneo se ha hecho presa de un consumo sin freno y de *falsa liberalización de las costumbres*, y ha perdido todo sentido crítico, convirtiéndose en un hombre *unidimensional*, integrándose más y más en el sistema, asumiendo como suyos los objetivos, metas impuestos desde fuera:

*La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une al individuo con su*

---

<sup>98</sup> Marcuse, H. (1967). Aggressiveness in Advanced Industrial Societies. Documento disponible en línea en: <http://www.marxists.org/reference/archive/marcuse/works/aggressiveness.htm>

<sup>99</sup> Marcuse, H. (1964). *El Hombre Unidimensional*. México: Artemisa. p. 35

<sup>100</sup> *Ibid.*

*sociedad ha cambiado y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido*<sup>101</sup>

Lo que sucede al hombre unidimensional podría ser entendido con lo que dice Fromm respecto a los hombres de los sistemas industriales que han “absorbido las metas del sistema” al grado que sus interpretaciones giran en torno a considerar *que las cualidades mismas que el sistema requiere de los seres humanos (egotismo, egoísmo y avaricia) son innatas a la naturaleza humana; por ello no sólo el sistema sino la naturaleza humana las fomenta*<sup>102</sup>. Ante este fenómeno referido por Marcuse me atrevo a decir que la magnitud y el empeño del sistema capitalista en un control activo de los individuos mediante la creación y control activo de sus necesidades nos habla de un amplio poder de inclusión y persuasión del sistema, de sus particulares modos de “convencimiento” a veces sutiles y otras tantas de una violencia por de más cruda y, en cualquier caso, la interpretación de la expansión y omnipresencia del modo de vida capitalista entre las actuales sociedades occidentales toma un matiz muy diferente si se explica en función de su dinámica histórica y no de sus *bases naturales*.

El carácter acumulativo-obsesivo-autoritario, “mercantilizado”, agresivo y competitivo de los individuos que fomenta el capitalismo es captado en Ridley y se immortaliza bajo *la forma natural de ser* de los seres humanos. El contenido de un carácter de este tipo ha sido denominados por Fromm como el *modo de existencia de tener*, en el cual predomina una actitud interesada en las propiedades y en las ganancias que necesariamente produce el deseo y la necesidad de poder de lo cual, en última instancia, depende nuestra felicidad<sup>103</sup>. Ridley nos dice simplemente que *los hombres buscan la riqueza por que saben que ésta atrae a las mujeres, de la misma manera que las mujeres prestan más atención a parecer jóvenes porque saben que la juventud atrae a los hombres y agrega, la cultura refleja la naturaleza humana más que afectarla, no se le opone*<sup>104</sup>.

Ante esta situación es preciso, mantener la capacidad crítica y replantear ésta crítica a partir de la felicidad total del ser humano. Es un hecho que la caracterización tal cual como

---

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> Fromm, E. (1982) [1957]. *op. cit.* p. 26

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 86

<sup>104</sup> Ridley, M. (2003). *Nature via Nurture*. New York: Harper Collins Publishers.p. 55

la hace Ridley pertenece a una sociedad de seres humanos parciales. De seres humanos-objeto, que como tales se relacionan por medio de lazos que buscan en el fondo, como Ridley describe, “sacar provecho del otro”. Para Ridley la explotación, el despojo y la utilización de un ser humano por otro, son eventos naturales y no conductas que forman parte de un sistema social histórico y determinado.

Marcuse ve en el proceso de *mecanización* de las sociedades la causa de la reducción de lo erótico a la experiencia y la satisfacción sexual. Ridley no hace más que retratar una sociedad cuya sexualidad se encuentra “disminuida eróticamente” cuando define todo el “comportamiento sexual” como si estuviera dirigido a la procreación y al disfrute (bastante limitado) de la relación sexual. En su visión, estampa la “deserotización del comportamiento sexual” que tiene lugar en las sociedades contemporáneas. También, nos presenta una caricatura de los individuos en tanto son definidos como “mujeres” o como “hombres” que experimentan una *parcialización*, a cuenta de considerar que las mujeres poseen sólo algunos ejes de definición, a saber, la pasividad, la emotividad y lo estético (lo físico)<sup>105</sup> mientras que los hombres poseen sólo otros, la actividad, la racionalidad y la “ambición”. Los rasgos contenidos en las estructuras de carácter que Ridley describe y explica como inherentes a la naturaleza humana, por esta misma razón pasan sólo como *hechos dados*, que en realidad no logra explicar. Ridley, al tratar de explicar la naturaleza humana, niega al ser humano en su *totalidad*.

---

<sup>105</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 107

## CONCLUSIONES

La amalgama teórica de Ridley presenta varios ejes teóricos, muchos de los cuales ya han sido analizados por los críticos de la teoría sociobiológica general, quienes han señalado con anterioridad algunos de los puntos “flojos” o “peligrosos” en sus investigaciones que, se considera, hacen de sus pilares teóricos consideraciones biologicistas o adaptacionistas o bien que abrazan un “egoísmo genético” que no presenta ningún fundamento.

Para Ridley resulta de especial importancia el trabajo de R. L. Trivers, quien parece conectar la idea del “egoísmo genético” con la idea de “inversiones reproductivas” diferenciadas de acuerdo al sexo. Dentro de su idea general supone la existencia de “inversiones reproductivas” asimétricas de la mujer y del hombre, mismas que se corresponden con *estrategias sexuales* diferentes que, sobretodo, se explican por las estrategias particulares de los genes contenidos en el macho y en la hembra, que en virtud de un antagonismo primigenio entre los conjuntos de genes de uno y otro sexo se han resuelto opuestas y han culminado en la conformación psicológica distinta de mujeres y hombres.

En Ridley, la naturaleza humana es tratada como un conjunto de artefactos adaptativos en donde participa la fragmentación de una supuesta esencia en *rasgos típicos*, justificados todos ellos como estrategias sexuales que supeditan su existencia en las conclusiones de la teoría de inversiones. Con el apoyo teórico de Trivers se universalizan conductas originadas en una dimensión social humana concreta, bajo la forma de metáforas que se alejan cada vez más de su campo original y cuya dimensión de procedencia se pierde, esto a través de una *deshumanización* de la metáfora y una *animalización* de la misma. Por medio de la transferencia de ciertos rasgos de conducta humana al mundo animal, se procede a justificar dichas conductas, puesto que éstas transitan de regreso al mundo humano como categorías naturales, productos de procesos naturales ajenos al control o producción humanos y para las cuales la acción humana no representa un agente

de transformación importante. Ridley, sin embargo, no cree “atarnos de manos” con sus postulados<sup>1</sup>, pero veamos qué procedería entonces cuando afirma:

*Lo que digo es que incluso después de mil años bajo leyes contra el racismo estrictamente aplicadas, no seremos repentinamente capaces de declarar el problema del racismo resuelto y abolir las leyes, totalmente seguros de que el prejuicio racista es cosa del pasado<sup>2</sup>*

La razón por la que no podríamos aceptar que un rasgo como el prejuicio racista es cosa del pasado es por que se asume que forma parte de la naturaleza humana. Por otro lado la visión de Ridley da pauta para la concepción de conductas humanas anteriores a la dimensión social, es decir repite el principio reduccionista según el cual las propiedades de las partes anteceden al todo. Parece ser que las consideraciones y observaciones críticas hechas hacia la sociobiología con anterioridad, resultan ser factibles de hacerse también hacia la obra de Ridley.

La sexualidad humana vista como un ejemplo de evolución de acuerdo a la hipótesis de la “reina roja” en donde los principios de selección sexual y el concepto de adaptación juegan papeles privilegiados puede resultar problemático ante la complejidad de las relaciones humanas. De acuerdo a Lewontin dado que el concepto de “adaptación” de por sí implica pensar en un mundo “preexistente” que plantea un problema al que la adaptación responde como solución<sup>3</sup>, es decir, puesto que es posible construir una formulación del proceso evolutivo que entiende todo cambio en los organismos como cambio adaptativo y que supone que los organismos son, antes bien, *objetos* de la selección la cual se encarga de escoger de entre los individuos la forma óptima que resulta ser la mejor solución a los problemas planteados por el mundo externo<sup>4</sup>, se debe ser cuidadoso y no pretender entender todo cambio evolutivo en términos de adaptación (como sucede en la visión general de Ridley), dicha visión abraza una consideración pasiva de los organismos ante el proceso

---

<sup>1</sup> Textualmente dice: I am not saying, like those who cry, “You can’t change human nature, you know, “ that it is futile to attempt to outlaw, say, racial persecution because it is in human nature. Ver Ridley, M.(1994). *op. cit.* p. 7

<sup>2</sup> Ibid. p. 8

<sup>3</sup> Lewontin, R. C. (1976). *op. cit.* p. 157

<sup>4</sup> Lewontin, R. C. (1983). *op. cit.* p. 74

evolutivo, para los cuales se apuesta, casi literalmente, que *sufren* (como objetos) el proceso de evolución. Una consideración que en el fondo concibe a la especie humana como *simple especie animal cuyo fin último es la perpetuación*, no tiene cabida desde una visión materialista dialéctica que sostiene que en relación al ser humano, no puede hablarse de éste simplemente como una especie animal, en virtud de que la humanidad se sustenta como una realidad histórica que no sufre paciente y pasivamente su condición animal, sino que, antes bien, toma por su cuenta su propia biología y la transforma mediante su acción creadora de acuerdo a los fines culturales que propone cada realidad histórica. El mero acto de reproducirse no constituye una dimensión humana, esta resulta ser una característica común con todas las especies, sin embargo la procreación en la dimensión humana suele estar impregnada con un sentido específico acorde a las finalidades concretas de la sociedad particular<sup>5</sup>. La consideración reduccionista de la reproducción como el objetivo de los organismos se acompaña de toda una cadena de reducciones; la vida humana como reproducción, el género como sexo, el sexo como evento reproductivo, el matrimonio como sexo y el sexo como explotación.

Debemos procurar hacer el más básico discernimiento entre los impulsos y apetitos humanos *constantes, fijos* y aquellos *relativos*, con lo cual no quiero más que referirme al hecho de que los impulsos, apetitos, instintos o necesidades humanas no se presentan ante nosotros en *estado biológico puro*, sino más bien productos de una praxis particular o como expresa Adolfo Sánchez Vázquez: *el hombre no sólo tiene necesidades sino que inventa o crea sus propias necesidades*<sup>6</sup>. Cuando esta consideración entra en juego, paralelamente se abre la posibilidad de asumir que la estructura del carácter resulta estar moldeada de acuerdo a un proceso histórico, como el ajuste necesario a la estructura social en la que los individuos se desenvuelven, resultando algunas de estas estructuras propicias para la cooperación y solidaridad, otras para la competencia, el recelo y la avaricia, otras para la agresividad destructiva, etc<sup>7</sup> o resultando tal la complejidad de la estructura social que múltiples aspectos del carácter, incluso contradictorios pueden ser fomentados.

---

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 96

<sup>6</sup> Sánchez, Vázquez, A. (1967). *op. cit.* p. 137

<sup>7</sup> Fromm, E. en una carta dirigida a Vladimir Dobrenkov del 10 de Marzo de 1969. Documento en línea en: <http://www.marxists.org/archive/fromm/works/1969/human.htm>

En Ridley es claro como el criterio que se erige como el determinante para distinguir entre una conducta *aceptable* “femenina” o “masculina” y como el eje creador ordenador del carácter es una definición biologicista de la naturaleza humana. En este caso la función reproductiva de la especie parece ser el marco de referencia para la prescriptividad moral. Ridley niega la posibilidad de que el escenario evolutivo planteado por él pudiera servir como *justificación* ante prejuicios acerca de la sexualidad<sup>8</sup>, antes bien, asegura, *se limita a describir la naturaleza humana no a prescribir su moralidad, que ante todo es maleable antes que inflexible*<sup>9</sup>. Ridley expone con bastante claridad el hecho de que en muchas ocasiones la actividad científica sigue siendo contemplada como una *actividad neutral u objetiva* realizada por un científico desde una posición también neutral, que supone que su actividad científica, por estas mismas razones, no presenta mayores implicaciones o consecuencias negativas para la sociedad en la que se desarrolla. En este caso Ridley hace explícito la supuesta naturaleza de sus planteamientos, dirigidos tajantemente a *describir* la naturaleza humana. Resulta evidente, a través de una revisión aun precaria de sus trabajos que su intento significa algo más que simplemente *describir*, en la medida en que sus postulados buscan esclarecer, explicar e investigar, como cualquier otra actividad científica, una realidad dada, en este caso la naturaleza humana, esta tarea debió realizarse forzosamente a través de una cierta elaboración de sus conceptos, desde su particular planteamiento del problema, en su particular selección de los “hechos” a explicar, en el uso de ciertos principios explicativos y no otros, de donde resulta su *descripción*, pero en donde se hace presente también lo *social* de la actividad científica. También hay que poner en claro que en la medida en que en la aproximación de Ridley, *ciertas conductas humanas* se presentan como *hechos* amparados en principios y normas universales, es que sus postulados sirven como justificación ideológica para estos hechos que, históricamente han variado y para los cuales puede ser trazado un origen histórico y concreto. Es por ello que puede ser afirmado que la aproximación de Ridley puede servir como una herramienta de legitimación a favor de ideas sexistas que proclaman que la desigualdad entre los sexos y la condición actual de la mujer es un estado “natural”.

Recordemos que la moral práctica o “practicada” funciona principalmente (entre los individuos o entre los individuos y la comunidad) contribuyendo a mantener y asegurar

---

<sup>8</sup> Ridley, M.(1994). *op. cit.* p. 181

determinado orden social, sin recurrir a la fuerza o imposición coercitiva, más que cuando sea necesario<sup>10</sup>. Toda vez que la supremacía masculina fue heredada del patriarcado al capitalismo y que se perpetúa a través de las instituciones capitalistas y por conveniencia de la ideología dominante, esperamos que parte de la normatividad moral del patriarcado y del capitalismo compartan consideraciones acerca de la asimetría de los papeles del hombre y la mujer en el trabajo y en la “procreación” y en relación con el placer sexual, así como una clara diferencia entre “lo permitido” para cada uno de los sexos, de manera que se garanticen y perpetúen los privilegios masculinos previamente establecidos y las formas “enajenantes” de las relaciones humanas. La moral es inseparable de la actividad práctica del hombre –material y espiritual- es por ello de esperarse que las diferentes morales efectivas, vividas por las sociedades varíen históricamente y con ellos sus normas y sus principios<sup>11</sup>.

Resulta interesante encontrar que “lo natural” dentro de la conducta humana ha sido considerado como patrón de *valor moral*<sup>12</sup>, lo cual nos sugiere ver en esto una manera de conservar la institución familiar patriarcal y las formas de dominación. La moral forma parte de la ideología de una sociedad determinada. Forma parte del sistema de ideas-representaciones sociales, al lado de las ideas políticas, jurídicas, religiosas, estéticas y filosóficas, que en conjunto con las costumbres- sistema de actitudes-comportamientos sociales forman, como dije, la ideología a través de la cual los hombres viven sus relaciones con el mundo<sup>13</sup>. La ideología no se limita a ser una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, *es el cemento que asegura la cohesión social del edificio*<sup>14</sup>. La ideología burguesa parte de una reflexión sobre el mundo natural por parte del orden social que se estaba construyendo y una filosofía política legitimadora mediante la cual el nuevo orden podía ser considerado procedente de principios eternos<sup>15</sup>. Las ideologías son las ideas dominantes de una sociedad particular en un momento determinado, y generalmente expresan la «naturalidad» del orden social existente. ¿Por qué la naturalidad? Por que de esta manera visto como *inevitable y justo* (en

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Sánchez, Vázquez, A. (1969). *op. cit.* p. 60

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Hierro, G. *op. cit.* p. 481

<sup>13</sup> Harnecker, M. *op. cit.* p. 97

<sup>14</sup> *Ibid* p. 96

la medida de lo *posible*) las desigualdades inherentes a éste pueden pasar como incuestionables. Con todo lo paradójico del caso, frecuentemente dentro de la sociobiología humana lo inevitable subyace a lo “injusto” que suele reconciliarse con la “justicia” en virtud de la *naturalidad* del hecho en cuestión, esto siempre y cuando lo natural resulte ser la norma a seguir. En la sociedad actual a la ciencia como institución se la ha conferido la autoridad que en otro tiempo correspondía a la iglesia, generalmente lo generado en su interior recibe poca o nada de réplicas y es por ello que puede fungir el papel de legitimador último de la ideología burguesa<sup>16</sup>. Es por ello que resulta valioso el análisis hecho sobre los elementos de la sexualidad en la obra de Ridley y el cuestionamiento de éstos como categorías “naturales”.

---

<sup>15</sup> Lewontin, R. C., Rose, S. and L. J. Kamin. *op. cit.* p. 58

<sup>16</sup> *Ibid* p. 47

## REFERENCIAS

- Allen E., et al.** (1978). Against Sociobiology. En Arthur L. Caplan, ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc, pp. 259-264.
- Alcock, J.** (2001). *The Triumph of Sociobiology*. New York : Oxford University Press.
- Alexander, R. D. y K. M. Noonan.** (1979). Concealment of Ovulation, Parental Care and Human Social Evolution. En Chagnon, N. A. y W. Irons, eds., *Evolutionary Biology and Human Social Behavior: An Anthropological Perspective*. North Scituate, MA: Duxbury University Press. p.402-435.
- Ayala, F.**(1983). Beyond Darwinism? The Challenge of Macroevolution to the Synthetic Theory of Evolution. En Ruse, M., ed., *Philosophy of Biology*. New York : McMillan Publisher Company. p. 119-133.
- Barkow, J. H., J. Tooby y L. Cosmides.** (1992). *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press.
- Bunch, C. y Nancy Myron.** (1974). *Class and Feminism*. Baltimore: Diana Press.
- Buss, M. D. y D. P. Schmitt.** (1993). Sexual Strategies Theory: An Evolutionary Perspective on Human Mating. *Psychological Review*, 100 (2): 204-232.
- (1994). *The Evolution of Desire: Strategies of Human Mating*. New York: Basic Books.
  - (1999). *Evolutionary psychology: The New Science of the Mind*. Boston: Allyn & Bacon.
  - (2005). *The Murderer Next Door: Why the Mind is Designed to Kill*. New York: The Penguin Press.
- Daly, M. y M. Wilson.** (1983). *Sex, Evolution and Behavior*. Waldsworth, Belmont, California.
- Dawkins, R.** (1976). *The Selfish Gene*. New York: Oxford University Press.
- (1981). In Defense of the Selfish Gene. *Philosophy*, 56: 556-573.
- Dennett, Daniel D.** (1992). *Consciousness Explained*. London: Penguin.

- Dobzhansky, T.** (1937). *Genetics and the Origin of the Species*. New York: Columbia University Press.
- Einsenstein, Z.** (ed.) (1979). *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. New York: Monthly Review Press.
- Eldredge, N.** (1985). *The Unfinished Synthesis*. New York: Oxford University Press.
- (1986). *The Myths of Human Evolution*. New York: Columbia University Press.
- Engels, F.** (1884). El origen de la Propiedad Privada, la Familia, y el Estado. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp.471-613.
- **Engels, F.** Carta a Joseph Bloch del 21-22 de septiembre de 1890. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Pp.717-719.
  - **Engels, F.** Carta a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Pp.719-725.
  - **Engels, F.** Carta a Francisco Mehring del 14 de julio de 1893. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Pp.726-730.
  - **Engels, F.** Carta a W. Borgius del 25 de enero de 1894. En Marx, K. y F. Engels. (1969). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Pp.730-732.
- Ewens, W.** (2000). The Mathematical Foundations of Population Genetics. En Singh R. S. y C. B. Krtimbas, eds., *Evolutionary Genetics: From Molecules to Morphology*, Vol 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fisher, R. A.** (1958). *The Genetical Theory of Natural Selection*. New York : Dover Publications, Inc.
- Franklin, I.R. y M.W.Feldman.** (2000). The Equilibrium Theory of One and Two Locus Systems. En Singh R. S. y C. B. Krimbas, eds., *Evolutionary Genetics: From Molecules to Morphology*, Vol 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fromm, E.** (1982). [1957]. *Tener o Ser*. México: FCE.
- Gilpin, M. E.** (1975). *Group Selection in Predator – Prey Communities*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Goldsmith, T.H.** (1991). *The Biological Roots of Human Nature*. New York: Oxford University Press.

**Gould, C. C. y M. W. Wartofsky** (eds.) (1976). *Woman and Philosophy: Toward a Theory of Liberation*. New York: G. P. Putnam's Sons.

**Gould, S. J.** (1978). Biological Potential vs Biological Determinism. En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. Pp. 343-351.

- (1982). Darwinism and the Expansion of Evolutionary Theory. En Ruse, M., ed., *Philosophy of Biology*. New York : McMillan Publisher Company. Pp.100-117.
- Gould, S. J. (2002). *The Structure of Evolutionary Theory*. Cambridge, Mass: The Belknap Press of Harvard University Press. Capítulo VII. Pp. 503-591.

**Gould, S. J. y R. C. Lewontin.** (1979). The Spandrels Of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme. En Sober, E., ed., *Conceptual Issues in Evolutionary Biology*; Cambridge, Mass: MIT Press.

**Grammer, K., F. Berrnhard, P. M. Anders, R. Thornhill.** (2003). Darwinian Aesthetics, Sexual Selection and the Biology of Beauty. *Biological Reviews* 78: 385-407.

**Haldane, J. B. S.** (1932). *The Causes of Evolution*. London, U. K. : Longman, Green.

**Hamilton, W. D.** (1963). The Evolution of Altruistic Behavior. *The American Naturalist*, 97: 354-356.

- (1964). The Genetical Evolution of Social Behavior, Parts I y II. *Journal of Theoretical Biology* 7: 1-52.
- (1964). The Genetical Evolution of Social Behavior En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. Pp.191-209.

**Harnecker, M.** (1983). *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*. México: Siglo XXI Editores.

**Hartmann, H.** (1976). Capitalism and Patriarchy. En Abel, E., and E. K., Abel, eds., *The Signs Reader: Women, Gender ans Scholarship*. Chicago. The University of Chicago Press. Pp. 193-225.

**Heylighen, F.** (1992). Evolution, Selfishness and Cooperation. *Journal of Ideas*, 2 (4): 77-84.

- Hierro, G.** (1990). *Ética y feminismo*. México, UNAM : FCE.
- Huxley, J.** (1942). *Evolution, The Modern Synthesis*. London: Allen and Unwin.
- Irons, W.** (1979). Natural Selection, Adaptation and human Social Behavior. En Chagnon, A. N. y Williams, Irons, eds., *Evolutionary Biology and Human Social Behavior*. North Scituate, Mass.: Duxbury Press.
- Katchadourian, H.A.** (1979). La Terminología del Género y del Sexo. En Katchadourian H. A., comp., *La Sexualidad Humana: Un Estudio Comparativo de su Evolución*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp.15-45.
- Kelly, J.** (1983). La Relación Social entre los Sexos: Implicaciones Metodológicas de la Historia de las Mujeres. En Navarro, M. Y Catharine, R. Stimpson, comps., *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*. México: FCE. Pp.15-36.
- Kuhn A. y Ann Marie Wolpe** (eds.). (1978). *Feminism and Materialism: Women and Modes of Production*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Lamas, M.** (1986). La Antropología Feminista y la Categoría “Género”. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.
- (1996). Introducción. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM
- Levins, R., Lewontin, R.** (1985). *The Dialectical Biologist*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. Pp. 9-20.
- Lewontin, R.C.** (1964). The Role of Linkage in Natural Selection. *Genetics Today*. Proceedings of the XI International Congress of Genetics. p. 517-525.
- (1970). The Units of Selection. *Annual Review of Ecology and Systematics, 1* :1-18.
  - (1976). Adaptation. *Scientific American, 239*: 156-169.
  - (1979). Sociobiology as an Adaptationist Program. *Behavioral Science, 24*: 5-14.
  - (1983). The Organism as the Subject and Object of Evolution. *Scientia, 118 (1-8)*: 65-82.

- (1991). Foreword. En Tauber, A. I., ed., *Organism and the Origins of Self*. Boston Studies in the Philosophy of Science, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
  - (2000). *The Triple Helix*. Cambridge: Harvard University Press
- Lewontin, R. C., Rose, S. y L. J. Kamin.** (1991). *No está en los Genes*. Editorial Grijalbo, CONACULTA.
- Lukacs, G.** (1976). [1923]. *Historia y Conciencia de Clase*. Barcelona: Grijalbo.
- Mackinnon, C. A.** (1982). Feminism, Marxism, and Method and the State: An Agenda for Theory. En Keohane, N.O. Michelle, Z. Rosaldo y Barbara C. Gelpi., *Feminist Theory: A Critique of Ideology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcuse, H.** (1964). *El Hombre Unidimensional*. México: Artemisa.
- Marx, K. y F. Engels.** (1997). [1846]. La Ideología Alemana. Fragmento extraídos presentados en Fromm, E., *Marx y su Concepto del Hombre*. México: FCE. Pp. 205-226
- Marx, K.** (1859). Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. En *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso. Pp. 181-185.
- Maynard Smith, J.** (1992). J. B. S. Haldane. En Sarkar, S. ed., *The founders of Evolutionary Genetics*. The Netherlands: Kluwer Academics Publishers. Pp.37-51.
- Mayr, E.** (1959). Where Are We?. *Cold Spring Harbor Sym. Quant. Biol.* 24: 409-440.
- (1963). *Animal Species and Evolution*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
  - (1980). Prologue. En Mayr, E. y William B. Provine, eds., *The Evolutionary Synthesis*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
  - (1988). On the Evolutionary Synthesis and After. En Mayr, E. ,ed., *Toward a New Philosophy of Biology*. Cambridge, Mass.: The Belknap of Harvard University Press.
- Midgley, M.** (1979). Gene- Juggling, *Philosophy*, 54: 439-458.
- Moderna Enciclopedia Universal Ilustrada. (1970). España, Ediciones Nauta, volumen 3
- Mitchell, J.** (1971). *Women's State*. New York: Random House.
- Moir, A. y D. Jessel.** (1991). *Brain Sex: The Real Difference Between Men and Women*. Lylie Stuart, New York.

- Mondolfo, R.** (1977). *El Humanismo de Marx*. México. FCE.
- Navarro, M. y Catharine, R. Stimpson.** (1999). Prefacio. En Navarro, M. Y. Catharine, R. Stimpson, comps., *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*. México: FCE. Pp.7-13.
- Ortner, S. B. y H. Whitehead.** (1981). Indagaciones Acerca de los Significados Sexuales. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. Pp.127-179.
- Pinker, S.** (1997). *How the Mind Works*. New York: Norton
- Provine, R. B.** (1971). *The Origins of Theoretical Population Genetics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Richards, R. J.** (1987). *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. Chicago: Chicago University Press.
- Ridley, M.** (1994). *The Red Queen*. New York: Penguin Books Ltd .
- (2003). *Nature via Nurture*. New York: Harper Collins Publishers.
- Rose, H. y S. Rose.** (1972). La Radicalización de la Ciencia. En Rose, H., S. Rose, comps., *La Radicalización de la Ciencia*. México: Editorial Nueva Imagen. Pp.33-73.
- Rose, S.** (2001). The Poverty of Reductionism. En Singh, R. S., C. B. Krimbas, D. B. Paul y John Beatty, eds., *Thinking About Evolution*. Cambridge; Cambridge University Press. p. 415-428.
- Rossano, M. J.** (2003). *Evolutionary Psychology: The Science of Human Behavior and Evolution*. New Jersey: John Wiley and Sons.
- Rowbotham, S.** (1971). Women's Liberation and the New Politics. *Spokesman Pamphlet*, 17.
- (1972). *Women, Resistance and Revolution: A History of Women in Revolution in the Modern World*. New York: Random House.
- Rubin, G.** (1975). El tráfico de las mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. Pp.35-96.
- Ruse, M.** (1989). The Evolution of Genetics. En *Philosophy of Biology*. New York: Mcmillan Publisher Company.

- (1995). La Significación de la Evolución . En Peter Singer (ed.), *Compendio de Ética*. Madrid: Alianza Editorial. p. 667-680.
- Salper, R.** (ed.) (1972). *Female Liberation*. New York: Alfred Knopf, Inc.
- Samuels, R.** (2000). Massively Modular Minds :Evolutionary Psychology and Cognitive Architecture. En Carruthers, P. y A. Chamberlain, eds., *Evolution and the Human Mind*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 13-46.
- Sánchez, Vázquez, A.** (1967). *Filosofía de la Praxis*. México: Grijalbo.
- (1969). *Ética*. México: Grijalbo.
- Sarkar, S.** (1992). Introduction. En Sarkar, S. ed., *The founders of Evolutionary Genetics*. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers. Pp.1-22.
- Saunders, P. T.** (1988). Sociobiology: A house built on Sand. En Ho, M- W., and Sidney W. Fox, eds., *Evolutionary Processes and Metaphors*. New York: John Wiley and Sons Ltd.
- Scott, J. W.** (1986). El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico. En Lamas M., comp., *La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. Pp. 265-302.
- Segerstråle, U.** (2000). *Defenders of the Truth*. Oxford: Oxford University Press.
- Silverman I. y M. Eals.** (1992). *Sex differences in Spatial Abilities: Evolutionary Theory and Data*. En Barkow, J. H., L. Cosmides y J. Tooby, eds., *The Adapted Mind*. Oxford University Press, New York.
- Sociobiology Study Group of Science for the People.**(1976). Sociobiology- Another Biological Determinism. En Arthur L. Caplan, (ed), *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc, pp. 280-290.
- Tannen, D.** (1990). *You Just Don't Understand: Women and Men In Conversation*. New York: William Morrow
- Tiger, L. y J. Sheperd.** (1977). *Women in Kibbutz*. Penguin, London.
- Trivers, R. L.** (1971). The Evolution of Reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology* 46 (1): 35-57.

- (1971). The Evolution of Reciprocal Altruism. En Caplan, L. A., ed., *The Sociobiology Debate: Readings on the Ethical and Scientific Issues Concerning Sociobiology*. New York: Harper and Row Publishers, Inc. Pp. 213-226.
- (1972). Parental Investment and Sexual Selection. En Campbell, B., ed., *Sexual Selection and the Descent of Man*. London: Heinemann. p. 136-179.

**Veille, M.** (1986). *La Sociobiología. Bases Genéticas del Comportamiento Social*. México: CONACULTA- Grijalbo.

**Williams G. C.** (1966). *Adaptation and Natural Selection*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

**Williams, G. C. y D. C. Williams.** (1957). Natural Selection of Individually Harmful Social Adaptations among Sibs With Special Reference to Social Insects. *Evolution*, 11: 32-39.

**Wilson, D. S. y Elliot Sober.** (1994). Reintroducing Group Selection to the Human Behavioral Sciences. *Behavioral and Brain Sciences*, 17: 585-608.

**Wilson, E.O.** (1980).[1975]. *Sociobiología: La Nueva Síntesis*. Barcelona: Omega  
 - (1978). *Sobre la Naturaleza Humana*. México: FCE

**Wright, R.** (1994). *The Moral Animal: The New Science of Evolutionary Psychology*. Nueva York: Pantheon Books.

- (2000). *Non Zero: The Logic of Human Destiny*. Nueva York: Pantheon Books .

**Wright, S.** (1931). Evolution in Mendelian Population. *Genetics* 16: 97-159

## PAGINAS WEB CONSULTADAS

**Cliff, T.** (1984). *Class Stuggle and Women's Liberation*. Artículo disponible en línea en:

<http://marxists.org/archive/cliff/works/1984/women/13-family.htm>

**Cosmides, L. y John Tooby.** (SF) . *Evolutionary Psychology: A Primer*. En línea Center for Evolutionary Psychology : <http://www.psych.ucsb.edu/research/cep/primer.html>

**Dusek V.** (2004). *Sociobiology Sanitized: The Evolutionary Psychology and Genic Selectionism Debates*. Artículo disponible en línea: <http://human-nature.com/science-as-culture/dusek.html>

**Fromm, E.** Carta dirigida a Vladimir Dobrenkov del 10 de Marzo de 1969. Documento en línea en: <http://www.marxists.org/archive/fromm/works/1969/human.htm>

**Kollontai, A.** (1921). *Prostitution and Ways to Fighting It*. Artículo disponible en línea en: <http://www.marxists.org/archive/kollonta/works/1921/prostitution.htm>

**Marcuse, H.** (1967). *Aggressiveness in Advanced Industrial Societies*. Documento disponible en línea en:

<http://www.marxists.org/reference/archive/marcuse/works/aggressiveness.htm>

**Moller, A. P.** (1997). *Sexual Selection and the Biology of Beauty*. Artículo disponible en línea en: <http://www.mindship.org/moller.htm>